



Universidad Nacional Autónoma de México.

PROGRAMA ÚNICO DE ESPECIALIZACIONES EN PSICOLOGÍA

REPRESENTACIÓN SIMBÓLICA DE LA FAMILIA EN EL
ADOLESCENTE Y SUS PADRES.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE ESPECIALISTA EN:
INTERVENCIÓN CLÍNICA EN NIÑOS Y ADOLESCENTES

PRESENTA:

SANDOVAL MEDINA SANDRA.

DIRECTORA: DRA. EMILIA LUCIO GÓMEZ-MAQUEO. UNAM

COMITÉ:

MTRA. BEATRIZ ALEJANDRA MACOUZET MENÉNDEZ. UNAM

MTRA. LAURA ÁNGELA SOMARRIBA ROCHA. UNAM

DRA. PAULINA ARENAS LANDGRAVE. UNAM

MTRO. SALVADOR CHAVARRÍA LUNA. UNAM



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
CAPITULO I	FAMILIA
	5
1.1 Definición de familia.	5
1.2 La familia en México	9
1.3 Configuración de la familia actual	15
1.4 La familia con hijos adolescentes.	23
1.5 La familia como formadora de la personalidad	33
CAPITULO II	ADOLESCENCIA
	37
2.1 Período adolescente	37
2.2 El adolescente en la familia	55
2.2.1 Los padres.....	63
2.2.2 Las reglas.....	79
2.2.3 Los hermanos	81
CAPITULO III	REPRESENTACIÓN Y SÍMBOLO GRÁFICO.....
	87
3.1 Proyección.....	101
3.2 Representación simbólica de la familia a través del dibujo.....	104
CAPÍTULO IV.	METODOLOGÍA.....
	115
4.1 Planteamiento del problema.....	115
4.2 Justificación	116
4.3 Pregunta de Investigación.....	117
4.4 Objetivos	117
4.5 Definición de Variables	117
4.6 Participantes.....	118
4.7 Instrumentos.....	119
4.8 Indicadores	120
4.9 Procedimiento	132
4.10 Análisis Estadístico.....	134
CAPITULO V	ANÁLISIS DE RESULTADOS
	135
5.1 Datos generales	135

RESUMEN

La estructura y configuración de la familia siempre ha sido un tema que ha despertado el interés de los estudiosos de la conducta puesto que es el medio en el cual se establecen los primeros vínculos afectivos y por lo tanto, donde se forja la personalidad del individuo. Las maneras de definirla han ido variando en relación a la configuración social y cultural de cada época. México no es la excepción pues, la vida de las familias se va adaptando a cada una de las circunstancias políticas, sociales, económicas y culturales, representando la organización más significativa en la que las personas viven, de ahí que existan organismos que defiendan la unificación y consolidación de este tipo de relaciones entre personas que viven bajo el mismo techo y que tengan lazos consanguíneos. La familia como toda organización crea cambios estructurales en su interior de acuerdo al ciclo de vida en el que se encuentra. La etapa de los hijos adolescentes genera un reajuste en la relación de estos con sus cuidadores o responsables de su atención, ya que ambos grupos se encuentran en un momento significativo de reorganización de su personalidad, por un lado los adolescentes en la búsqueda de la madurez, incremento y reconocimiento de sus capacidades, y el adulto en el decremento de sus habilidades físicas y cognitivas, provocando que cada uno identifique de manera particular la forma de concebir a la familia. El uso del test de la familia en movimiento es una herramienta que permite conocer cómo cada uno de estos grupos representa de manera gráfica a su familia considerando los vínculos, jerarquías, roles, valorización y desvalorización de los miembros del sistema familiar a que pertenece.

Palabras clave: Familia, estructura familiar, adolescencia, paternidad, ciclo vital, test de la familia en movimiento.

INTRODUCCIÓN

La familia es el grupo primario al que el individuo pertenece, es el lugar donde establece los primeros vínculos interpersonales. La primera relación de afecto se da ante las figuras primarias: los padres o cuidadores, posteriormente los hermanos o cualquier persona que comparta el mismo medio social y afectivo en el que la persona se desarrolle.

La familia ha tenido cambios consecutivos a lo largo de la historia. Los modelos de familia se han ajustado a las transformaciones de vida en un mundo en el que la tecnología, la industrialización y el manejo del tiempo han modificado las relaciones entre sus miembros.

El concepto y constructo de familia se va transformado de acuerdo a los cambios sociales y culturales, de la misma forma en la que ha evolucionado el ser humano; por lo tanto, la forma de concebir y participar en las acciones familiares difieren de acuerdo a la etapa de vida del individuo y al momento histórico, social y cultural en el que se encuentre.

En la edad adolescente, con los cambios que se presentan en esta etapa de la vida, en la sexualidad, sociabilidad y área emocional el nuevo joven establece representaciones diferenciadas de sí mismo, de los otros y de la familia, esto quiere decir, que la forma en la que se relaciona empieza a tener un nuevo sentido en la búsqueda de su identidad.

En ese orden de ideas, el interés de este trabajo, es conocer cómo el adolescente y sus padres o quién se encuentra a su cuidado realizan la representación simbólica de su familia. Para ello, se utiliza el test del dibujo de la familia, siendo este, un instrumento fundamental en el área de psicodiagnóstico, cuyo objetivo es que la persona pueda manifestar de manera inconsciente la percepción que tiene de su

familia, los vínculos que establece, las jerarquías, comunicación, alianzas, inclusión y exclusión, conflictos y cómo se posiciona en ella, así como identificar los sentimientos y dinámica de esta con relación a las personas que convive de manera cotidiana, dentro de un entorno físico y/o emocional.

En el primer capítulo se aborda el tema que refiere el significado de la familia, cómo a lo largo de la historia de la humanidad ha sido conceptualizada de diferentes maneras, ajustándose a los códigos sociales y culturales de cada época histórica. También se hace referencia sobre la familia en el contexto de la sociedad mexicana, sin olvidar la crisis que se presenta en su configuración de acuerdo al ciclo de vida en el que se encuentra, donde se pone especial énfasis en su dinámica en la época de los hijos adolescentes.

El siguiente capítulo está dedicado a la etapa adolescente, este tema se aborda desde la perspectiva psicodinámica y sistémica, en este sentido, el interés se centra en enfatizar la forma en la que ellos tienden a relacionarse dentro de su familia con cada uno de los subsistemas que la integran, es decir, con los hermanos y especialmente con los padres, por lo cual también se alude sobre la crisis generacional a la que se enfrentan con los progenitores o cuidadores.

Posteriormente, en el capítulo tres el tema se centra en la representación y los símbolos; elementos fundamentales para entender el trabajo de la proyección gráfica en el test de la familia; entendidos estos como procesos que surgen del desarrollo del pensamiento y de la relación que la persona establece con el entorno social, considerando ambos elementos determinantes para la definición del mundo en el que se relaciona y de su familia.

La base metodológica de la investigación se encuentra definida en el capítulo cuatro, en ella se determina la situación por la cual se insta el interés de esta investigación, con el planteamiento del

problema, así mismo se determinan las características de la muestra y el procedimiento con el cual se trabajó.

En el capítulo siguiente, análisis de resultados, se muestran las diferencias y similitudes de las representaciones gráficas de cada uno de los grupos, así como el concepto que tienen de su familia que muchas veces está determinado por la deseabilidad social.

El interés de este trabajo radica en tener una aproximación de las condiciones en la que el adolescente y su progenitor y/o cuidador, representan gráficamente la relación familiar, para conocer las diferencias o similitudes en cuanto a especificar los vínculos, alianzas, comunicación, inclusiones y exclusiones, así como jerarquías y roles en su familia.

Esta investigación de tipo exploratorio-descriptivo, permitiría identificar como están constituyéndose actualmente las familias en la edad de los hijos adolescentes, en una sociedad que se ve invadida constantemente por el influjo de tecnología y cambios en las estructuras familiares.

CAPITULO I

FAMILIA

1.1 Definición de familia.

La importancia de la familia en la sociedad es indiscutible. Es el lugar donde se mantienen vínculos afectivos y materiales que permanecen a lo largo de la vida. La familia asegura la continuidad y permanencia de la especie, y desde el punto de vista social permite la trasmisión de normas culturales, creencias y costumbres. La importancia de la familia está presente en cada uno de los periodos de la vida de una persona, aunque en la infancia y la adolescencia parece mucho más evidente que el contexto familiar tiene un lugar significativo en sus vidas (Estevés, Jiménez y Musitu. 2007).

En el campo de la psicología la familia ha tenido un valor preponderante desde los postulados teóricos de Sigmund Freud, al hacer notar las implicaciones de esta en la formación y desarrollo de la personalidad.

Por más de tres décadas el estudio de la familia ha sido un punto de interés para entender la configuración de la personalidad y de la sociedad. Hidalgo y Rodríguez (1998) refieren que es importante conocer a las familias con sus modos de funcionamiento en relación a sus propios ecosistemas, de modo que se generen acciones apropiadas para la promoción de la salud física y mental de los miembros que la componen; así que la evaluación de la familia no ha sido fácil, pues es necesario considerar la interrelación de todos los factores que determinan su evolución.

Las primeras definiciones de familia surgieron en la década de los años 50 según señala Estevés *et al* (2007), los estudiosos en las ciencias sociales mostraron interés en estipular su definición a partir de las características básicas que debía de cumplir:

- a) Tener su origen en el matrimonio.
- b) Que se encontrara formada por el marido, la esposa y los hijos.
- c) Que sus miembros estuvieran unidos por obligaciones de tipo económico, religioso y educativo, por una red de derechos y prohibiciones sexuales y por vínculos emocionales, como el amor, el afecto, el respeto y el temor.

No se puede concebir la estructura de la persona sin mencionar a la familia, por eso en el área de la psicología han existido definiciones para darle contexto a la relación entre personalidad y familia. Nardone (2003) definen a la familia como el sistema de relaciones fundamentalmente afectivas en el que el ser humano permanece largo tiempo, permitiéndole completar las fases neonatal, infantil y adolescente considerando a estas como las etapas cruciales en la vida.

Para Perinat, (2003), la familia es el sistema en el que su funcionamiento está encaminado al mantenimiento de su organización; esto es, las relaciones que en conjunto tiene cada uno de sus miembros, cuyo resultado es salvaguardar determinadas formas de convivencia y apoyo mutuo; teniendo especial interés en la comunicación, ya que la consideran como la trama que mantiene y da sentido al sistema familiar y la conducta de cada sujeto.

Pichón (1985, citado en Perinat, 2003), expone una definición de familia basada en la estructura social básica, configurada por el inter juego de roles diferenciales (padre-madre-hijo), en el que afirma que la familia es el modelo natural de la situación de interacción grupal.

Para Naranjo. (1997) la diversidad de formas en las que se define a la familia reafirma la idea de que no existe un concepto único y correcto de familia, más bien lo que existe son definiciones formuladas desde

diferentes perspectivas teóricas e historias de vida particular, donde los sujetos definen a su familia utilizando varios criterios.

La familia es entonces la única institución que ha estado presente en todas las sociedades conocidas. Cumple con numerosas funciones sociales, algunas tan importantes como la económica y la educativa, un aspecto que no se encuentra en ninguna otra institución social. Además ofrece a sus miembros una serie de recursos relacionados con su bienestar como persona, como apoyo, afecto, cariño y comprensión (Estevés, *et al* 2007).

Independiente del concepto que defina a la familia se ha encontrado que esta tiene funciones que son prioritarias y que le dan soporte a la importancia de su existencia para el desarrollo de la personalidad y del sistema social. Al respecto Uruk y Demir (2003, citado en García, Rivera, Reyes y Díaz, 2006), señalan que la familia es un grupo primario que provee tres funciones básicas:

- 1) un sentido de cohesión que se asume como el lazo emocional a partir del cual se crean las condiciones para la identificación con un grupo primario que fortalece la proximidad emocional, intelectual y física;
- 2) un modelo de adaptabilidad que tiene como función básica mediar los cambios en la estructura de poder, en el desarrollo de las relaciones de roles y en la formación de reglas y
- 3) una red de experiencias de comunicación mediante las cuales los individuos aprenden el arte de lenguaje, a interactuar, escuchar y negociar.

Para Rodrigo y Palacios (1998, citado en Valdés, 2007), la familia cumple cuatro principios básicos en relación a los hijos:

1. Asegurar la supervivencia y sano crecimiento físico.

2. Brindarle un clima de afecto y apoyo sin los cuales el desarrollo psicológico sano no resulta posible. El clima de afecto implica el establecimiento de relaciones de apego que permitan un sentimiento de relación privilegiada y de comprensión emocional.

3. Facilitar a los hijos una estimulación que haga de ellos seres con capacidad para relacionarse completamente con el entorno físico y social, así como para responder a las demandas y exigencias planteadas por su adaptación al mundo en que le toca vivir.

Para todos es sabido que la familia es principalmente el primer agente socializador, es el lugar donde se aprenden actitudes y valores que incluso en la sociedad cambiante en la que vivimos se transmiten de manera generacional. La familia se convierte en un ámbito de aprendizaje, de ensayo real de sentimientos y conductas, donde se negocia la progresiva autonomía, de la cual en muchas ocasiones los padres son los guías o responsables directos del funcionamiento. Es la fuente de las relaciones más duraderas y el primer sustento social del individuo, con pautas de relación que se mantienen a lo largo de la vida (Moguillansky. y Seiguer, 1996).

Aunque la familia se regula de manera diferente en las distintas culturas; estas relaciones tienen como elemento nuclear los vínculos afectivos entre sus miembros, que se expresan a través de la alianza de sus integrantes con uno u otro grado de pasión, intimidad y compromiso (Valdés, 2007).

Dentro de la familia existen tres elementos indispensables: identidad, estabilidad y satisfacción, que se dan dentro de una interacción y juego de roles que dan o no flexibilidad al grupo. La familia tiene un fondo ideológico que se expresa en las normas explícitas que orientan el desarrollo del grupo y sus miembros (Fernández, 1986).

Entre las relaciones familiares se puede mencionar la de lazos consanguíneos, ya sea que vivan o no en la misma casa; este tipo de familia, ha sido criticada por dejar fuera a padres e hijos adoptivos, a las

parejas de los padres que vuelven a casarse e incluso a la familia política de uno de los miembros del matrimonio. El otro tipo de familia que se encuentra es el de cohabitación, el cual sostiene que está compuesta por los integrantes que habitan en el mismo techo, independientemente de que tengan vínculos consanguíneos, este criterio deja fuera a la familia extensa o incluso a los padres cuando no viven en el mismo entorno físico. Por último, se menciona el de los lazos afectivos, donde se considera que la familia es de aquellos individuos con los cuales se guarda una relación afectiva estrecha sin necesidad de que tengan relaciones de consanguinidad, parentesco o que cohabiten bajo un mismo techo (Aguilar, 2001).

La familia como concepto abstracto no existe, sino que solo existen tantos tipos de familias como sujetos que la especifiquen (Anderson, 1997, citado en Valdés, 2007) y épocas en las que se desarrolle.

Así pues definir a la familia es complicado sobre todo si se tiene en cuenta la variedad de tipos de familia que existen. Por ahora solo se entenderá que la familia es un sistema de relaciones sean o no de parentesco, que no necesariamente implican consanguinidad, sino convivencia y/o espacio físico.

Los encargados del estudio de la familia se han ocupado de contemplar varios criterios para intentar una conceptualización más precisa del término, que se adapte al momento histórico en el que se encuentra, y en México no es la excepción.

1.2 La familia en México

Como ya se mencionó en el tema anterior el contexto social determina no sólo la estructura familiar sino también las relaciones familiares y hasta las relaciones de parentela. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática INEGI (2012) los cambios demográficos, económicos, sociales y culturales ocurridos en México durante las últimas décadas han influido en la evolución y

composición de las familias, lo que invita a reflexionar sobre su situación actual, es decir, sobre la nueva familia mexicana a la que cualquier campo de estudio se enfrenta.

En los comienzos del siglo XX las familias mexicanas fueron testigo del inicio de un proceso irreversible de desarrollo en las áreas de la salud, política, economía y social; así como de una transformación de los valores y las normas que tradicionalmente regulaban las relaciones entre los diversos integrantes de la misma sociedad, donde culturalmente predominaba el modelo tradicional de familia nuclear o conyugal (pareja heterosexual de esposos residentes en un hogar, con hijos a su cargo), basada en una división sexual del trabajo que mantenía la hegemonía formal del sexo masculino sobre el femenino, puesto que se asignan los roles asociados con la crianza, el cuidado de los hijos y la realización de las tareas específicamente domésticas de la mujer y el papel de proveedor de los medios económicos al hombre (Peñaloza, 2010).

Datos más actuales indican que en el México del siglo XXI (INEGI, 2012), la mayor parte de los hogares continúan siendo familiares 90.5% y 97.3% de la población residente del país forma parte de ellos. La proporción de los hogares no familiares es de 9.3% y la conforman los hogares unipersonales o grupos de personas que no tienen parentesco con el jefe del hogar (hogares corresidentes). Los hogares familiares encuentran su fundamento en las relaciones de parentesco que existen entre sus miembros; hay casos donde uno solo de los padres convive con sus hijos (hogar monoparental) o convive con sus hijos y su cónyuge (biparental); en conjunto, a estos hogares se les denomina nucleares y representan el 70.9% del total.

Aún ante la creciente dificultad económica de iniciar o mantener constituida una familia, se observa un aumento paulatino en el número de hogares con estructura extensa (hogares ampliados y compuestos); de acuerdo con datos de la muestra censal de INEGI (2012 inegi.org.mx/) en 62.7% de los hogares

extensos convive la nuera, el yerno o los nietos del jefe del hogar sin importar la convivencia con otros parientes (Montalvo, R., Espinosa, S.R.M., Pérez, A. A. (2013) Vo.17 No. 28 Méx.).

Las relaciones familiares mexicanas se han visto notoriamente afectadas por una serie de cambios debido entre otros elementos, al incremento en el índice de divorcios y la proliferación de familias reconstruidas, al aumento de relaciones extramaritales y la cohabitación, así como por el acrecentamiento del nivel educativo de las personas y las uniones en los distintos tipos de familias. Como lo mencionan García *et al* (2006), en estos cambios de la estructura familiar intervienen los patrones de relación, entre los que sobresalen la coalición de intereses entre amor, familia y libertad personal, resaltando la lucha de hombres y mujeres por la compatibilidad entre trabajo y familia, amor y matrimonio, lo que conlleva a la pérdida de las identidades sociales tradicionales, donde surgen las contradicciones de los roles de género: quién cuida los hijos, quién atiende la casa: lo que antes se hacía sin preguntar, ahora hay que hablarlo, razonarlo, negociar y acordar.

Otros cambios que se han producido en las familias mexicanas tienen que ver con el incremento de la edad promedio en que tanto hombres y mujeres tienen su primer hijo. Esto permite que el hombre y la mujer, puedan dedicarle más tiempo a su preparación académica y profesional sin las presiones de los hijos. De hecho Perinat, *et al* (2003), son claros al señalar que las transformaciones de la familia se dan con la aparición de los anticonceptivos al separar la actividad sexual de la procreación. El mismo autor añade que, en cuanto a las nuevas formas de agrupación familiar no sólo han incidido la revolución sexual, sino situaciones de tipo socioeconómico específicamente el ingreso de la mujer al trabajo. La participación de las mujeres en el mercado formal y en el sistema educativo ha crecido. Los cambios producidos por los nuevos tipos de familias y la incorporación de la mujer en el mundo profesional perfilan otros estilos de organización familiar.

El acrecentamiento de la esperanza de vida trae de forma conjunta algunos cambios en las familias mexicanas; pero lo que más ha cambiado el rumbo de la familia es la capacidad de la mujer a elegir los métodos anticonceptivos que le permiten planificar el número de hijos y el momento de su nacimiento.

Últimamente ha disminuido el número de hijos. La disponibilidad cultural y social para hacerse cargo de la formación y el mantenimiento de las nuevas generaciones y el agravante problema del desempleo retrasan cada vez más la salida de casa de los jóvenes, abundan los casos de hijos de padres divorciados, madres solteras, de relaciones entre homosexuales y de romíos, es decir, de personas que habitan el mismo lugar (Nardone, *et al* 2003).

El aumento de divorcios y la falta de compromiso de los jóvenes, han sido también cambios que se han presentado en la configuración de la familia; estas situaciones han tenido repercusiones en las estructuras familiares. El desarrollo infantil y adolescente, también ha tenido consecuencias ante las nuevas alineaciones familiares, entre ellas está la presencia de los padres que cada vez es menor en casa, con lo cual el control de los hijos, pasa a otras personas; provocando que la relación entre padres e hijos, sea difícil, implicando cada vez más esfuerzo por parte de los adultos para mantenerse cerca de los hijos. Muchos infantes, crecen en familias monoparentales, ya sea porque los padres se han divorciado o porque las madres son solteras y en lo que se ha centrado la atención últimamente, tiene que ver con la adopción de los hijos por parte de las personas homosexuales (Perinat, *et al.* 2003).

También han jugado un papel importante la transformación de los valores sociales que modifican las relaciones de género, tales como: la libertad de acción y expresión y la democracia. Han surgido movimientos sociales que abogan por una mayor participación de la mujer en la vida pública, por relaciones más democráticas y simétricas dentro de los hogares, así como la necesidad de la mujer de

incorporarse en igualdad a las condiciones de los hombres en los ámbitos educativos y laborales (Nardone, *et al* 2003).

Los cambios en los papeles de género han ocasionado que la familia tradicional mexicana haya dejado de ser considerada como funcional. El modelo tradicional, elemento central de la familia, según Ramírez (1994, citado en Valdés, 2007) estaba constituido por un exceso de madre y la ausencia de padre; en la que existía una división estricta de los roles, donde se podía apreciar la existencia de una estrecha relación de los hijos con una madre “abnegada” y “sufrida” cuyo único objetivo en su vida era la maternidad y una relación casi inexistente de estos hijos con un padre ausente en el que su mundo estaba situado en el trabajo. Si bien esta estructura familiar tradicional durante muchos años fue concebida como natural, hoy se torna disfuncional y ha ido desapareciendo, ya que los cambios sociales y culturales acaecidos especialmente durante la segunda mitad del siglo XX, demandan una estructura familiar que descansa sobre la base de una flexible y adecuada distribución de roles y autoridad que no precisamente se da solo con el matrimonio.

La estructura de la familia tradicional mexicana ha quedado atrás, sin embargo, aún se encuentra el planteamiento hecho por Díaz-Guerrero, (1991, 2005^a, b. citado en García, *et al* 2006), en donde afirma que en la estructura de la familia tradicional mexicana se observa la supremacía del padre, el auto sacrificio de la madre y la obediencia filial de los hijos apoderándose como más importante respetar al padre que amarlo.

En México, según González, (1996, citado en Aguilar,. 2009), la familia urbana en un alto porcentaje proviene del campo, la constituyen por lo general familias pobres, que se localizan en las zonas más alejadas del centro de la ciudad, donde no existe aún urbanización. Estas familias son numerosas y por lo regular están basadas en la unión libre. En tales familias el hombre mantiene o ayuda a la

manutención de los hijos mientras dura la unión; una vez que esta concluye se olvida tanto de la esposa como de los hijos. Estas uniones carecen de estabilidad, pues mientras dura es el hombre quien se encarga de tener el poder y el control sobre sus miembros. En este tipo de familia generalmente no existe el interés por la búsqueda del bienestar emocional.

De acuerdo a un estudio exploratorio realizado por Candelas (citado en Aguilar, 2009), las características de la familia en el México capitalista responden a las necesidades de la época, así que, la familia no es igual ni cumple las mismas funciones en todas las clases sociales de residencia, es decir, no es lo mismo en una zona urbana que en una rural.

Finalmente, a manera de conclusión para esta sección hay que dejar claro que la familia ha presentado una notable evolución basada en los cambios sociales y culturales que han caracterizado los últimos 50 años. Ha pasado de una visión patriarcal a una nuclear y ahora multifuncional, donde la familia busca sobrevivir a las condiciones actuales ajustándose a su organización y composición.

Con lo anterior, es importante considerar que en México la estructura de la familia ha sido dinámica y ha evolucionado conforme evoluciona la sociedad. Con el tiempo los roles que cada uno de sus miembros desempeña se enriquecen y cambian, por tanto, el rol de los padres como el de los hijos ha tenido cambios significativos.

Hoy, las familias ya no tienen una estructura patriarcal sino que tienden a ser monoparentales fruto del divorcio, el abandono o la soltería voluntaria, las familias que se reestructuran, padres con hijos de otras relaciones, de otras familias las parejas homosexuales y lesbianas, las parejas sin hijos, las adopciones, pero sobre todo ha aumentado el número de personas que viven solas. Existe la ruptura de la familia tradicional sobre todo ante el aumento de divorcios, dejando a los hijos a cargo sólo a uno de los padres, en el mejor de los casos o a cargo de alguna familiar cercano, produciéndose en muchas ocasiones una

desatención de los menores, esta situación muchas veces ha sido considerada como generadora de la delincuencia juvenil.

Por ello, es importante tener en cuenta que los factores contextuales juegan un papel fundamental por su influencia sobre la familia y el individuo, situación que es importante considerar para entender el significado y las causas de las dificultades propias de la adolescencia, por lo tanto hay que contemplar el contexto socio-histórico en el que los jóvenes de principios de siglo XXI realizan su transición hacia la etapa adulta (Mortimer y Larson, 2002; citado en Arranz, y Cols. 2004); en un mundo caracterizado por la globalización, los movimientos migratorios, los cambios sociales y demográficos y el uso de nuevas tecnologías, resultan bastante improbables que los adolescentes y sus familias no vean afectadas sus trayectorias vitales por estas transformaciones sociales.

1.3 Configuración de la familia actual

El comienzo de cada familia define el comienzo de un nuevo ciclo, quienes forman una familia tienen en común una historia. Al formarse la familia se genera una alianza que marca un corte a partir del cual se concibe legítimamente un nuevo vínculo en el que existe una compleja gama de relaciones emocionales (Moguillansky, 2013).

La familia genera una serie de creencias sobre lo que es el mundo y de cómo se establece la realidad; esta concepción refleja el modo de pensar de cada uno de los miembros que componen una familia, por lo que, cada quien presupone situaciones diferentes respecto a las relaciones familiares (Moguillansky, 1996). Esas creencias tienen el matiz de certezas que operan como referencias identificadoras, es decir, de pertenencia al sistema familiar. Cada nuevo yo que adviene a una familia, toma ese discurso, que

impregnan de verdad cada contexto familiar. Esa verdad promueve la identidad de cada sujeto confirmando su visión de sí, de su modo de ser y del mundo (Mendizábal, 1999 y Mognillansky, 1996).

Hasta hace algunos años la familia Latina se destacaba por su nuclearidad, identificándola como protectora en torno a sus miembros, por temor a causarles daño, al no hacerles sentir iguales a los demás (Nardone *et al.* (2003).

Candelas (citado en Aguilar, 2009), explica que además de la familia nuclear, existe la reconstituida, en la que los miembros de la pareja tienen hijos de una relación anterior. También se encuentra la mixta, en la que hay integrantes agregados; las extensas, compuestas por miembros de diferentes generaciones; las informales, con parejas en unión libre o de distintas orientaciones sexuales. Otro grupo de familias está integrado, por viudos o divorciados, grupo de ancianos, jóvenes huérfanos o donde solo viven los hermanos y este funge como el sostén de todos.

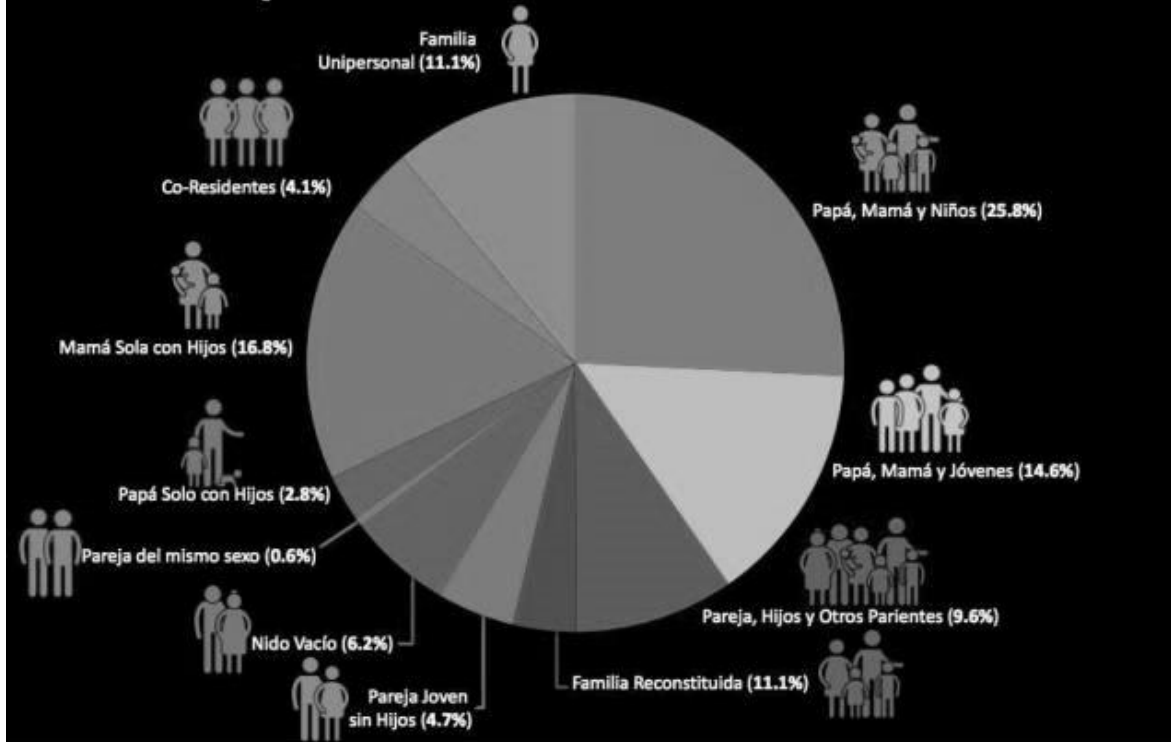
Valdés (2007) y San Román (2003), señalan que existen tipologías de familia, según su organización-funcionamiento y composición, a continuación se hace mención de cada una de ellas:

- Familias nucleares/nuclear primaria: formada por los conyugues unidos en matrimonio y sus hijos.
- Familias monoparentales/uniparental nuclear: constituida por padre o madre con uno o más de sus hijos. Es encabezada generalmente por una madre sin padre, es considerada como el segundo tipo de familia en el país al constituir 16 por ciento de los hogares encuestados.
- Familias reconstituidas/familia reestructuradas: donde uno de los miembros de la pareja ha tenido una unión previa con hijos o sin hijos que deciden vivir juntos en una nueva casa o con la familia de origen. Está conformada por padres divorciados o separados, con hijos de uniones anteriores debido a

las tasas crecientes de divorcio. Se calcula que en nuestro país ocurren 16 divorcios por cada cien matrimonios; según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010), 3.8% de los hogares se conforman por familias reconstituidas (inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras).

- Familias extensas: donde un miembro de la familia de origen vive con alguno de los hijos o alguno de los hijos y su pareja vive con los padres o con algún miembro de la familia de origen (Reestructurada extensa), o solo con uno de sus hijos (uniparental extensa). Este modelo tiende a decrecer, pues es el de la estructura de parentesco de varias generaciones que cohabitan en un mismo hogar la cual, en la década de los 80, correspondía a 20 por ciento de las familias y hoy se ubica en un 12 por ciento (inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras).
- Familia de parejas jóvenes sin hijos: ahora las parejas deciden disfrutar más de su relación y no se complican pensando en la paternidad.
- Familia de padres del mismo sexo. En cuanto a estos hogares, el porcentaje se ubica en 0.6 por ciento (inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras).
- Familias unipersonales: es aquél en el que habita una sola persona; uno de cada diez hogares en México está conformado por un individuo y de acuerdo con un pronóstico conservador el número de personas que viven solas aumentará considerablemente en las próximas tres décadas.

Los 11 tipos de Familias en México



Instituto de Investigaciones Sociales e Instituto Nacional para la Estadística y Geografía (INEGI). 2010

Independientemente de cómo estén formadas las familias, todas reflejan transformaciones de su funcionamiento en aspectos tales como: las reglas, los límites, los sistemas de autoridad, los procesos de individuación y los niveles de competencia exigidos a sus miembros. Estas configuraciones familiares merecen ser estudiados de manera tal que se edifiquen aquellos cambios que facilitan una adaptación funcional y que permitan el crecimiento del sistema y de cada uno de sus miembros, pero también se deben de tomar en cuenta aquellos que aumentan la disfunción y obstaculizan el proceso de vida de sus miembros (Valdés, 2007); ya que las repercusiones de los cambios familiares van a tener secuela en la socialización de las nuevas generaciones, en particular en la fase adolescente, así lo señala Perinat, *et al* 2003).

A pesar de las diferencias entre las familias, todas tienen en común la posesión de características propias de los sistemas abiertos, esto significa dos cosas: 1. Su funcionamiento se orienta a conservar su organización y; 2. Su comportamiento ante las perturbaciones del entorno viene determinado por la organización en los sistemas abiertos, los acuerdos relacionales o reglas prescriben y limitan las conductas de los individuos y rigen la organización del sistema, (Minuchin, S. citado en Perinat, *et al* 2003), para poder mantener el equilibrio.

El funcionamiento de la familia comprende precisamente la capacidad de los integrantes para realizar modificaciones y ajustes pertinentes a sus modos de relación conforme sus necesidades internas y externas. Así, el funcionamiento familiar es un proceso en el que participa el individuo, la familia y la cultura (McGoldrick y Carter, 2003 citado en García *et al.* 2006).

Los estudios contemporáneos que se están realizando desde la psicología, la sociología y la antropología acerca de las familias, presentan como dato relevante la coexistencia de una gran diversidad de modelos de convivencia. Incluso dentro de estructuras familiares semejantes podemos hallar una variedad de formas de relación entre los padres y los hijos, especialmente los adolescentes. Esta pluralidad se observa por la diversidad de entornos socioculturales y sus rápidas mutaciones (Perinat, *et al* 2003).

Jerome Kagan (citado en Nardone, *et al*, 2003) en un estudio prospectivo que ha durado más de 10 años, tuvo como objetivo identificar las diferencias de familias hiperprotectoras, es decir, familias en el que existe un clima basado en el hecho de que los adultos sustituyen continuamente a los jóvenes, esto es, hacen las cosas en su lugar, intentan ayudarles, eliminar sus dificultades por temor a que se conviertan en neuróticos o enfermos. Su interés se centraba en la evolución de la estabilidad emocional del miembro joven demostrado que en las familias hiperprotectoras se encuentran más a menudo trastornos psicológicos de la adolescencia de tipo ansioso, obsesivo, fóbico, depresivo y trastornos alimentarios.

Los vínculos que se establecen en la familia son fomentados por la experiencia de cada uno de los involucrados, formando una realidad emocional que se convierte en única, dando un contexto de significado que le permite equilibrar sus relaciones.

En la familia existen diferentes componentes que le dan sentido a las formas de relación entre sus miembros, para que puedan funcionar deben ser claras estas son: las jerarquías, alianzas, límites, roles y formas de comunicación (Boszormenyi-Nagy y Spark, 1973).

Mendizábal. y Anzures. (1999) mencionan que en una familia deben existir:

a) Jerarquía: son los niveles de autoridad que se establecen dentro del sistema y que varían de acuerdo con la etapa del ciclo vital de la familia, las características de personalidad de sus miembros, la dinámica de las relaciones conyugales, el orden de nacimiento, etcétera. Cada individuo pertenece a varios subsistemas y en ellos adopta diversos niveles de autoridad (por ejemplo: el subsistema madre hijo, la madre es la mayor jerarquía, esto cambia cuando está el padre). La adecuada distribución de la autoridad requiere de su correcta definición para cada contexto de la vida familiar, esto es: reglas y autoridades claras y predecibles. En el caso de los hijos adolescentes es normal que traten de intervenir en las decisiones que les atañen (permisos, dinero, uso del coche, etcétera) ya que se encuentran en proceso de adquirir mayor autonomía; y si los padres son autoritarios, no estarán en disposición para negociar con sus hijos, desencadenando conflictos que afectarán todo el sistema. En el desempeño de las funciones parentales se requiere el uso de cierta autoridad racional (¿lo que estoy solicitando, yo lo aceptaría en una situación análoga?), a pesar de lo deseable de la democracia no existe autoridad sin líderes.

b) Alianzas: son las asociaciones abiertas o encubiertas entre dos o más integrantes de la familia; las más apropiadas son las que incluyen miembros de la misma generación o del mismo género. Cuando las

alianzas son inadecuadas se llaman coaliciones. Los conflictos conyugales pueden invadir a los hijos y generarlas. Los tipos de acuerdo según refiere Minuchin y Fishman, (1992) son: 1) triangulación, cada progenitor busca la alianza del hijo y lucha por ella, lo cual genera conflictos de lealtad en el adolescente y luchas intensas de poder; 2) coalición estable, el hijo está aliado con uno de los padres; hay dos variantes, en la primera el padre excluido continúa luchando por el apoyo del hijo, en la segunda se resigna; 3) desviación de ataque, el conflicto conyugal no resuelto se desvía en forma de agresiones al hijo, quien es definido como el adolescente problemático (chivo expiatorio); y 4) desviación de apoyo, los padres intentan disminuir el estrés de su pobre relación de pareja y se “vuelcan” sobre el hijo que se convierte en motivo de unión.

c) Límites: hacen alusión a los aspectos de cercanía/distancia entre las personas o los subsistemas. Son fronteras, membranas imaginarias que regulan el contacto que se establece con los demás en términos de permisividad, dependencia emocional, derechos, autonomía, etcétera. Su función consiste en marcar una diferenciación y su clara definición es fundamental. En ocasiones, los límites individuales son difusos, la distancia psicológica entre los miembros escasa, frecuentemente unos responden por otros y se diría que forman una masa amorfa; este tipo de relación amalgamada genera problemas y el adolescente se siente ahogado, culpable, y no sale de su entorno familiar; en otras ocasiones, los límites son tan marcados o rígidos que anulan la comunicación y forman relaciones desvinculadas, que mantienen al adolescente aislado. Ambos tipos de relación pueden existir en la misma familia.

d) Roles: equivalen a lo que se espera que haga un individuo en determinado contexto. Para que el sistema familiar funcione se requiere que sean lo suficientemente complementarios, deben ser aceptados y actuados en común acuerdo, lo cual se da si cada miembro se ve a sí mismo como lo ven los demás y existe concordancia sobre lo que se espera de él. En la etapa de la adolescencia existe una constante

redefinición de roles, que si no se elabora de manera conjunta puede generar muchos problemas. (Por ejemplo, del niño al adulto, del obediente al rebelde, etcétera).

Dentro de la terapia familiar Minuchin (citado en Gerald, 2004) centró su trabajo en el establecimiento de roles, alianzas y coaliciones de cada uno de los subsistemas, así como de jerarquías y límites para poder entender el sistema familiar y evitar conflictos o crisis en cada uno de sus miembros; ya que el funcionamiento adecuado se observa cuando los roles de jerarquía y límites son establecidos y respetados, si es así el caos solo vendrá, cuando los padres no son capaces de resolver los problemas con sus hijos o de dar comentarios positivos o premios cuando no son merecidos.

e) Redes de apoyo: la función básica de las redes de apoyo extra familiares consiste en las acciones de solidaridad que faciliten el cuidado y crianza de los hijos y compensen las deficiencias del sistema familiar. Están constituidas por miembros de la familia extensa, amigos, guarderías y vecinos que puedan proporcionar ayuda. Dentro de nuestra sociedad trasciende su importancia en las familias pobres, donde las carencias se compensan mediante el intercambio recíproco de bienes, servicios y apoyo moral.

f) Comunicación: para el correcto desempeño de los roles y la realización de las tareas propias de la vida de la familia, se requiere de la comprensión mutua; esto quiere decir, que los mensajes intercambiados sean claros, directos y suficientes y que los receptores estén en disposición y apertura para evitar distorsiones. La comunicación es elemento indispensable para identificar y resolver los problemas.

g) Flexibilidad: se encuentra íntimamente relacionada con la anterior y permea todas las facetas de la estructura familiar.

Aguilar (2001) menciona que la familia como sistema se compone de los subsistemas: padres, hijos, hermanos, abuelos y tíos principalmente, en el que se distingue el parentesco familiar, que proviene de

la filiación y la alianza. Sin embargo, Moguillansky (2013) señala que con los cambios producidos en la organización familiar y en su estructura, ya no se puede concebir a la familia, solo como el sistema formado por padres e hijos, pues ahora las funciones del padre y de la madre no son sólo las que forman la personalidad, pues hoy en día existen familias en la que únicamente hay un progenitor o los abuelos son quienes ayudan en el cuidado de los hijos o incluso los hermanos mayores, situación que va provocando que las organizaciones familiares se reestructuren en su funcionalidad, es decir, se configuren de acuerdo a las necesidades. Por lo tanto, la percepción y vivencias de los hijos con respecto a las relaciones de los padres y/o cuidadores y del entorno familiar, precisara la idea que la persona tenga de su familia, realizando una reestructuración cognitiva de elaboración y proceso de información de esa dinámica familiar de la que es parte.

Toda la diversidad dentro de la familia para su funcionamiento reestructura nuevos tipos de familias, que tienen gran importancia por la pluralidad de formas de vida que presentan al adolescente.

Como vemos entonces, la familia hoy en día, es muy diversa, sin embargo, existe una variante que se conserva, que es el hecho de cohabitar, tener un parentesco y compartir la alimentación.

1.4 La familia con hijos adolescentes.

Para poder definir que es una familia funcional o disfuncional hay que tener en cuenta el momento histórico en el que se desarrolla y el enfoque teórico en el que se le describe.

Murray Bowen (1978, citado en Gerald *et al.* 2004) pionero en la terapia familiar contemplaba que los miembros de una familia tienen pensamientos y emociones en común, así que su modelo asumía que los problemas se generaban y mantenían a partir de esas conexiones y sus historias, ofreció los términos “diferenciación” y “fusión” para describir la estructura recalando que sobre esos dos polos gira el

balance familiar. Los miembros necesitan reconocer la individualidad e independencia del otro, para que no se genere un sentimiento de posible abandono. Bowen, además agrega que las características de una familia funcional son: 1. Adaptarse y aceptar el cambio. 2. Reconocer que los problemas emocionales ocurren en unidad colectiva no en una sola persona. 3. Identificar la conexión común a través de las líneas generacionales de todos los miembros. 4 Cada problema se resuelve sin tener que usar una tercera persona. 5. Existen diferencias entre los miembros y estas hay que aceptarlas, pues cada uno tiene su propia identidad. 6. Cada miembro puede vivir su propio aislamiento sin que los otros sientan que deben ayudarlo o rescatarlo. 7. Se puede lidiar con los problemas de frente cuando los hay. 8. Cada miembro ve a los demás con posibilidades de aprender. Aún con las mejores circunstancias el miedo al cambio puede estar, sobre todo en torno a una lealtad a viejos patrones y hábitos, como: una madre que trate a su hija adolescente como niña por miedo a perder su rol de adulto.

La familia como sistema abierto no mantiene un estado y régimen de funcionamiento estable ya que se ve afectada por diversos tipos de perturbaciones. Estas inducen continuos cambios (a veces imperceptibles, a veces evidentes) en la conducta del sistema, que se transforma para mantener una organización compatible con su persistencia. Así que el típico desarrollo familiar incluye tiempos de cambios, que de no saber hacerles frente se pueden convertir en crisis, iniciando con la vida en pareja, luego los hijos pequeños y los adolescentes, creándose problemas multigeneracionales, por lo que cada etapa tiene sus propios retos (Gerald *et al* 2004).

Hidalgo. y Rodríguez. (1998) señalaron en aquel año, que hay que tener en cuenta dos indicadores de adaptabilidad o vulnerabilidad como estresores de una dinámica familiar conflictiva: uno de ellos es el grado de satisfacción de los miembros de la familia, con diferentes aspectos según la etapa de vida en la que se encuentren y la presencia o ausencia de problemas de salud, ya sea física o psíquica.

Desde entonces se entiende que el sistema familiar puede sufrir distintos tipos de perturbaciones; unas son externas y otras internas, de las primeras se pueden mencionar las transformaciones del entorno sociocultural; y de las segundas, las interiores, son generadas por las dinámicas de desarrollo; como pueden ser nacimiento de un nuevo miembro, entrada a la escuela de los hijos y por su puesto la edad de la adolescencia que trae como consecuencia cambios en las relaciones entre los miembros del sistema familiar (Maturana y Varela 1990, citado en Perinat (2003), sobre todo en relación al rol paterno-hijo, pues al llegar la adolescencia se produce un giro hacia la concordancia de ambos (padres y adolescentes) que les lleva a vivir una crisis interna familiar que elaboran y reflexionan a partir del impacto que se genera en una crisis social y biológica. Las crisis que provienen de la etapa de la adolescencia como hecho concreto, no son solo del adolescente, sino sobre el grupo familiar y en especial en los padres, desde el año 1986, así ha sido considerado (Fernández 1986).

En las disciplinas que se ocupan de la salud mental se observan un exceso de consideraciones del fenómeno de familias que maltratan y que causan privaciones. Se afirma que de un adolescente problemático, hay una familia que maltrata, Nardone *et al* (2003) refieren que esto es efecto de teorías obsoletas que tenían validez en los años anteriores a la guerra y en la posguerra, cuando la familia tenía una estructura que se basaba en una rígida jerarquía y en una educación represiva. Hoy la realidad es que las familias están en crisis y el mundo también, pues ha cambiado junto con la familia.

Para Valdés (2007) el discurso pesimista que augura el declive de la familia no es nuevo, tiene una larga historia que puede iniciar de los conceptos fundamentales de Platón, quien sostuvo que el sistema familiar en Grecia era demasiado débil para ser responsable de la educación de sus hijos. Augusto Comte, por su parte auguro que la desorganización social y la anarquía creada por la Revolución Francesa destruirían a la familia como institución social. Para Watson y Skinner el matrimonio y la familia ya no existirían en el futuro.

Actualmente, para hablar de la crisis de la familia, se debe reconocer que la sociedad está enferma y por lo tanto también la familia, siendo necesario una reforma social para ayudar a la misma; o bien, que la crisis es interna a la familia y amenaza a cada uno de sus miembros y a la sociedad en general, por lo tanto es necesario fortalecer a esta institución (Nordone *et al* 2003)

Sin embargo, existe otro discurso con una visión positiva de la familia para el cual los cambios y las transformaciones que se pueden observar en las familias son signos de adaptación y desarrollo que continuaran ocurriendo y son manifestaciones de una cualidad saludable de este sistema social que muestra su flexibilidad para adaptarse a las exigencias de una época. Perinant (2003) refuerzan esta idea, argumentan que el crecimiento y envejecimiento de los miembros de la familia son perturbaciones porque llevan a la transformación de las reglas y rituales, es decir, durante el ciclo vital de la familia existen nuevas necesidades y nuevas expectativas. Cada miembro de la familia se ajusta al rol de su nueva situación, de modo que los cambios permiten a la organización el equilibrio y continuidad del grupo como tal.

Como se puede apreciar el discurso actual acerca del estado de la familia oscila entre dos posiciones extremas. Una de ellas, quizá la más extendida, afirma que la célula familiar se ha hecho poco funcional; que la familia contemporánea ha disminuido su número de miembros y prácticamente se ha replegado sobre la pareja y que está ya no asegura las funciones de asistencia de las que en otros tiempos se encargaba. La contradicción entre los dos discursos es evidente, ya que por un lado, tenemos a una familia en crisis y en vías de desaparecer y por otro lado, a una familia de un poder exorbitante.

Los problemas relativos a la familia se deben en parte, a la evolución de la sociedad hacia un mundo mucho más cómodo y en parte, son el fruto de una excesiva culpabilización de los padres localizada en una serie de teorías y modelos extremadamente difusos.

En concreto en relación a la edad adolescente existen CINCO detonantes que según señala Peñaloza. (2010) trasfiguran la vida familiar y que de no adaptarse a los cambios de esta fase existirá una fractura emocional de los hijos con sus padres:

1. Falta de supervisión y control de los padres

Para este autor, supervisar consiste en saber qué hace el menor dentro y fuera de la casa. A medida que los niños van creciendo es necesario que los padres ejerzan cierto control que pueden ir modificando en relación con las experiencias, capacidades y el grado de madurez de los mismos; de tal forma que aprendan a asumir responsabilidades pero sin correr riesgos, ni sufrir daños.

Una familia evolutivamente “adolescente” es una familia que está en crisis y en cambio, es una familia que se plantea las funciones que ejerce (amor y autoridad), generando en ocasiones situaciones difíciles de resolver, tomando opciones de vida que marcan cambios personales importantes. Son evolutivamente familias que reconocen que los cuerpos de los hijos han pasado de la “niñez a la pubertad” y que tienen que aceptar la madurez. Es una etapa en la que la crisis proviene de la progresiva toma de conciencia de que hay aspectos de la vida que son irreversibles: en donde es necesario modificar el estilo de relación y comportamiento; la configuración física; algunos aspectos de salud y educación. La toma de conciencia de la irreversibilidad de la vida en todos estos ámbitos hace que la crisis afecte a todo el sistema familiar, o a los miembros de la pareja.

Cuando los hijos están pasando por la etapa adolescente, para los padres supone una nueva fuente de crisis, ansiedad en la educación e inseguridad. Puede aparecer por un lado la envidia hacia aspectos de juventud, fuerza y belleza, que ya no poseen como ahora sus hijos, y por otra la satisfacción de la crianza. Sin embargo, mientras esta etapa se atraviesa, la familia en concreto los progenitores, se ven

envueltos en una dinámica compleja de autoridad, que no es equiparable a la vivida en décadas anteriores.

En la actualidad el ejercicio de la autoridad pasa una marcada crisis que afecta inevitablemente al sistema familiar, los padres no saben cómo, cuándo y por qué establecer límites a los adolescentes. Dudan y se preguntan si se quedan cortos o se pasan, si son "blandos" o demasiado exigentes y "duros", cuándo ceder o mantenerse. Este es por consiguiente, uno de los aspectos que genera conflicto en el sistema familiar y crea problemas en este momento evolutivo.

2. Violencia de padres o cuidadores contra los hijos

Los padres llegan a mostrar sentimientos hostiles o negativos hacia los hijos, que en su forma más extrema los llevan al abuso psicológico, hasta el grado de atribuirle al hijo características negativas, como denigrarlo como persona y tratarlo injustamente.

3. Disciplina férrea

El exceso de disciplina y rigidez en las relaciones familiares, lleva a una situación de tensión en la familia en donde los niños y los adolescentes pueden desarrollar una agresión latente contra sus progenitores, que al no poder manifestar en el entorno familiar lleva hacia afuera, generando comportamientos agresivos que en futuro desarrollará con sus propios hijos.

Al respecto Nardone *et al.* (2003) Señalan que una de las causas que no permiten a la persona seguir desarrollándose, es en donde se ha constituido la idea de que para salvaguardar las dotes innatas y cultivar la creatividad, primero del niño y después del adolescente, tanto en casa como en el colegio, es necesario un método permisivo sin reglas, incentivos, recompensas o castigos que podrían dañarle porque generan estrés, frustraciones y traumas. Si tenemos en cuenta que el niño y el adolescente

aprenden a considerar el mundo y sus capacidades a través de las propias acciones y sus efectos, entonces, sólo a través de la experiencia de obstáculos superados, puede el joven estructurar la confianza en sus propios recursos, para ayudarlo a formar su propio equilibrio psicológico.

4. Conflictos internos

El concepto de identidad grupal incluye al individual, si la identificación grupal no se da, como una necesidad de definirse como un grupo familiar donde las interacciones trasciendan, la relación directa entre dos o más personas no se adquiere un total sentido como relación de un “nosotros” en posición de un “yo” individualista; por eso es importante la estabilidad del grupo, para conceptualizar la individualidad, ya que a través de su organización es más fácil mantener un equilibrio especialmente en momentos de desacuerdos o ansiedad, pues no se pueden controlar explícita o implícitamente las acciones y las emociones que surgen de manera aislada (Fernández 1986).

5. Malos ejemplos conductuales

Los padres son los encargados de generar que sus hijos tengan experiencias apropiadas y adecuadas para garantizar su aprendizaje. Está demostrado que los niños tienen una tendencia natural a imitar el comportamiento que observan en casa como modelo a seguir.

Para Nardone *et al* (2003) la idea enraizada en la cultura de que la madre principalmente es el artífice del hijo, provoca que se le atribuya la culpa de todos sus problemas ya que, si ha tenido privaciones afectivas, la madre no ha sido lo “suficientemente buena”; sino ha existido una base segura o contacto físico con la madre biológica en las horas inmediatas al parto entonces no estará garantizado el desarrollo normal del hijo, creando grandes probabilidades de una serie de trastornos de la personalidad y del comportamiento que llevarán a profundas alteraciones mentales en personas adultas.

Una de las características del adolescente es la fragmentación instrumental del Yo, sus impulsos y objetos internos, lo cual pone en crisis su identidad. Busca reestructurarse mediante dos mecanismos básicos; la identificación proyectiva e introyectiva, con las que recibe influencia de la familia y ambiente que le van permitiendo de modo paulatino a construir su nueva identidad. De las características de esta fragmentación (más o menos intensas) y del trato (elaboración) que la familia dé a las proyecciones depende la realización o no de la tarea básica de crecimiento transformador (Fernández 1986).

Cada familia tiene su organización y sistema de funcionamiento, una vez que se entra a ella por nacimiento, adopción o matrimonio, se pertenece hasta la muerte y aún después de ella, le quedan a los otros miembros vivos, recuerdos que pueden influenciar su comportamiento, o lo que Nardone refiere como alianzas.

6. Falta de comunicación entre padres e hijos

El exceso de trabajo, el estrés, el ritmo de vida en general, por parte de los padres y las actividades escolares y extraescolares, y el culto a la televisión provocan que las familias lleguen a una total incomunicación entre padre e hijos.

7. Carencias afectivas

La ausencia de cariño se caracteriza por un fracaso de exteriorizar o resaltar las cualidades o logros del hijo de manera positiva, por una incapacidad de demostrar afecto de los padres hacia sus hijos. La indiferencia, frialdad, actitud egoísta o incapacidad para amar, por parte de los progenitores, conducen a un deterioro integral de la personalidad del niño y como consecuencia del adolescente.

Klein (citado en Moguillansky, 1996) alude a la imagen interna que los enfermos tienen de su grupo familiar. Lewin, considera a la enfermedad mental no como la enfermedad de un sujeto sino como la

representación, en unidad básica, de la estructura social y familiar. Es decir, el enfermo desempeña el rol de portavoz emergente de una situación global. Podemos traer a colación lo que refiere E. Fromm, cuando dice que cada movimiento relacional de un sujeto, tiene mayor resonancia cuando se hace referencia al grupo familiar (Moguillansky 1996).

Por lo cual el origen de los problemas no reside en los individuos, sino en la calidad de las relaciones que estos crean y hacen evolucionar a sus propios contextos de pertenencia y en las interacciones que cada uno establece consigo mismo, con los otros y con el mundo (Nardone *et al.* 2003).

Para conocer a las familias y quienes la forman, es necesario conocer su historia y evolución, para realizar una evaluación de la familia contemporánea, de sus supuestas desviaciones y crisis. Ello permitiría desmitificar el discurso acerca de la crisis total de la familia como fenómeno característico de nuestros tiempos. Tales discursos, descansan siempre, en una imagen implícita del buen tiempo pasado, una familia adornada de todas las virtudes, sede de todas armonías perdidas, oponiéndose a un presente donde existen conflictos, tensiones y crisis en el interior (Valdés 2007).

Peñaloza (2010), menciona que una buena forma de conocer a las familias y su historia es identificando:

- Datos demográficos y estructuras de la familia.
- Evolución del ciclo vital y transiciones, para identificar algún tipo de crisis formativa.
- Evaluar a cada miembro en cuanto a su desarrollo individual, autonomía y fuerza del yo, capacidad de vinculación afectiva, manejo del estrés y ansiedad.
- Dinámica relacional de la familia y de cada uno de sus subsistemas. Así como patrones de comunicación, alianzas, triangulaciones, límites internos y externos, aglutinamiento y desligamiento.
- Identidad familiar y patrones tras generacionales en relación a valores, mitos y creencias.

- Características del sistema social y de sus redes de apoyo.

Este mismo autor propone que además, para conocer a las familias se puede realizar un cuestionario, en el que se den a conocer cada uno de los rubros antes señalados, bajo el título de “como es tu familia” para los adolescentes y “como es su familia” para los padres de estos. Esto da la posibilidad de conocer las nuevas problemáticas que enfrenta la familia, y así elaborar discursos que promuevan acciones sociales al respecto.

Perinat (2003) menciona que el conflicto en las relaciones familiares durante la adolescencia, cumple una importante función: posibilita la transición, que marca el final de la infancia, promoviendo la transformación de las reglas que operan en el sistema, en la medida en que este conflicto es tolerado por los miembros de la familia, la individuación del adolescente puede seguir, sin necesidad de que el conflicto lleve a la ruptura, objetivo que parece cumplirse en el 90 % de la vida en familia.

Una familia inestable puede dificultar el manejo de las tensiones externas del adolescente, haciendo que las perciba más catastróficas de lo que de verdad son. Para que la familia pueda adaptarse de la mejor manera establece un mecanismo a través del cual se mantiene el sentido fundamental del sí-mismo, es decir, del bienestar individual. Por lo tanto, el contexto que brinda la familia al adolescente debe ser lo más coherente y favorable posible. El adolescente que vive en un sistema familiar paradójico, experimenta desorientación, cuando busca ayuda y confirmación (Perinat *et al* 2003).

Cualquiera que sea la estructura o composición de la familia cuando son óptimas las condiciones que brindan a las personas para su crecimiento tratan de alentar relaciones positivas, conociendo las necesidades personales de los miembros y establecen estrategias exitosas para lidiar apropiadamente con la maduración y los cambios que se presenten en el ciclo de vida, así que una estructura de organización sana ayuda a resolver las tareas diarias.

Una familia no sólo provoca crecimiento emocional en sus integrantes sino que también se le tiene que considerar como generadora de conflicto y desadaptación o haciendo alusión a Caplan (1973), hay que considerar que también es generadora de trastorno mental e inadaptación en sus integrantes.

1.5 La familia como formadora de la personalidad

La familia es una mezcla de historia y generaciones que provee sensación de pertenencia, establece roles y ofrece bases comunes y únicas. Pertenecer a una familia identifica a cada individuo de haber experimentado una larga historia de interacciones interpersonales, reglas y expectativas. En esos complejos subsistemas hay una unión entre los miembros que permite la expresión individual de sus sentimientos. Cuando una familia es funcional sus miembros son flexibles al manejar eventos y situaciones diarias. Es distinta de otros grupos sociales que después se desintegran, por eso el trabajo terapéutico con familias se enfoca en animar el crecimiento personal y generar un ambiente sano, promoviendo siempre el sentido de pertenencia (Golder *et al.* 2004).

Dentro del sistema familiar se va construyendo en el niño el sentido de identidad, pertenencia, autoridad y libertad, él aprenderá además a compartir, y experimentar sentimientos de frustración, celos y rivalidad. Es en donde comenzará el proceso de socialización que continuará en los medios extra familiares y culminará con la sociedad en general (Naranjo 1997).

Arranz (2004) mencionan que dentro del grupo familiar se producen una serie de interacciones sociales que por ser significativas para el sujeto, van a ser interiorizadas y por lo tanto, van a influir de manera decisiva en el curso de su desarrollo.

Por eso es la familia donde el individuo obtiene su mayor número de afectos y donde puede desarrollar relaciones verdaderamente íntimas. Dentro de su contexto se originan situaciones e interacciones que

influyen decisivamente en el desarrollo de la autoestima y la identidad personal de todos sus integrantes. Además se generan situaciones que permiten al individuo aprender, asumir responsabilidad y cómo solucionar problemas (Valdés 2007).

De acuerdo a un corte sincrónico no todos dentro de una familia cuentan la misma historia, a veces no se sienten parte de la misma (Moguillansky. 2013), pues su discurso está plagado del deseo del otro. En una investigación realizada por Moguillansky en el año 2013, señala que cada individuo está determinado por vínculos familiares, y sociales que preexisten a su nacimiento, es decir, cada sujeto empieza a ser antes de nacer, en tanto su existencia depende de un espacio provisto de cultura. La familia por tanto, cumple un papel central en este proceso de advenir del ser humano, en el seno de la cultura, señala que: “las personas quedan irreductiblemente inscriptas en el universo del “deseo del otro”, en la medida que esta prisionero de los significantes del “otro” (pp.30).

Según refiere Bank y Kahn (1988) ya antes del nacimiento cada progenitor ha empezado a formar la identidad del nuevo hijo y el rol que desempeñará dentro de la dinámica familiar, es decir, le dan una connotación emocional según lo que esperan de él. Empieza a definirlo con diversos adjetivos y muchas veces en función de ello será tratado.

Thomas, Chees y Birch (citado en Naranjo 1997) refieren que la identidad de un hijo la constituyen las diferencias temperamentales, pero incluso dentro de la misma ascendencia biológica a menudo se da una identidad y asignación del rol para cada miembro. Por lo cual, factores como el orden de nacimiento, contribuyen a definir para toda la vida componentes de identidad tales como: inteligencia, vigor y vulnerabilidad, entre otras características. Bleichmar (2005) señala al respecto, que las diferencias esperadas o no entre cada hijo, y más tarde las diferencias entre los hijos dan la sensación de que una

familia constituye un sistema vivo, orgánico, estimulador y/o desafiante para cada uno de sus miembros, ya que constantemente se ajustan a los cambios y diferencias de cada uno.

En el caso del adolescente, si vive en una familia afectada por alguna disfunción como el alcoholismo, las drogas o las agresiones; lo llevará a que no se sienta orgulloso de ello, entonces es posible que se vaya acostumbrado a considerarse él mismo como una persona de escaso valor dentro de la familia, alejándose y evitando contacto emocional (Naranjo 1997).

Según menciona Bank y Kahn (1988) la salud mental del adolescente tiene íntima relación con su vida en familia; pues la principal función de la familia es ser vista como una entidad positiva que beneficia a sus miembros; de lo contrario, si el ambiente es negativo existe menor control sobre ellos mismos.

Los factores de riesgos para la salud mental del adolescente dentro de la familia considerados por Mendizábal desde el año 1999 fueron:

- Familias rígidas con límites impermeables.
- Enfermedad crónica en algún miembro del sistema.
- Discordia entre los padres.
- Padres con algún trastorno psicopatológico y/o adicción.
- Hermanos con alguna alteración en el desarrollo.
- Muerte de algún miembro de la familia.

La familia para Fernández (1986) es considerada como unidad y campo operativo que tiene dos funciones básicas: desarrollar la identidad propia y estructura estabilizadora para cada uno de sus miembros. Sin embargo, también hay que considerar que es un lugar donde se experimenta el abandono y la violencia. Por lo tanto, la familia juega un papel importante para todos sus integrantes especialmente para los niños y jóvenes en el proceso de socialización y desarrollo emocional.

Cuando la conducta de un adolescente entra en conflicto también es responsabilidad de su grupo familiar y el éxito de crecimiento o solvencia del problema depende de su interacción grupal y familiar (Fernández,. 1986).

Por lo tanto es prioritario considerar que dentro de la familia se forma la imagen de sí mismo, coherente con los mensajes que cada uno de sus miembros recibe: si estos son negativos y minusvalorados es evidente que no habrá aprecio para sí mismo. Por lo tanto en la edad adolescente no es la excepción sobre todo porque en esta etapa marca la transición entre la infancia y la edad adulta el individuo va despegándose de las normas y reglas del sistema familiar para ir elaborando sus propias creencias respecto a sí mismo, su inserción a la sociedad, al grupo de iguales y a la familia.

En el siguiente capítulo se aborda de una manera más puntual las características, físicas y psicológicas del crecimiento adolescente y cómo es que este va modificando su relación con el sistema familiar, donde busca su propia identidad, circunstancia que le lleva al entorno familiar a modificar y ajustarse al periodo de vida que el mismo sistema está viviendo: el de la edad de los hijos adolescentes.

CAPITULO II

ADOLESCENCIA

2.1 Período adolescente

La concepción del adolescente como un ser inquieto e inestable parece haber resultado extremadamente atractiva para la psicología durante mucho tiempo. Para mediados del siglo XX esta disciplina y la sociología presentaban a los adolescentes rebeldes, como única forma de convertirse en adultos. El término alemán *Sturm und Drang* (tormenta y drama), fue utilizado durante más de medio siglo, desde Stanley Hall hasta Anna Freud, para referirse al psiquismo del adolescente. Llegada la década de los sesenta y los setenta cobró nueva importancia en el mundo occidental la necesidad de dar una explicación de la conducta de los adolescentes (Perinat *et al* 2003). Para comprender la etapa adolescente se requiere entender la complejidad de los procesos psíquicos que se presentan en esta etapa de la vida y que van desde la individualidad y la familia, hasta llegar a la cultura, la época de la cual se quiere hacer referencia, así que el adolescente y la adolescencia pueden ser analizados como el emergente de tres contextos inseparables: el biológico, familiar y social (Fernández, 1986).

Por ello, Vega, Barrionuevo y Vega (2009) refieren que es importante realizar precisiones del momento histórico y sociocultural en el que surge la Psicología del desarrollo, para entender las teorías que se han postulado acerca de la adolescencia. Al parecer fue Jean Jacques Rousseau quien en 1772, con su libro *Emilio*, utilizó el término adolescencia para enfatizar características bien definidas en el desarrollo de la personalidad, a la cual nombró el segundo nacimiento (Vega *et al* 2009). Desde entonces se hablaba que para que se diera un desarrollo normal durante esta etapa, debería de haber apoyo y un ambiente no restrictivo para la persona que se encontraba en crecimiento.

Los mismos autores refieren que fue hasta los años de 1900 en que la adolescencia empezó a cobrar el interés de las personas, debido a la situación industrial en la que se debía de prolongar los años de infancia, cuando los avances tecnológicos hicieron innecesaria la mano de obra infantil y juvenil. Desde entonces nacen las primeras ideas en las cuales se marcó la diferencia del adolescente con el adulto, al no exigirle las mismas responsabilidades, pues empezaron a ser considerados como personas en formación.

En 1904 Hall (Citado en Vega, 2009), expone su Teoría Bioenergética de la adolescencia, este autor fue reconocido como el pionero de la utilización de método científico en el estudio de la adolescencia y también conocido como el padre de la Psicología de la adolescencia. En 1905, Freud publica: Tres ensayos sobre una teoría sexual, en donde refiere la metamorfosis de la pubertad, provocando en su tiempo una revolución intelectual. Esta publicación fue el pilar del estudio psicoanalítico de la adolescencia.

En 1923 Sigfried Bernfeld, también estudió la adolescencia desde la perspectiva individual y grupal, poniendo interés en la influencia del contexto social y por el contexto de sublimación (reconocido como mecanismo de defensa en el que se muda el fin pulsional, hacia otra actividad desexualizada, por ejemplo: el arte, el deporte, la religión, etc.). Otro autor que se interesó por el adolescente fue August Aichhorn quien en 1925 se enfocó por el problema del adolescente y su comportamiento antisocial y criminal, en muchos casos; este autor, fue el primero en investigar los antecedentes de la delincuencia juvenil.

Siguiendo con las investigaciones, en 1968, se llega por primera vez a mencionar que el adolescente es inmaduro y que por tal, necesita de manera especial de su familia, para que le sirva de apoyo en este asunto de crecimiento y pueda alcanzar la madurez (Vega *et al* 2009).

Así que, por ahora y dado el interés de este trabajo, se iniciará con una aproximación teórica acerca de los principales cambios que se presentan en el adolescente.

Andrade en 1998, menciona que los cambios psicológicos propios de esta etapa se encuentran en el aumento de la agresividad, la capacidad para el pensamiento abstracto, intensificación de la imaginación y la fantasía, así como el impulso erótico.

Para Fernández (1986) en la adolescencia existe: un cuerpo nuevo, que se encuentra en un periodo de cambio, percibido como objeto externo por el Yo. Es decir, un esquema corporal nuevo, que no coincide con el conocido, al que va reemplazando, poco a poco por la realidad que le acompaña. También tiene que enfrentarse a nuevos roles sociales por medio de los cuales conoce y se hace conocer, que muchas veces no “coinciden” con los viejos roles familiares que se encuentran más estereotipados, y finalmente el adolescente va en proceso de reconocer un Yo, que debe enfrentar la no coincidencia entre la identidad infantil y las nuevas identificaciones (que llevan por objetivo final configurar una nueva identidad).

Para Nardone *et al* (2003) el concepto de adolescencia designa el periodo de la vida de una persona en el que todavía no posee ni un cuerpo, ni una mente bien definidos y no es autónomo en la organización de su existencia.

Hoy no es raro ver que la adolescencia se ha alargado hasta los 35 años, no es difícil encontrar jóvenes adultos con problemáticas de adolescente, situación que lleva a cuestionar la etapa en la que podemos hacer las cohortes de cada período de vida.

Aún con lo anterior nos podemos enfocar en considerar a la adolescencia en tres etapas, donde debería de existir un desarrollo progresivo en cada una de ellas, pues de no ser así, resultarían alteraciones de la persona en sus relaciones interpersonales, familiares, escolares y sociales.

A continuación se mencionan las etapas en las cuales es considerada la adolescencia, tras la revisión de algunos autores:

1. Para iniciar estos cohortes en este periodo de vida, se encuentra la adolescencia temprana o comienzo de la adolescencia, para algunos autores como Rodríguez, (citado en Perinat *et-al.*, 2003), indica que inicia desde los 11 hasta los-14 años, durante este periodo existe la aceptación del cuerpo que crece y se transforma, con los esperados cambios de la autopercepción de la imagen y la autoestima. En esta etapa existen profundas modificaciones que afectaran tanto el equilibrio orgánico como la estructura intelectual, la integración social y afectiva, la imagen que el individuo tiene de sí mismo y del ambiente. Son modificaciones que se presentan pero que no tienen un orden establecido. Estos cambios generan una desestabilidad del Yo y por lo tanto una intensa concentración en el Yo (Caplan y Lebovici, 1973).

2. Adolescencia intermedia de los 14 a los 16 años: en este período se da la separación psicológica con la familia, para lo cual las relaciones con los grupos de coetáneos marcan la pauta en la delimitación de la individualidad y de ser incluido dentro de un grupo.

En esta etapa toda la organización y el método inculcado durante la infancia se vienen abajo. Esta supone una revolución en todas las facetas del individuo, a través de una desorganización que se volverá a reestructurar en las etapas sucesivas con mayor enriquecimiento de la personalidad (Mannoni., De Luz, Gibello y Hobrard, 1984).

3 Finalmente nos encontramos con la adolescencia tardía, que va de los 16 a los 19 años, en esta etapa se encuentran en la búsqueda de un sentido de identidad sobre todo a lo que se refiere a la vocación y a la sexualidad. Nahoul y González (2014) refieren que la adolescencia tardía va de los 19 a los 21 años, pero hablan del mismo proceso, es decir, en esta etapa se hace un acomodo jerárquico de los valores e intereses del yo y de los afectos de acuerdo a la identidad lograda. El mundo externo empieza a

ser más importante porque tiene que plantearse una escala de valores. El yo logra una mayor integración de diversos fenómenos, como el trabajo, el amor y la afirmación de una ideología. Destina una serie de energías y afectos para que el Yo no solo conserve sus funciones, sino que se enriquezca y se supere.

Tabla 1 señala las etapas de la adolescencia según refiere Bloss (1962).

Definición	Edad	Características
Pre-adolescencia	9-11 años	En esta etapa cualquier experiencia ya sea pensamientos y actividades sin ninguna connotación erótica o sexual se transforma en estímulos sexuales y tienen función de descarga, que también puede ser emocional. Los hombres dirigen su atención a la genitalidad propia y se vuelven hostiles con las mujeres. Las mujeres en cambio dirigen su atención hacia el sexo opuesto. Muestran sus capacidades y habilidades masculinas al extremo.
Adolescencia temprana	12-14 años	Inicia el alejamiento de los objetos primarios de amor (madre-padre) y la búsqueda de nuevos objetos, se establecen nuevas relaciones. El interés se centra en la genitalidad, la adopción de valores, reglas y leyes adquieren cierta independencia de la autoridad parental. El autocontrol amenaza con romperse.
Adolescencia	16-18 años	Se refuerza la heterosexual, y se abandonan las posiciones bisexuales y narcisistas, característica del desarrollo psicológico de la adolescencia. Ocurren 2 procesos afectivos, el duelo y el enamoramiento, el duelo tiene que ver con la aceptación del alejamiento de los objetos primarios ósea padre-madre, hasta la liberación, y en el proceso del enamoramiento, está el acercamiento a nuevos objetos de amor. La recurrente pregunta del adolescente de ¿Quién soy?, cambia al final de esta etapa por “Este soy yo”.
Adolescencia tardía	19-21 años	Las principales metas del adolescente son lograr una identidad del Yo e incrementar la capacidad para la intimidad, se presenta una actitud crítica frente al mundo externo y a los adultos en general, no querer ser como a quienes rechaza, y elige un cambio ideal. El mundo interno que ha desarrollado a partir de su infancia servirá de puente para reconectarse con un mundo externo que es nuevo para él a consecuencia de su cambio de estado.
Post-adolescencia	21-24 años	Esta fase es la precondition para el logro de la madurez psicológica, a quienes están en esta etapa se les conoce como adultos jóvenes, las relaciones personales se tornan permanentes, así como la selección del medio donde se quiere interactuar. Se mantiene el énfasis en los valores, los cuales se consolidan de acuerdo con las experiencias pasadas y la planeación del futuro. Es una fase intermedia con la futura etapa de la edad adulta.

Adaptado de Bloss (1962). *Psicoanálisis de la adolescencia*.

También la etapa de la adolescencia está determinada por acontecimientos fisiológicos en los que se producen tres cambios importantes, según refiere Pintor (2008) estos son:

1. Hormonal que conducen a un cambio corporal.
2. La impresión que la imagen corporal produce en otros.

3. La aparición esporádica de una tensión interna que demanda una descarga en la unión sexual con un semejante.

Se despierta la función de la reproducción. Se agudiza la pigmentación en la piel, ojos y cabellos. La voz se estabiliza y en general, el niño deja de ser niño para adquirir la apariencia de adulto.

La sexualidad cobra una enorme importancia. El interés por el cuerpo se agudiza, aparece el pudor, sobre todo en las niñas, y la curiosidad y los juegos sexuales; el autoerotismo y la masturbación se acrecientan en los chicos (Mannoni, *et al* 1984). Al cambiar el cuerpo de tamaño y forma, los adolescentes experimentan un periodo de torpeza, timidez y ansiedad, mientras intentan adaptarse y hablar sobre sus transformaciones y ahora su aspecto físico (Coleman y Hendry, 2003)

En general existe una maduración hormonal en todo el individuo la cual conlleva grandes transformaciones corporales.

Desde el punto de vista psicológico presenta un aumento de la afectividad, sobre todo el psiquismo; esta ya no se manifiesta únicamente en el ámbito familiar; sino que se desborda con amistades: con un profesor al que se admira, con alguna actriz o actor conocido.

El conocimiento social, implica la adopción de roles, de empatía, de desarrollo moral, la resolución de problemas interpersonales y el conocimiento de sí mismo (Coleman y Hendry 2003).

El rasgo básico es la profundización del sentimiento al aumento de excitabilidad que le produce exaltaciones esporádicas. Sufren, lloran, ríen, se sienten héroes o desgraciados; todo es un torbellino de emociones que ellos mismos no saben cómo explicar.

Bajo este aspecto se puede dar lo que se conoce como crisis de identidad o una crisis normativa, que se caracteriza, por una aparente fluctuación en la fortaleza yoica y del crecimiento, es decir, el adolescente se enfrenta a una revolución fisiológica en su cuerpo que amenaza su imagen corporal y su identidad del

yo; empieza a preocuparse por lo que empieza a ser ante los ojos de los demás y ello es medido con respecto a su sentimiento de sí. Por lo tanto es importante que en la adolescencia se establezca una identidad positiva del yo (Vega, et al 2009).

El ámbito intelectual también es una etapa revolucionaria. A la capacidad de comprender, se añade la de razonar lo que ya ha captado. Nardone (2003) lo describe como una etapa de afirmación de los progresos cognitivos que le permiten las primeras formas de razonamiento abstracto y, por lo tanto, la posibilidad de representar una realidad distinta a la que ha vivido, de emprender críticas y desacuerdos, así como discusiones a la experiencia cotidiana.

Son los momentos de las grandes conversaciones, repletas de razonamiento que le sirven para explicar sus posturas y elaborar sus propias teorías sobre su realidad. Aunque a veces duden en su interior, externamente se manifiestan tercos. Estas acciones, no son más que una forma de reivindicar su independencia y de expresar su rebeldía (Caplan, 1973 y Nahoul, 2014).

Por otra parte, la teoría psicogenética del desarrollo, expuesta por Jean Piaget (citado en Vega, *et al* 2009), expone que: el adolescente comenzará a construir sus propios sistemas y teorías sobre la vida incorporando una nueva serie de procesos en torno al pensamiento, empleando diferentes vías para razonar, como por ejemplo la creación de hipótesis y deducciones, lo cual fortalece el dominio y, ante todo, el desarrollo de la crítica. Por ello usa la razón y procura hacer algunas pruebas para identificar diferencias, por medio de esto genera un sistema capaz de combinar ideas, estructurarlas, y llegar a una síntesis de lo que considera más relevante, guardando las justas proporciones con lo que ocurre, esto es la libre actividad de la reflexión espontánea.

Los cambios que se operan en el individuo, trascienden en el exterior en constantes conflictos; con el mismo, y con los padres, profesores y amigos. La conflictividad y rebeldía son características

importantes en esa etapa. El chico elimina los restos de vida infantil, para dar paso a una fase de formación y estabilización (Fernández, 1986).

La llamada crisis de identidad en la adolescencia surge a partir de los cambios corporales, que provoca a su vez, nuevas concepciones de los objetos significativos de la infancia; los objetos significativos de los niños son los padres o algún sustituto, a los que debe de conquistar, para que se ocupen de él y lo ayuden a sobrevivir. Para los adolescentes el objeto significativo, en cambio, en primer lugar es el sexo opuesto, idealizado y temido. La identidad apunta entonces a conquistar al sexo opuesto, afirmando su propia sexualidad. La edad de latencia en la adolescencia, se producen juegos eróticos, al terminar el periodo de latencia, nace una nueva meta definitiva en la vida: la identidad (Teicher, 2003 y Nahoul, 2014).

El adolescente busca su identidad igualándose con sus compañeros a través de la estereotipo de sí mismo y de sus ideales ya que este proceso ofrece identidades convincentes y certeras.

Entre los conflictos a los que se enfrenta el adolescente están: deseo contra deber; espontaneidad contra actitud reflexiva; libertad contra respeto; capricho contra ley; prepotencia contra adaptación.

Erik Erikson (citado en Vega *et al* 2009 y Rodríguez, 1985) en su teoría del desarrollo psicosocial, postula que existen 8 etapas en las cuales surge un conflicto y que tiene dos desenlaces posibles: si el conflicto es elaborado positivamente, la cualidad positiva se incorpora al Yo y es seguro que se produzca un desarrollo psíquico saludable; pero, si el conflicto persiste, el Yo se debilita porque se integra una cualidad negativa. Estas 8 etapas del desarrollo individual que menciona Erikson, son:

1. Confianza vs. Desconfianza básica.

Se da en el primer año de vida. Se afianza la seguridad, la aceptación y la adaptación. Es el periodo en el que se recibe.

2. Autonomía vs. Vergüenza y duda.

De 2 a los 4 años. Se desarrolla el autocontrol y la fuerza de voluntad. Tiene como objetivo Retener-soltar. Dar y recibir. Flexibilidad.

3. Iniciativa vs. Culpa.

Es la etapa de la dirección y el propósito hacia algo. Se presenta de los 4 a los 6 años. Tiene el objetivo de promover la seguridad, curiosidad sexual, identificación y conciencia.

4. Laboriosidad vs. Inferioridad.

También conocida como periodo de latencia, donde inicia la adolescencia. Se presenta de los 6 a los 12 años. Tiene como objetivo principal el deseo de conocer y lograr algo por sí mismo. Si esta etapa de lleva de una manera satisfactoria, entonces se dará con un buen resultado llevar a cabo acciones de manera significativa. Responsabilidad. Cooperación. Curiosidad y autorregulación.

Las siguientes dos períodos que se mencionan (5 y 6), es donde por edad se contemplaría la etapa adolescente.

5. Identidad vs. Difusión del propio rol.

Es el periodo de la adolescencia total. Donde se presenta un egoísmo total. Se presenta de los 12 a 18 años. La resolución positiva de esta etapa tiene como consecuencia: una identificación a nivel ocupacional, pertenencia social, utilidad. Sentimientos de valía de amor hacia sí mismo y los demás.

6. Intimidad vs. Aislamiento.

De los 18 a 24 años. Se presenta básicamente la filiación y el amor. Un adulto joven o en la etapa final de la adolescencia, tiene una adecuada posibilidad de compartir con otra persona, a través de la intimidad y el amor, es decir de la sexualidad. Se muestran rasgos de una buena autoestima.

7. Fecundidad vs. Estancamiento.

Considerado como el periodo de la adultez. Se presenta de los 24 a los 50 años. Si se trabaja adecuadamente se logra, una consolidación en la intimidad psicosexual. Productividad y fortalecimiento en el significado social.

8. Integridad o generatividad vs. Desesperación.

Esta es la última etapa que plantea Erikson y es reconocida como la etapa del renunciamento y la sabiduría, va de los 50 años en adelante y se manifiesta con una síntesis de lo vivido. Es la etapa culminante donde se da la integración de todas las etapas.

Tabla 2 Descripción de las etapas de desarrollo de Erikson (citado en Vega *et al* 2009 y Rodríguez, 1985).

Estadio (edad)	Crisis psicosocial	Relaciones significativas	Modalidades psicosociales	Virtudes psicosociales	Mal adaptaciones y Malignidades
I (0-1) Infante	Confianza Vs. desconfianza	Madre	Coger y dar en respuesta	Esperanza, Fe	Distorsión sensorial y Desvanecimiento
II (2-3) bebé	Autonomía vs. vergüenza y duda	Padres	Mantener y dejar ir	Voluntad, determinación	Impulsividad y Compulsión
III (3-6) preescolar	Iniciativa Vs. culpa	Familia	Ir más allá jugar	Propósito, coraje	Crueldad e Inhibición
IV (7-12) escolar	Laboriosidad vs. inferioridad	Vecindario y escuela	Completar Hacer cosas juntos	Competencia	Virtuosidad e Unilateral Inercia

V (12-18 o más) <i>adolescencia</i>	<i>Identidad yoica</i> vs. <i>confusión de roles</i>	<i>Grupos,</i> <i>Modelos de roles</i>	<i>Ser uno mismo.</i> <i>Compartir ser</i> <i>uno mismo</i>	<i>Fidelidad,</i> <i>lealtad</i>	<i>Fanatismo</i> <i>Repudio</i> y
VI (los 20's) <i>adulto joven</i>	<i>Intimidad</i> <i>aislamiento</i> vs.	<i>Colegas,</i> <i>amigos</i>	<i>Perderse</i> <i>y</i> <i>hallarse a uno</i> <i>mismo en otro</i>	<i>Amor</i>	<i>Promiscuidad</i> <i>Exclusividad</i> y
VII (20's tardíos a 50's) <i>adulto medio</i>	Generabilidad vs. auto absorción	Hogar, Compañeros de trabajo	Lograr ser Cuidar de	Cuidado	Sobrextensión Rechazo y
VIII (50'...) <i>adulto viejo</i>	Integridad desesperación vs.	Los humanos o los "míos"	Ser, a través de haber sido. Enfrentar el no ser	Sabiduría	Presunción Desesperanza y

Adaptado del texto de Vega, 2009 y Rodríguez, 1985.

Basándose en las ideas anteriores de Erikson, Blos (1962) plantea también una serie de transformaciones o etapas en la adolescencia a las que les llama “tareas evolutivas”. De inicio, este autor precisa una diferencia entre pubertad y adolescencia, primero utiliza el término pubertad para calificar las manifestaciones biológicas de la maduración sexual, y reserva el término de adolescencia para calificar los procesos psicológicos de adaptación a las condiciones de la pubertad; es decir, Blos, plantea que la adolescencia está compuesta por distintas etapas, cuya duración no está limitada por la edad cronológica de una manera rígida, sino que el adolescente puede pasar por ellas de manera rápida o quedar clavado en alguna de ellas. Ya que la conducta del adolescente no es estática, por el contrario es diversa, plástica y cambiante, pero constante, como en todos los procesos, no puede pasar de una etapa, sin antes cumplir la anterior.

Entonces cada etapa de ese proceso evolutivo está marcada por un conflicto específico, que lleva a una tarea psíquica particular y a una resolución, solo así puede pasar a otro nivel de mayor complejidad. Refiere entonces, el mismo autor, que las dos primeras décadas de la vida se produce una diferenciación e integración progresiva de la personalidad, siendo la adolescencia el segundo paso para una individuación definitiva.

Coleman y Hendry (2003) refieren de manera contraria que no existe una crisis de identidad del adolescente, como tal, sino que el desarrollo en la búsqueda de la identidad es central y progresivo, y no necesariamente tendría que ser considerado como crisis, dividida por cohortes. Al contrario, es probable que un individuo pase a través de diversos estadios, con fluctuaciones constantes, llegando solo a una resolución para la formación de la identidad, durante los últimos años de la adolescencia.

Otro de los planteamientos que Blos (1962) hace es que existe una diferenciación en los caminos que recorren los niños y las niñas para llegar a la “cúspide” de la adolescencia y esto tiene que ver con el proceso de las relaciones objetales, específicamente en la relación edípica, en donde se establece una relación más significativa con la figura paterna o materna, según sea el caso, para encontrar su objeto de amor. Pero pasando este nivel se encuentra la etapa de latencia, el niño y la niña se da cuenta de su sexualidad latente y comprende que no podrá encontrar su objeto de amor en la familia.

De la misma manera Aberastury (2009), explica que para entender las características de esta etapa es necesario ubicar el entorno social y cultural en el cual se desarrolla, pues la adolescencia no es un hecho aislado, sino que es una etapa que encaja dentro del desarrollo del ser humano, y por lo tanto, también, es importante tener en cuenta las características universales del desarrollo psicobiológico, en esta periodo de vida. Por lo tanto, para poder construir su identidad, el adolescente no sólo debe enfrentarse al mundo de los adultos, sino también desprenderse de su mundo infantil, de la relación de dependencia, integrando sus necesidades básicas y roles claramente establecidos.

Aberastury (2009) sostiene que, para que el adolescente pueda llegar a la etapa de madurez, debe de pasar por tres duelos, que son fundamentales:

1. El duelo por el cuerpo infantil: el adolescente se extraña de lo que ocurre en y con su propio cuerpo.

2. El duelo por la identidad infantil: que lo obliga a asumir responsabilidades y por lo tanto a renunciar a la dependencia infantil.
3. El duelo por los padres omnipotentes de la infancia, en esta etapa puede existir también una crisis por parte de los padres, pues ellos del mismo modo deben de aceptar la caída de su propia imagen ante sus hijos.

Con el duelo existen dos tareas fundamentales en el adolescente: la lucha por la reconstrucción de su realidad psíquica (mundo interno) y la lucha por la reconstrucción de sus vínculos con el mundo externo, ambas supeditadas a una tercera, básica, que es la lucha por la identidad (reconstruir, sin perder de vista a uno mismo, como fin fundamental). El proceso de duelo adolescente es una lucha por la identidad contra el medio y contra las propias tendencias a permanecer en lo establecido. En este proceso el adolescente adquiere nuevas identificaciones, recupera aspectos perdidos y, sobre todo, desplaza hacia nuevos objetos sus intereses (Fernández, 1986).

Simmons y Blyth, (1987 citado en Coleman, y Hendry, 2003), refieren que la época de transición no es sólo una etapa de crisis donde se produce estrés en el adolescente, sino que, mencionan una teoría llamada focal, este concepto propone que el joven es agente de su propio desarrollo y dirige su evolución en la medida de sus posibilidades, ocupándose de cada uno de los cambios que generan el paso a la adultez de manera pausada y equilibrada, sin que sean detonantes de estrés y ansiedad tanto para los hijos como para los padres. El modelo focal hace énfasis en las actividades de ocio a través de diversas actividades sin necesidad de centrarse en lo que falta, sino en lo que se puede aprovechar, con lo que cada persona posee, como cualidades de afrontamiento o dicho de otra manera, lo interesante es considerar no las dificultades en el ajuste de la transición, sino el proceso de afrontamiento con éxito y adaptación.

Existen muchas maneras de considerar el concepto de transición en el adolescente, otro es el aludido por Graber y Brooks-Gunn (1996, citado en Coleman y Hendry, 2003), quienes refieren que debe cumplir las siguientes características:

1. Anticipación entusiasta del futuro.
2. Sentimiento de pesar por el estadio que se he perdido.
3. Sentimiento de ansiedad con relación al futuro.
4. Reajuste psicológico importante.
5. Grado de ambigüedad, de la posición social durante la transición.

A manera de resumen y toda vez que se han revisado varias teorías para explicar el proceso adolescente, se puede decir que es evidente que en la realidad esta etapa se caracteriza por ciertas situaciones que la identifican como una etapa de crisis, pero sin lugar a duda, lo que más preocupa a los adolescentes es entender y adaptarse a lo que vendrá en cada uno de los ámbitos en los que se desarrolla, por lo tanto, la adolescencia se caracteriza por:

1. Búsqueda de sí mismo y de la identidad: que se puede entender como el conocimiento de la individualidad biológica y social, del ser psicofísico en un mundo circundante que tiene características especiales en cada etapa evolutiva, y de las cuales ya se hicieron mención anteriormente al citar a Erikson y Piaget.

Es el momento en el que se une el conocimiento de la esencia física y biológica de la personalidad.

Se tiene en cuenta el esquema corporal, posee, la representación mental que el sujeto tiene de su propio cuerpo.

Donde se fortalece o no el auto concepto que se desarrolla a medida que el sujeto va cambiando y se va integrando con las concepciones que tiene de sí mismo y del que tienen muchas otras personas, ya sea grupos o instituciones y que le permiten asimilar los valores que son parte de su ambiente social, los cuales también pueden ser negativos, generando una identidad maliciosa, que es preferible a no ser nada.

Tanto los chicos como las chicas confían mucho, en las características físicas, para describirse a sí mismos. Sin embargo, a medida que avanzan por el estadio adolescente, pueden hacer un mayor uso de los aspectos intelectuales o sociales para describirse, y como resultado dependen menos de la imagen corporal y otros atributos físicos. Quienes tienden a no gustarles su aspecto físico, se centran más en sus características intelectuales y sociales; por eso en el momento del cambio físico, la apariencia tiene una importancia crítica para el individuo, tanto en relación con la identidad y la autoestima, como para la popularidad entre los amigos y sus iguales (Coleman y Hendry, 2003).

2. Tendencia grupal: el adolescente genera un comportamiento en el que busca uniformidad con el grupo de iguales que le ayuda a generar seguridad y estima personal. Le trasfiere al grupo gran parte de la dependencia que anteriormente se mantenía con la estructura familiar y con los padres en especial. Por lo tanto el grupo resulta útil para las disociaciones e identificaciones. En general, el grupo viene a solucionar gran parte de sus conflictos.

3. Necesidad de intelectualizar y fantasear: el adolescente recurre constantemente al pensamiento para compensar las pérdidas que ocurren dentro de sí mismo y que no puede evitar. Las fantasías conscientes y el intelectualizar, sirven como mecanismos defensivos frente a las situaciones de pérdida tan dolorosas.

En el área intelectual no existen signos externos visibles para evidenciar lo que ocurre en este aspecto, como en el desarrollo físico a pesar de que en esta esfera se están produciendo cambios constantemente.

Los cambios en la función intelectual tienen implicaciones para diversas actitudes y comportamientos. Llevan hacia la independencia de pensamiento y acción, le permiten desarrollar una perspectiva temporal que incluye el futuro, facilita el progreso hacia la madurez en la relaciones, contribuye al desarrollo de las destrezas de comunicación y ayuda al adolescente para asumir papeles adultos en la sociedad (Coleman y Handry, 2003).

Además, la atención selectiva, como dividida, muestra mejoras considerables, así como la memoria a largo y corto plazo. La velocidad del procesamiento de información es más rápida. También mejoran las estrategias de organización de la información y planificación de las tareas. Todo eso permite que el adolescente tenga una mejor capacidad para pensar en sus propios procesos de pensamiento, lo que le permite tener mayor conciencia de sí mismo y del entorno (Braconnier, 2001). El pensamiento egocéntrico es parte fundamental del desarrollo cognitivo de los adolescentes.

4. Crisis religiosas: el adolescente expresa sus ideas religiosas siempre en extremo, o desde una idea atea, hasta un místico fervor., esto no es otra cosa que la fluctuación de su mundo interno. Al tratar de buscar su identidad, surge la preocupación metafísica presentando crisis religiosas que no son otra cosa que el intento de solucionar la angustia que vive el yo en la búsqueda de identificaciones positivas y del enfrentamiento con el fenómeno de la muerte de su yo corporal.

5. La desubicación temporal: el adolescente vive con cierta desubicación temporal, convierte el tiempo en presente y en algo activo como el deseo de tener el control de manejarlo. Existe dificultad para expresar y ubicar el presente-pasado-futuro. Al llegar a la adolescencia el individuo, ya tuvo la oportunidad de vivenciar separaciones, muerte de objetos internos y externos y del yo. Por lo cual el transcurrir del tiempo se va haciendo más objetivo (conceptual), adquiriendo nociones de lapso de tiempo cronológicamente ubicados. Aceptar la pérdida de la niñez es poderla ubicar en el tiempo pasado, sino se

ubica en ese tiempo el adolescente utiliza defensas, negando el paso del tiempo, con la idea de conservar al niño que ya no existe esto se relaciona con el sentimiento de soledad tan característico en los adolescentes, que son necesarios para que afuera pueda quedar el tiempo pasado, el futuro y el presente, convirtiéndose en objetos manejables y reales.

6. La evolución sexual desde el autoerotismo hasta la heterosexualidad genital adulta: se da un contacto genital de tipo exploratorio y preparatorio para la verdadera genitalidad procreativa, que solo se da con la capacidad de asumir el rol parental, de la adultez. Inicia la búsqueda de la pareja. Comienzan los contactos físicos y las caricias que llenan la vida sexual del adolescente. Se presenta el enamoramiento apasionado, que en ocasiones puede ser a través de una figura idealizada, que tiene las características de un sustituto parental al que el adolescente vincula con fantasías edípicas. Aparece la curiosidad sexual, el exhibicionismo y el voyerismo. En este periodo evolutivo la importancia de las figuras parentales reales es enorme, pues hace referencia a la escena primaria que puede ser positiva o negativa según la imagen psicológica que proporcionaron los padres reales externos.

Por otro lado en la búsqueda de la definición genital el adolescente suele pasar por periodos de homosexualidad.

7. Actitud reivindicadora: no todo el proceso del adolescente depende del adolescente mismo, pues la familia es la primera expresión de la sociedad que influye y determina gran parte de la conducta del adolescente; de ahí los ritos de iniciación que en muchas culturas se utilizan y que tiene que ver con la rivalidad que los padres del mismo sexo tiene sobre su hijo, al tener que aceptarlos, con sus mismas características. Por ello, los padres también muestran ansiedades ante la genitalidad de sus hijos y el desprendimiento de estos. Muchos padres se angustian y atemorizan ante el crecimiento de sus hijos, reviviendo sus propias situaciones edípicas conflictivas. Las primeras identificaciones que se hacen son

con las figuras parentales, pero el medio en el que se vive determina nuevas posibilidades de identificación, incluyendo las pautas socioculturales y económicas.

8. Contraindicaciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta: en el adolescente la acción cobra un interés primordial, ellos no pueden mantener una conducta rígida, permanente y absoluta. El adolescente tiene una personalidad en la que recibe y proyecta, es decir, los procesos de introyección y proyección son intensos, variable y frecuentes. En los adolescentes no hay rigidez en la conducta.

9. Separación progresiva de los padres: este tiene que ver con uno de los duelos, el de la pérdida de los padres de la infancia. La aparición de la genitalidad impone la separación de los padres, la intensidad y la calidad de la angustia con la que se maneja la relación con los padres y su separación de estos está determinada por las experiencias infantiles anteriores y las actuales. La evolución de la sexualidad depende en gran parte de como los padres acepten los posibles conflictos que se den en el desprendimiento de los hijos, provocando que en ocasiones los padres nieguen el crecimiento de los hijos y los hijos viven a los padres con características persecutorias prolongadas. Sin embargo, si la figura de los padres aparece con roles bien definidos, en una unión amorosa y creativa, se convierte en un modelo de vínculo genital que el adolescente buscare realmente. Por lo tanto la presencia internalizada de buenas imágenes parentales, con roles bien definidos, permitirá una buena separación de los padres, permitirá al adolescente la transición a la madurez.

10. Constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo: los cambios de humor son típicos en la adolescencia y se entienden desde los mecanismos de proyección y de duelo por la pérdida constantes de objetos, esos cambios de humor pueden parecer como crisis maniaco-depresivas.

Las etapas anteriores que describen Aberastury y Knöbel (2009) son típicas de la edad adolescente y transitar por cada una de ellas lleva a la madurez.

Para Vega *et al.* (2009) la madurez comienza cuando se establece la identidad del yo y surge un individuo integrado e independiente, “cuando ya no tiene que poner en tela de juicio su propia identidad”.

El paso de la niñez a la adultez es el escalón al que la persona se enfrenta en la adolescencia, en ese periodo su comportamiento se consolida; aunque antes tiene que haber una reestructuración en el concepto de identidad. Para Teicher (2003), la identidad no concluye en el periodo de la adolescencia, por el contrario, refiere que es un período, donde se sufren importantes cambios, pero no donde se pierde, pues la identidad se tiene desde que se nace, solo que esta evoluciona, ya que nunca termina de formarse.

Así pues, podemos decir, que el ser humano llega entre los 11 y 24 años a un momento de fuertes cambios físicos y psicológicos, pero eso no quiere decir que sea un momento que tenga consecuencias catastróficas, ya que el adolescente se esfuerza en la revisión de la imagen de sí mismo y en la definición de su nueva percepción del mundo, para dar respuesta a preguntas como ¿quién soy yo?, ¿Qué hago aquí?; por primera vez en sus elucubraciones hace intervenir la lógica y la abstracción, es decir, opera con símbolos y con experiencias concretas, lo que le permite construir una red de pensamientos e ideas de las que se apropia y que guiaran en función de sus acciones futuras (Nardone *et al.*, 2003).

2.2 El adolescente en la familia

En esta etapa de la vida no solo el adolescente sufre transformaciones, sino la familia de la cual es parte. Papini y Sebby en una publicación en 1987 (citado en Coleman y Handry, 2003) realizaron una

investigación en la que encontraron que el comienzo de la pubertad es una época de tensión en las interacciones familiares, y, que, además crea más conflicto, con respecto a los hábitos personales de los adolescentes, por ejemplo, que se generan con los cambios que los púberes manifiestan y que no congenian con las reglas impuestas por los padres.

La visión que los adolescentes guardan de sí mismos está ligada a la que tienen de su familia. Si la familia es percibida como una entidad positiva, se benefician de sentirse miembros de ella; en caso opuesto tienden a verse de manera negativa y con menor control sobre ellos mismos (Boszormenyi, 1973).

Las familias poco a poco han dejado paso a una constelación de formas de convivencia con muy diversas estructuras, cimentadas básicamente en los lazos afectivos, así que, las formas de entender a la adolescencia, están en función de la época en la que está constituida la familia y de cómo las familias están integradas, dándose una triple relación, adolescente-familia-sociedad.

Para entender a los adolescentes debemos entender las etapas de vida que la familia tiene, hay que partir de la idea de que el ciclo de la familia no es estático, y como ciclo sufre cambios constantes a los que sus miembros se deben de adaptar, el periodo de vida de los hijos adolescentes constituye una etapa de crecimiento del sistema familiar, en donde se encuentran grandes transformaciones. El ciclo vital de la familia está compuesto por:

- El desprendimiento: elección de una pareja, para vivir fuera de la familia de origen.
- El encuentro: la pareja decide vivir bajo un mismo techo.
- Los hijos: llegada de los hijos, ya sea por medio natural, por elección o por adopción.
- LA ADOLESCENCIA: los padres sufren una fuerte confrontación con sus hijos en esta edad, el joven hijo se encuentra en busca de su identidad, hacia el paso de ser adulto, se siente

incomprendido. El adolescente, en su idea y necesidad de separarse, busca otros vínculos y empieza a diferir de lo que ha aprendido del contexto familiar, de sus padres, de sus hermanos, de la gente más cercana con la que convive.

- El reencuentro o nido vacío: la pareja de origen comienza a reconocerse ya sin el cuidado de los hijos.
- La vejez: la pareja aprende a reconocer sus limitaciones y aceptar que inicia el fin de su ciclo de vida.

Conforme crecen los hijos, las necesidades de la familia van cambiando y es necesario para el buen funcionamiento, que el sistema lo comprenda, ya que cuando los hijos llegan a la adolescencia por lo general las familias lo viven como un momento crítico, en ocasiones se llega a creer, que son ellos quienes perturban el sistema familiar, sin embargo, la adolescencia de un miembro de la familia, se convierte en un proceso en el que participan todos, ya que se transforma el conjunto de interacciones del grupo (Boszormenyi, 1973 y Perinat, 2003).

Cuando los hijos llegan a la etapa de la adolescencia los problemas o diferencias en la familia pueden centrarse en la diferenciación de roles y en asuntos relacionados con la separación. Las dificultades en las relaciones padres e hijos, pueden ocurrir principalmente alrededor de tres tareas, menciona Mendizábal (1999; 62 (3)), la autoridad, la sexualidad y los valores. La interacción del adolescente con sus padres generalmente se caracteriza por una deficiente comunicación y una expresión afectiva negativa, que resultan de un manejo inadecuado de los recursos para el control de la conducta.

Esas expectativas pueden llevar a que se generen barreras de comunicación e invitan a los adolescentes a excluir a los adultos de su mundo, volviéndose silenciosos y/o refugiándose con sus amigos. La figura de los padres, no necesariamente es devaluada, pero si se reestructura con una nueva relación con ellos.

Para Nardone (2003), los problemas entre la familia y el adolescente surgen en la relación que estos establecen, cuando la comunicación se vuelve disfuncional, obstaculizando en vez de favorecer el proceso de autonomía e independencia del joven. Fernández (1986), menciona que la adolescencia pone en crisis no solo al adolescente sino al grupo familiar, pues si se le considera como grupo, lo que le sucede a uno de los miembros, tiene efecto en el resto, provocando ansiedades e inestabilidad. Según explica Vega *et al* (2009), la adolescencia es más que la pubertad física, es un proceso de crecimiento en el que pasa sobre “el cadáver” del adulto y que se manifiesta a través de una fantasía inconsciente, ya que en realidad los jóvenes atraviesan esta etapa en un marco de acuerdo con sus padres reales. De hecho, explican, cuando se produce un acto de impulsos agresivos u homicidas, se está en presencia de un fracaso de la operación simbólica “del asesinato del padre”.

De aquí la importancia que los padres sepan todo esto y se mantengan unidos en una posición abierta con capacidad de escuchar, verbalizar, discutir y, sobre todo, negociar todos estos cambios en su conducta para ayudar a sus hijos positivamente.

Hidalgo y Rodríguez (1998) señalan que para que los padres y adolescentes logren adaptarse y mantener un equilibrio en la vida familiar, se deben de considerar los siguientes factores:

1. El tipo de relaciones que mantienen sus miembros.
2. El estilo de afrontamiento de sus miembros.
3. Las fuentes de apoyo del adolescente y sus familias.
4. La acumulación de estresores y tensiones.
5. Los recursos internos de la familia para resistir los cambios propios de la adolescencia.

Andrade (1998) menciona que resulta frecuente encontrar padres (especialmente madres) que no entienden que sucede en ese período, a partir de los 11 o 13 años cuando de repente su hijo o hija pierde interés por estar con ellos, ya no le comenta de forma tan fluida sus propias vivencias cotidianas y parece mostrar un cierto desapego hacia los valores que le han ido enseñando.

La adolescencia con los cambios: biológicos, cognitivos y afectivos, que está teniendo, rompe con la estructura del sistema familiar. Perinat *et al* (2003), refieren que, principalmente los cambios hormonales, lleva cambios en el estado de ánimo, la capacidad reproductora genera nuevas expectativas de conducta y, el cambio del aspecto físico lleva a menudo a introducir cambios en la expresión de la afectividad con sus padres. Por su parte, los cambios cognitivos, permiten al adolescente evaluar la realidad a partir de diferentes puntos de vista, de imaginar otros modos de funcionamiento y de elaborar sus propias respuestas. Incrementando su capacidad para debatir las reglas familiares, para cuestionar la legitimidad del control parental en determinadas áreas. El adolescente en esta etapa, es capaz de prolongar las discusiones y su razonamiento puede hacerle parecer como más desafiante. Esta nueva herramienta cognitiva va a afectar a la manera en que los adolescentes piensan sobre ellos mismos y sobre los demás, permitiéndoles una forma diferente de apreciar y valorar las normas que hasta ahora habían regulado el funcionamiento familiar. Permitiendo concebir alternativas de funcionamiento de la propia familia. Esto va a permitir que el adolescente se haga más crítico de las normas que hasta ese momento había aceptado sin cuestionar. Y comenzará a desafiar continuamente la forma en que la familia funciona cuando se trata de discutir asuntos y tomar decisiones, lo que aumentará los conflictos y discusiones cotidianas (Smetana, 1989. citado en Arranz *et al.* 2004), cuestionando a sus padres, provocando que estos se irriten y pierdan el control sobre sí mismos. También se produce la desidealización o idolatría de los padres.

Ocurre también que pueden darse conductas de cuestionamiento hacia los modelos educativos y la búsqueda de nuevas opciones alejadas de lo que los padres esperaban o deseaban de ellos mismos. Es como si el adolescente necesitara cambiar el guión previsto y buscar su propia identidad y su propio lugar entre sus iguales (Aguilar, 2001).

En la adolescencia la relación con la sociedad se modifica. El adolescente sale de su familia de origen para encontrar un lugar en la sociedad y formar su propia familia. El apoyo de su familia de origen es muy importante, pero su deseo de descubrir el mundo y el miedo de hacerlo, no es sencillo, como tampoco lo es recibir y brindar ese apoyo. Teicher (2003), refiere que en el adolescente se genera un miedo natural al establecer una relación con el mundo social, que está cerca de la frustración que le genera rabia. La rabia se genera contra lo que más necesita: la familia de origen, la que ya no puede satisfacer todas sus necesidades. Así que el adolescente, que se inserta en la cultura de forma gradual, requiere independizarse emocionalmente de los padres y esta es una ardua tarea para ellos, que muchas veces les genera miedo, incluso para los mismos padres (Vega *et al* 2009).

Para la transición de identidad del adolescente según refiere Teicher, (2003) y Fernández. (1986) se debe de prestar atención a los grupos de pertenencia a los que accede; pues para él ya no es suficiente la relación que establece con la familia o el pequeño grupo que lo rodea muchas veces elegido por la familia, sino que necesita ampliar su horizonte. Sus grupos de pertenencia son sus pares que se independizan de sus familias buscando un lugar en la sociedad.

El clima social influye en las conductas, ideas y sentimientos que desencadenan comportamientos y determinan el marco de la convivencia familiar. Para Coleman (2003) los niños y los jóvenes deben de tener un contexto para su desarrollo que no es sólo la familia sino el entorno geográfico, histórico, social, y político en el que vive.

Al llegar a la adolescencia la persona tiene que adaptarse al medio en el que se desenvuelve y muchas veces lo que había aprendido en la familia no le sirve. Ahora lo más importante, es adquirir un lugar en el grupo de pares dentro de su contexto social.

A decir de Naranjo (1997) no es raro escuchar al adolescente cometarios como: “Quiero hacer mi vida”, “no me gusta que me mandes”, “no me agrada que me digas que es lo que tengo que hacer”, “quiero llegar tarde a casa”, “quiero más tiempo con mis amigos, con ellos si me la paso bien”, “no entiendo a mis padres”, todas estas frases, solo por mencionar algunas, marcan el deseo de búsqueda de independencia y separación del entorno familiar, que empieza a manifestar de diversas maneras, no solo verbales sino de actitud, ya no acepta o está en desacuerdo con los mensajes de los padres. La pretensión de los adolescentes es sólo la de funcionar de acuerdo con sus propios códigos, rechazando las normas de convivencia que antes le habían regido para vivir dirigiendo sus impulsos y emociones por la razón y por la reflexión.

Collins (1990, citado en Perinat *et al* 2003) agrega que durante la edad de la adolescencia media aumenta dramáticamente la discrepancia entre las expectativas de la percepción de la conducta de los adolescentes por sus padres; ocurriendo exactamente lo mismo con las percepciones y expectativas de los padres con sus hijos, es decir, ninguno sabe comportarse conforme a lo que se espera de acuerdo a las reglas previamente establecidas, por ello es indispensable construir o reajustar los lineamientos de convivencia. Pues la maduración del joven produce cambios en la familia y las alteraciones en el comportamiento de los padres y el funcionamiento familiar al mismo tiempo tienen efectos sobre el desarrollo del adolescente (Coleman y Hendry, 2003)

La capacidad de adaptación del ser humano disminuye a medida que aumenta su edad y la atadura a los intereses a los que se encuentra ligado. La familia que para el adolescente puede ser un apoyo, también puede resultar un lastre para su desarrollo.

Pintor (2008) menciona los resultados de una investigación que llevó a cabo en la que refiere que los jóvenes estudiantes valoraban bien o muy bien su relación familiar. La mayoría de ellos (69%) dicen llevarse bien con sus padres y el 15% refiere estar en desacuerdo con ellos, esta situación puede deberse a complicaciones contextuales o coyunturales o bien es fruto del momento evolutivo en el que se encuentran, que contra lo que se dice en la mayoría de los casos no tiene porqué conceptualizarse a la adolescencia como una etapa conflictiva. Los conflictos en el cambio de actitud por ambas partes pueden solucionarse por negociación. Lo grave es la incomunicación, el ocultamiento y la distancia progresiva que de no hacer algo para mejorarla puede acabar en ruptura.

Los jóvenes en la investigación de Pintor (1998, citado en Pintor, 2008) mantienen una relación fluida con los padres. Una quinta parte de la población entrevistada, señaló que no se involucraba de ninguna manera con ellos por el contrario, mantenían una relación neutral, y el otro 21% refiere que el clima familiar para la resolución de problemas no es apropiado y no facilita las buenas condiciones para el diálogo y la toma de decisiones, como tampoco existe empatía y sentido del humor.

Teicher (2003), menciona que el adolescente necesita de una familia que lo cuide y que lo guíe, pero se rebela ante esa dependencia y eso puede empujarlo a intentar conquistar sin ayuda un lugar en el mundo, alejándose de la familia, especialmente de los padres. Lo que puede ser, según sea el caso, como una catástrofe, más que como un éxito.

Pintor (2008) menciona que Pacharromán (1998, citado en Pintor, 2008), reconoce que los adolescentes tienen una buena relación con sus familias, especialmente con sus padres, establecen acuerdos en cuanto

a la educación, los estudios académicos y la moral. Las discrepancias o conflictos más bien están relacionados con la interpretación de ciertos hechos y decisiones que los padres sólo pueden entender, como las cosas que deben permitirse y prohibirse, según la edad en la que se encuentran los hijos y estos toman esas decisiones como pruebas o retos que ponen en peligro su libertad de acción y expresión así como su solvencia.

Cuando los jóvenes están más relacionados con la toma de decisiones de la familia, es más probable que tengan actitudes semejantes a las de los padres. En ocasiones también los hijos ven a los padres conservadores y en consecuencia los padres ven a los hijos radicales, estos son elementos que hay que tener en cuenta si es que se quiere tener un excelente proceso en la comunicación (Pintor, 2008).

2.2.1 Los padres

El interés de la relación de los hijos adolescentes con sus padres no es nueva, Lidz en 1969, se interesó en este tema y descubrió que los adolescentes se esforzaban por adquirir su independencia, liberándose del control de los padres, para ir en busca de su propia identidad.

Al hablar de la familia no podemos dejar de hablar de los padres, pues son uno de los principales agentes de socialización. Como ya se ha venido mencionando la familia es el lugar donde se aprenden los valores y normas de comportamiento (Peñaloza, 2010).

Para establecer una relación entre los padres y los adolescentes es necesario hablar de la brecha generacional, el término de ruptura generacional fue dado por el contraste de la generación adulta y el interés de las nuevas formas de expresión de los jóvenes de la época de los sesenta y sesenta, por el gusto por determinada música, nuevas formas de crítica social y de convivencia.

A finales de los setenta y principios de los ochenta varias investigaciones (Coleman, 1980 y Ellis, 1986, citado en Perinat, *et al* 2003) mostraron que el modelo basado en la tensión y el conflicto de valores entre generaciones no parecía explicar lo que ocurría en la mayoría de las familias norteamericanas y europeas de aquella época que tenían relaciones satisfactorias entre los padres e hijos. Ellos señalaban que eran los adultos quienes tendían a percibir las diferencias con los jóvenes, quienes al emitir juicios negativos y rechazarlos, los jóvenes reaccionaban en sentido adverso estableciéndose formas patógenas de relación entre ambos grupos.

Durante los noventa, nuevamente se volvió hablar de la ruptura y la mala relación entre los jóvenes y la generación de sus padres, al darse cuenta que en el mundo occidental se experimentaban serios problemas de relación entre los hijos adolescentes y sus progenitores (Caplan y Levovici, 1973), debido a dos mecanismos evolutivos que provocaban el conflicto:

- a. Intrapésico: por el que el adolescente se vería impulsado a cambiar a desarrollarse, a una cierta independencia afectiva de los padres.
- b. Interactivo: en cuanto el conflicto es un indicador que lleva a los padres a cambiar su forma de relación con el hijo adolescente. Lo más interesante de las investigaciones que se llevaron a cabo durante el siglo pasado fue la aceptación de la pluralidad.

Pintor (2006, citado en Pintor, 2008) señala que la distribución familiar actual hace más compleja la convivencia entre sus integrantes, especialmente entre los adolescentes y sus padres. Encontró características asociadas a la nueva configuración de la estructura familiar, las cuales identifica de la siguiente manera:

1. La convivencia positiva de los adolescentes con sus padres es del 85.8%, tienden a ser comprometidos e independientes expresan mejor sus sentimientos negativos y por lo tanto viven con

menor tensión emocional. LO que provoca que tengan mejor autoestima y ajuste social; así como actitud positiva hacia sí mismos, la vida y el futuro.

Las dificultades entre los padres-hijos adolescentes se presentan por lo general alrededor de la autoridad, sexualidad y valores. La pobre habilidad de los padres para manejar esta etapa del desarrollo de sus hijos se demuestra cuando hay hostilidad al manejar las diferencias de pensamiento que ahora presenta el adolescente. Mendizábal (1999) menciona que en la ciudad de México hizo una investigación con estudiantes de secundaria en la que identifico con quien acudían las jóvenes en busca de ayuda ante diversas fuentes de conflicto, encontrando que las adolescentes mostraban una marcada preferencia para acudir con sus familias en primer lugar y después con sus amigas. Los hombres adolescentes buscan apoyo según sea el tipo de conflicto. Tanto en mujeres como en hombres el apoyo familiar resulto ser el más efectivo, cuando encontraban apoyo en sus familias sus niveles de malestar emocional eran más bajos.

2. De acuerdo a Pintor (2008) el 11.5% de los adolescentes convive solo con alguno de los padres, pues estos se encuentran separados. Los hijos de padres separados suelen valorar menos las relaciones familiares, esperan menos de sus futuras parejas y comienzan antes sus relaciones sexuales (García, 1998, citado en Pintor, 2008). Los adolescentes que viven en este tipo de familia, presentan una mayor tasa de delincuencia, menor logro educativo, mayor consumo de drogas y alcohol y mayor riesgo de problemas de salud mental (Coleman y Hendry, 2003, citado en Pintor, 2008). Además en la investigación realizada por Pintor (2008), se reconoce que los jóvenes ante esta condición de familia, van peor en los estudios y han sufrido más agresiones; no muestran cercanía, ni confianza.

Las indicaciones paternas son para el adolescente, imitativas y desafiantes, que les lleva a moverse con un alto grado de disociación. Esta situación despierta en los adultos diferentes sentimientos respecto a

sus hijos adolescentes: 1. Curiosidad y miedo por la conducta, 2. Admiración, envidia y celos por sus posibilidades abiertas. 3. Amor, odio y culpa, pues sienten en su hijo adolescente un peligro (rompe con lo establecido) que puede despertar reacciones de odio, pero al mismo tiempo los ven “salvadores” con la posibilidad de ayudarlos a romper con viejas estructuras que no podían romper solos. Esta situación hace entender que no solo los adolescentes viven con ambivalencia esta etapa de su vida sino también los adultos que conviven con ellos, especialmente sus padres, cuidadores o todo aquel adulto que tenga la posibilidad de convivir directamente con uno de ellos (Fernández, 1986)

Es una regla general que los padres, se enfrentan al adolescente que está en búsqueda de su propia individualidad, tratan de someterlo en muchas de las ocasiones a sus deseos, pero se olvidan de los principios básicos que podrían promover para fortalecer su relación (Mendizábal, 1999).

Al respecto Erikson (1982, citado en Vega *et al*, 2009) refiere que muy pocas veces el adolescente se identifica con sus padres en la medida en la que necesita discriminar y separar su propia identidad de la de ellos, por ello se sobre identifican con héroes, campeones y su grupo de amigos, quienes ayudan a encontrar su propia identidad, en el contexto social.

En la búsqueda de una mayor libertad de acción para sí mismo el joven encuentra defectos en la conducta y la personalidad de los padres especialmente en lo que toca a sus acciones y normas éticas. Para ellos es necesario devaluar al padre estableciendo normas rígidas para contener sus impulsos, juzga a los padres según las mismas reglas austeras que le impone, por lo tanto, es natural que se presente un conflicto entre el adolescente y su familia. Lidz (1969) lo explicaba desde entonces de la siguiente manera: los problemas esenciales tanto del joven como de sus padres se deben a que tanto aquél tiene que afrontar las tareas críticas de superar su dependencia de estos y de contener y reorientar sus impulsos sexuales desligándolos de las personas que han sido los objetos primarios de su adhesión

afectiva y sensual. Esto se refiere a que la etapa de la adolescencia tiene que ver con la etapa edípica del desarrollo. Los intensos impulsos sexuales de la adolescencia tienden a basarse en apegos anteriores y se hace necesario reelaborar y volver a resolver las configuraciones edípicas. (Caplan y Lebovici, 1973. Lidz, 1969).

La violencia y la rebeldía en los adolescentes refleja a menudo esfuerzo para superar los lazos que unen al joven con los padres y no una hostilidad por sí misma, de aquel hacia estos, necesita devaluar a los padres para contrarrestar sus propios impulsos edípicos (Blos, 1962, Aberastury, 2009. y Lidz, 1969).

Los padres según refiere Freud (1914, citado en Moguillansky, 1996), depositan en los hijos el ideal que aspiran de ellos mismos, por lo tanto toda relación vincular se forma a través de una constitución narcisista que se perpetúa incluso por generaciones para afianzar su cumplimiento. Los padres empiezan a generar expectativas en relación a sus hijos, incluyendo el orden de nacimiento.

Los padres tienen que aprender a reajustar su trato con los hijos adolescentes; pues ellos muchas veces ven a los padres como las últimas personas que les pueden dar gusto, esta situación llega a provocar que los hijos cambien la concepción que tienen de los padres en esta etapa de la vida (Moguillansky, 2013).

Generalmente en la última fase de la adolescencia, el joven se da cuenta que la época de ensayos y error está llegando a su fin, y que tiene que encontrar su modo de vida, así que su visión del mundo cada vez se va haciendo más egocéntrica, esto provoca que empiece a ver a sus padres como individuos con vidas propias y vea en ello otras funciones, aparte de la paternidad. Para salir de la adolescencia con una identidad propia el joven necesita una imagen positiva de los padres y una buena relación, esa es la manera en la que los internaliza y le ayudan a fortalecer su autoestima; la dependencia de los padres y el aflojamiento de los vínculos libidinales con ellos, se va rompiendo, creándose una modificación del superyó para adecuarlo a la vida adulta, son en gran medida tareas intrapsíquicas, se las lleva a cabo

habitualmente mediante alteraciones en el comportamiento hacia los padres, cuyos mandatos fueron las fuentes originales del superyó. (Caplan y Lebovici, S. 1973 y Bloss, 1962).

Por lo tanto, no es necesario que exista una pugna entre los padres y los adolescentes, pues estos los necesitan a aquellos como modelos, con los que puedan identificarse, y también para poder confrontarse, situación por la cual Pintor (2008), señala, que hay más diferencias entre los adolescentes, que entre generaciones.

Para que los padres puedan cumplir de forma efectiva sus funciones deben dedicarle tiempo a la relación con sus hijos. Estimularlos adecuadamente requiere de una alianza afectiva entre padres e hijos; el establecimiento de esta alianza demanda interacciones habituales y relajadas en diversos contextos y con distintas finalidades (cuidados físicos, juegos, salidas, realización de tareas escolares, etcétera). Es importante que cuando se brinden estímulos a los hijos se tengan presentes las tareas de desarrollo que estos tienen que cumplir (Valdés, 2007). Nardone *et al* (2003) refieren que algunos padres en el deseo de control imponen sus propias ideas lo que provoca en el adolescente más rechazo hacia estos.

En los últimos años, según refiere Pintor (2008) los padres se destacan por su tolerancia. Sin embargo, para muchos de los hijos esta actitud en los padres es confundida con la falta de límites, provocando desorientación, inhibición y aplazamiento en la búsqueda de soluciones a los problemas. Los padres se convierten en temerosos de la conducta de los hijos, por lo cual es poco probable que les contraríen. Esta situación lleva a que dentro del entorno familiar se creen conflictos en relación al establecimiento de roles o falta de acuerdos entre sus miembros principalmente entre los sistemas parental y el de los hijos.

Pero este tipo de conducta no es una constante que se manifieste, pues también existen los padres que se guían por el camino de poner límites enseñando a sus hijos el rol que les corresponde por medio del respeto, acorde a su edad.

En la etapa de la adolescencia cuando los roles son bien establecidos, los padres con su forma de actuar enseñan a los hijos el proceso de búsqueda de su identidad personal, con una relación firme, respetuosa y de acompañamiento. Provocando que los hijos experimentan en la familia libertad y seguridad en el proceso de maduración; lograr este equilibrio es difícil, pues supone un gran reto para los padres que conviene sostener con paciencia y valor.

Establecer una relación con límites y establecimiento de roles congruente con los hijos depende también de la situación emocional de los padres, pues cuando los hijos están en esta etapa la edad de los padres gira alrededor de los 38 a 45 años. Pintor (2008) y Holmbeck, (1995, citado en Perinat *et al* 2003), mencionan que seguramente muchos de ellos vivieron su adolescencia sobre valores diferentes a los que hoy se registran; recibiendo mensajes educativos muy controvertidos. Ahora ellos tienen la responsabilidad de educar hijos adolescentes en una situación muy diferente a la que vivieron a esa edad. Por lo que en varias investigaciones se ha roto el mito de que existe un conflicto intergeneracional entre los padres y los adolescentes (Montañés, Bartolomé, Montañés, 2008 y Pintor, 2008), como consecuencia se deja de concebir a la familia en crisis, y se empieza a gestar la idea de que son los padres quienes están en crisis, por situaciones de vida aún no resueltas o simplemente porque en esta época se presenta la dificultades de la mitad de la vida en los padres con cambios significativos para muchos de ellos. Los padres experimentan cierto declive, que aumenta la preocupación por su propio cuerpo: por su salud y su atractivo físico. Se cuestionan sobre su trayectoria vital y sobre los objetivos y valores que habían guiado su camino personal y profesional. Su rol parental se redefine no quieren dejar de tener que cuidar a los hijos para continuar sentirse útiles y necesarios, lo que puede provocar que no se permitan desvincularse emocionalmente a los hijos (Arranz *et al* 2004 y Braconier, 2001).

Hay que tener en cuenta que la llegada de la adolescencia es un momento de la vida familiar en que se produce la coincidencia de dos importantes transiciones evolutivas; en la trayectoria personal del hijo, por un lado, y en la de los padres, por el otro, uno que crece y otro que va en declive.

En el trance de los padres, no solo a nivel personal sino en relación a sus hijos y en la participación que tienen en la familia, muchos padres se culpabilizan del poco tiempo que dedican a sus hijos por el tiempo que pasan solos en casa. A veces los hijos sustituyen su presencia con juegos y aparatos informáticos que usan descontroladamente. Muchas viviendas por ausencia de los padres, se convierten en lugares de reunión de adolescentes solos y escenario de experiencias nuevas, bajo el modelo de las creencias de los amigos y de los programas de televisión (Pintor, 2008).

Otro factor importante para debilitar la relación con los adolescentes y sus padres es el consumo de televisión, videojuegos, internet, chats revistas para adolescentes, que se han generalizado (Martin y Velarde, 2001, citado en Arranz, *et al*2004). Lo que ha llevado un aumento de la preocupación social por la influencia que estos medios, sobre cómo la tecnología puede ejercer cierto control sobre el desarrollo adolescente, atribuyéndoles generalmente un papel negativo.

En ocasiones los avances tecnológicos promueven a que se fracture la relación del adolescente con sus padres, provoca que se retraigan más de la vida familiar al buscar su distancia natural del entorno familiar lleva a que perciban a los padres de una manera muy particular en relación a cómo son como personas, este parámetro da pauta para establecer un tipo específico de vínculo. No hay que olvidar que una característica importante de nuestra sociedad es la rapidez con la que se producen los cambios en: los valores, los estilos de vida, la moda, la tecnología, todo resulta tan efímero que en un periodo de 30-40 años que suele ser el que separa a una generación de otra, se han producido tantas innovaciones que cuesta trabajo reconocer el mundo en el que vivimos. La época en que la generación que actualmente

tiene en torno a los 40 años, los padres de los adolescentes, vivió su adolescencia en circunstancias que poco tienen que ver con las condiciones actuales, y muchas de las cosas que fueron importantes para ellos tienen poco valor para sus hijos, lo que puede suponer un aumento de la brecha y distancia generacional, con el consiguiente deterioro de la comunicación e incremento de los conflictos entre padres e hijos (Peñaloza, 2010)

Para explicar los cambios que se producen en las relaciones familiares con hijos adolescentes no basta con dar una explicación biológica y hormonal, ni hablar de la línea evolutiva, sino que la adolescencia debe ser considerada como una construcción histórica y socio-cultural, en la que se deben de analizar las relaciones familiares y la adolescencia en relación con su contexto.

El constante crecimiento social y cultural, la nueva realidad-virtual y la actividad laboral a distancia, son sólo algunos aspectos que pueden limitar o construir el tipo de relación que establecen entre esas dos generaciones. También hay que considerar que existen coincidencias entre los padres y los adolescentes generadas por los cambios en ambos subsistemas, pues la adolescencia puede ser un fenómeno precipitado acerca de las experiencias de vida de los progenitores que en muchas ocasiones no han sido cumplidas. Este concepto se ve reforzado por la idea de Mannoni (1984) y Haley, (1973, citado en Perinat, *et al* (2003), a pesar de la diferencia de los años de las publicaciones ellos hacen hincapié en que la crisis de los adolescentes corresponde a la crisis parental.

Haley agrega, además, que la vida de la familia, especialmente de los padres, en la edad de la adolescencia les supone resolver, tres tareas fundamentales:

1. La primera de ellas, está encaminada a la reestructuración de las relaciones de pareja. La época de la adolescencia de los hijos para los padres, puede ser difícil, porque es seguro que alguno de los miembros, no haya cumplido sus expectativas de juventud y las diferencias en el seno de la pareja, se

han ido acumulando con el paso de los años. La adolescencia de los hijos coincide con la etapa media de la vida matrimonial, y si aquí, no se sabe cómo resolver una crisis, puede ser más difícil que en los años anteriores.

2. Reconocer el desarrollo y crecimiento de los hijos, el paso de la niñez a la adolescencia. Esa situación puede ser dolorosa, difícil de aceptar y entender para algunos padres. Así que en la edad de la adolescencia, las primeras demandas de autonomía pueden ser percibidas como una amenaza de separación, pues en la medida en la que no son necesarios para sus hijos, se llegan a sentir amenazado el sentido de su existencia.

3. La partida de los hijos, darse cuenta que estos ya no dependen de aquellos, permite que la pareja se encuentre nuevamente. Es la época de la jubilación de los padres y la separación de los hijos. Si este paso no se da, es probable que los padres empiecen a rivalizar con los hijos. La negación de la evolución de sus hijos, llegaría a ser una forma de rechazo hacia la propia evolución de una edad más avanzada.

Con lo anterior, hay que considerar entonces, que lo importante es el paso progresivo de una relación padres-hijo a una relación adulto-adulto, aun cuando esta nueva relación este marcada por un aspecto específico que es el aspecto de la filiación. Esta crisis parental se caracteriza por un trabajo muy importante de duelo, al igual que el de los adolescentes, de manera bidireccional los padres atraviesan por su propio duelo y ese es la pérdida de los hijos infantiles. El adolescente no solo es sujeto de duelo, sino que también es objeto de duelo para los padres, pues pierden a su hijo pequeño. Esto crea un campo de elaboración de duelo que excede al ámbito individual y ubica al proceso de la adolescencia como un fenómeno familiar y social. Muchas cosas se reagrupan alrededor de esta idea de duelo que se sitúa en varios niveles, especialmente en el plano narcisista y en el plano del ideal del yo. La crisis de los adolescente y de los padres, se relacionan, es decir, que el adolescente no puede salir de su crisis sino a

costa del difícil camino que deben recorrer los padres. Por lo tanto hay que entender que la relación del adolescente con sus padres es bidireccional, se encuentra mutuamente influida (Aberastury, y Knöbel, 2009. Mannoni, *et al*, 1984 y Fernández, 1986).

La desorientación del adolescente se contagia a los padres, que tampoco tienen claro cómo proceder. La relación de los adolescentes con sus padres tiene que ser cuidadosa para evitar los conflictos, ya que puede entender el actuar de los padres de manera paradójica, por ejemplo, si le da demasiada libertad siente que lo abandonan, que no los quieren y por otro lado, si le exigen demasiado, siente que no lo dejan vivir. O, si sale demasiado es peligroso. Y, si se queda en casa, también preocupa. Todos, tanto los padres como los hijos buscan equilibrio que no saben dónde está (Teicher, 2003 y García, 2006).

Es lógico pensar que el adolescente desmitifica a sus padres, pasando de ser los héroes a ser los opositores. Esto invita a los hijos a militar en campos opuestos a los de sus padres, con mayor obstinación cuando estos son autoritarios o incidentes. Se crea una tensión padres e hijos, motivada en gran medida por la rebeldía de los últimos ante todo lo que venga de sus progenitores, y en otra medida a la crisis generacional divulgada y acrecentada por la problemática de la sociedad actual. Los jóvenes rechazan a la sociedad establecida creada por los adultos. Los padres a su vez acusan a los hijos de irresponsabilidad e incongruencia, afán destrucción, visión del presente ignorando el pasado y el futuro, de idealismos utópicos, de vagancia, etcétera., que lo único que reflejan es su miedo a enfrentarse con la realidad de que sus hijos ya no son bebés. Ambos, padres e hijos adolescentes se encuentran perdidos sin saber cómo actuar (García, 2006).

Las formas de actuar o conductas de los padres, en el rol que desempeñan pueden ayudar o empeorar la relación con los adolescentes. Al respecto Naranjo (1997), destaca las principales condiciones que los padres muestran en su conducta y que dejan huella en la relación con los hijos:

- Los padres afectivos: aceptan a sus hijos, son afectuosos y cariñosos y lo demuestran con frecuencia de manera espontánea. Buscan las acciones buenas de sus hijos y las aprueban sin reservas. Comprenden buscando la explicación de las cosas y evitando juzgarlos. Ponen interés en sus actividades, procurando que la calidad del tiempo sea significativa. Están al día de las actividades de sus hijos. Les complace el diálogo con ellos. Razonan la disciplina cuando hay que hablar de ella y procuran que sea aceptada. Castigan poco y cuando lo hacen se sienten decepcionados de sí mismos.

Para poder ser unos padres afectivos y comprensivos deben de considerar, ser congruentes en la vida, pues se enfrentan a la crítica y están en el ojo que observa de los hijos. Hablar con claridad todos los aspectos incluidos los de la sexualidad. Convertirse en padres tolerantes. Respetar la libertad de los hijos.

- Los padres controladores: imponen muchas restricciones y prohibiciones. No explican sus negativas. Hacen cumplir estrictamente las reglas. Exigen conductas muy medidas, educadas, modales, limpieza, orden, cuidado de sus cosas, etc. Exigen obediencia estricta a sus prohibiciones. Controlan al máximo, la agresión entre hermanos y compañeros, así como el respeto a los demás, padres, personas mayores, etc.

La evidencia sobre la importancia del control parental para el ajuste adolescente es importante aunque habría que realizar algunas precisiones. Por una parte, hay que señalar que el grado de control y la forma de ejercerlo son aspectos importantes que pueden tener un efecto moderador. Así, cuando el control es excesivo o se ejerce de una forma muy coercitiva y se imponen límites muy restrictivos, puede generar rebeldía u problemas conductuales (Steinberg y Silk, 2002, citado en Arranz, 2004).

- Padres que educan con afecto y control razonable: este tipo de padres podría ser el tipo ideal para un adolescente, pues generan en sus hijos conductas positivas y deseables, como lo son la actividad

controlada y ordenada, la comunicación auto controlada, agresividad controlada y bien dirigida, obediencia sin sumisión, orden y creatividad eficaz.

Nardone *et al* (2003) por su parte agregan a la lista anterior, otros conceptos en relación a la forma de actuar de los padres con sus hijos adolescentes y que les llevan a generar problemas, estos los clasifica en padres:

1. Hiperprotector: ponerse en el lugar de los hijos considerados frágiles, o la profecía que se auto realiza. Esto genera en los hijos dependencia absoluta, con poca capacidad de reconocer y enfrentar los avatares de la vida.
2. Democrático-permisivo: padres e hijos son amigos o la falta de autoridad. Padres afectivos, como los llama Naranjo. La consecuencia de esta conducta en los padres lleva a los hijos a no reconocer la autoridad y no respetarla, son capaces de hacer lo que sea necesario por conseguir lo que desean. Es interesante considerar la actitud que los padres han tomado en la educación de sus hijos y cómo les han alejado o han sido soporte para este cambio de la etapa de su vida. Naranjo (1997), refiere que es trascendental tenerle aceptación incondicional a un hijo, con todo lo que es, sobre todo en esta etapa.
3. Sacrificante: los padres se sacrifican constantemente por dar el máximo a los hijos y viceversa, les enseñan que sacrificarse los hace buenos. Enseñan a sus hijos a estar más atentos a los demás, antes que de sí mismos.
4. Intermitente: los miembros de la familia oscilan de un modelo al otro. “o siempre estas equivocado” nunca reconocen un acierto en los hijos, lo que lleva a que estos generen una baja autoestima.

5. Delegante: los padres apoderan a los demás, su papel de guía o “no cuentes conmigo”. Padres que no asumen la responsabilidad de cuidado y protección a los hijos, generalmente esta labor la delegan a los padres (abuelos del adolescente) o a los hijos mayores.

6. Autoritario: los padres ejercen el poder de forma decidida y rígida, o “el más fuerte es el que manda”. Enseñan a los hijos a ser dependientes y a esperar que los demás resuelvan sus problemas, baja autoestima y problemas de relación interpersonales, donde generalmente se pueden colocar como la víctima.

El adolescente demanda cada vez más de sus padres, por lo tanto, los temas de control deben renegociarse en todos los niveles.

Es lógico pensar que el modo de actuar de los padres, tiene que ver con la forma que los adolescentes, tienen de reaccionar ante diferentes situaciones de la vida, ya sea dentro o fuera de la familia, y que poco a poco formaran parte de su personalidad, sus reacciones se parecerán mucho a las que han aprendido, aunque muchos pueden darse cuenta de los errores y los aciertos de sus padres, y así decidir, si continuar con lo aprendido o hacer cambios para mejorar su vida, y no alargar los errores cometidos. En función de la actuación de sus padres, los adolescentes se alejaran o establecerán nuevas relaciones con ellos, donde cada uno se ajuste a las necesidades y cambios de la etapa de vida en la que están viviendo.

En términos generales se puede decir que los chicos que dicen tener una relación más cálida y afectuosa con sus padres suelen mostrar un mejor ajuste y desarrollo psicosocial, incluyendo confianza en sí mismos, competencia conductual, académica, autoestima y bienestar psicológico, menos síntomas depresivos y menos problemas de conducta.

Así que cada familia, y cada individuo tienen una forma diferente de concebir el entorno en el que han crecido, dependiendo de su propia experiencia, integrando en su psiquismo a los padres que le han educado (Weiss, 1980).

Por lo anterior, es importante que los padres, generen conciencia de la importancia del papel que juegan en la vida de los adolescentes; necesitan estar más atentos a los aciertos que a las deficiencias, situación que provoca que rompan el esquema, ya que generalmente se centran más en sus deficiencias. Ese adulto, le trata de imponer, pero no se dan cuenta que la mejor época del aprendizaje ya no está. El padre del adolescente intenta proveer seguridad y confianza, orientación, respeto, razona con él y le explica, pero el adolescente a veces ni siquiera le escucha. Mide la libertad, y la responsabilidad, en función de sus expectativas. Se le dificulta reconocer sus éxitos y constantemente le critica, conforme a lo que él necesita. Los padres de los adolescentes buscan ayudarles a pensar sobre sí mismo y sobre el entorno que les rodea, específicamente, intentan reconstituir a la familia y los vínculos que se establecen y el rol que desempeñan, apoderándose de su situación paterna y/o de autoridad.

El progenitor observa todos los cambios que le ocurren al hijo, comprende que estos cambios lo llevarán a levantar el vuelo y siente inevitablemente el impulso de darle enseñanzas y advertencias, que puedan ahorrar al hijo fatigas, desilusiones y fracasos. Pero entre padres e hijos, lo más viable es que los padres observen, sin intervenir, en el sentido de devolver al hijo la responsabilidad de sus acciones, esta será una interacción funcional entre padres e hijos (Nardone *et al* 2003).

En el adolescente hay muchos modelos que puede seguir para imitar: los amigos, los profesores, los personajes de la televisión, pero los padres siguen teniendo su función, aun cuando no hacen o dicen algo (Naranjo, 1997).

Es en la adolescencia cuando los chicos necesitan algo más que libertad, para ir consiguiendo por sí mismos su propia experiencia y su propia forma de integrarse al mundo pero sobre todo de integrarlo a sí mismo.

Muchas de las dificultades de la adolescencia se explican por un conflicto entre la pasión parental y la reivindicación, por parte del adolescente, de su autonomía subjetiva, frecuentemente el adolescente solo puede hacerlo mediante síntomas neuróticos (Mannoni *et al* 1984).

Para comprender mejor la dinámica de las relaciones que se establecen en el interior de la familia será necesario atender los procesos interpersonales (patrones de comunicación, distanciamiento emocional) que tienen lugar, ya que, las estructuras afectivo-cognitivas del adolescente y de sus padres son subsistemas que interactúan y que se organizan en interacciones diádicas (Arranz *et al* 2004)

A manera de conclusión de este apartado, se mencionan las principalmente tareas que los padres deben tener para ayudar a sus hijos adolescentes a alcanzar la madurez:

- Establecer relaciones nuevas y más maduras con pares de ambos sexos.
- Aprender a cumplir un rol social masculino o femenino.
- Aceptar la propia constitución física y emplear el cuerpo de manera adecuada.
- Alcanzar la independencia emocional respecto de los padres y otros adultos.
- Convencerse del valor de la independencia económica.
- Elegir una ocupación y prepararse para ella.
- Adquirir una conducta socialmente responsable.
- Procurarse un conjunto de valores y un sistema ético como guía para el comportamiento.

Indudablemente los padres en esta etapa tienen delante de sí una tarea ardua para un lapso de tiempo breve. No deben olvidar que sus hijos siguen siendo hijos y que necesitan figuras de contención que

proteja a sus adolescentes de sus propios miedos e impulsos. Así que, los adolescentes necesitan guías y modelos.

Así que, como dice Fernández (1986), los padres y el grupo familiar asumen un importante rol social al poder identificarse con el hijo y compartir la satisfacción de crecer con él, recuperando así lo perdido; como miembros de una sociedad adulta que goza de la gratitud consiguiente. Por eso, para una familia comprometida socialmente, tener un hijo adolescente será al mismo tiempo una despedida pero también una bienvenida.

2.2.2 Las reglas

La composición de la familia, demanda la influencia de patrones de interacción que están estructurados por una larga secuencia de estrategias que los integrantes de la familia adopta para la ejecución de sus tareas, estrategias que ya establecidas, se vuelven rutinarias y resultan en principios que gobiernan la vida familiar, esto es, se transforman en reglas, entendidas éstas como patrones recurrentes de interacción que definen los límites de las conductas aceptables y apropiadas en la familia, reflejan sus valores como sistema y definen los roles de sus miembros (Anderson y Sabatelli, 2002, citado en García, *et al* 2006).

Jackson (1957, citado en Valdés, 2007), caracteriza a la familia como un sistema gobernado por reglas. Las reglas son formulaciones hipotéticas elaboradas por un observador para explicar la conducta de la familia. La regla es una inferencia, una abstracción que explica la repetición de las conductas que se siguen en una familia. El concepto más simple y claro que se puede dar de las “reglas” es que son acuerdos relacionales que prescriben y limitan los comportamientos individuales en una amplia gama de

áreas comportamentales. Se van construyendo como fruto de ajuste, que facilita el mantenimiento de una homeostasis familiar, que de otra forma se vería en crisis.

El adolescente siente la necesidad de que los padres establezcan límites y reglas coherentes contra los cuales puedan luchar en sus esfuerzos por romper las ataduras. Si esos límites faltan, a menudo se siente olvidado y no querido. Por mucho que se revele debe de seguir viendo a los padres como modelos valorizados (Lidz *et al* 1969).

El conjunto de reglas con que se va construyendo el sistema familiar, a lo largo del tiempo y a través de inevitables reajustes por ensayo y error, es semejante a un código de comportamiento.

Las reglas que se establecen dentro de una familia se pueden clasificar en tres categorías (Frank, 2000)

- a) Reglas reconocidas: son reglas que se han establecido explícitamente, de manera directa y abierta. Comprenden acuerdos en distintas áreas, tales como normas de convivencia, asignación de tareas, responsabilidad de ciertos papeles y de expresión de necesidades personales.
- b) Reglas implícitas: estas reglas constituyen funcionamientos sobre entendidos acerca de los cuales la familia no tiene necesidad de hablar de modo explícito. Se dan en la dinámica de la familia, aunque no se han verbalizado.
- c) Reglas secretas: estas son las más difíciles de descubrir, están ocultas, son modos de obrar con lo que un miembro bloquea las acciones de otro miembro; son actos que tienden a desencadenar actitudes, deseadas por quien manipula el resorte de quien los provoca. Así, por ejemplo, en una familia la regla secreta establece, que una conducta de autonomía de independencia en la hija, que vaya seguida de una queja psicósomática de la madre y esto conlleve una mayor implicación del padre en la casa.

2.2.3 Los hermanos

Las relaciones afectivas que los niños y los adolescentes establecen con sus hermanos demarcan un contexto social importante donde los niños reciben y brindan afecto, establecen interacciones de juego, aprenden y practican habilidades de negociación y resolución de conflictos, que les servirán de manera inmediata en otros contextos sociales, como la escuela.

Estudios longitudinales sobre la calidad de la relación entre hermanos sugieren que la calidez emocional y el grado de intimidad que manifiestan los hermanos durante la pre adolescencia están determinados por comportamientos y habilidades que ellos exhiben en edades tempranas (Ripoll, Carrillo y Castro, 2009 Vol. 27 (1)).

Al hablar de la relación de hermanos será necesario definir qué es el vínculo. Los vínculos, según refiere Bank y Kahn (1988), se pueden dar de diferentes maneras, se entienden como: un lazo que une, una obligación, un convenio, una conexión o un sistema de conexiones, todos implícitos dentro de una relación de hermanos. Existen tres condiciones que son predecibles para que se pueda desarrollar un fuerte vínculo fraterno, estas son:

1. Elevado acceso entre los hermanos.
2. Necesidad de una identidad, persona significativa., e
3. Insuficiente influencia de los padres.

Este último punto se explica de la siguiente manera: los vínculos fraternos se fortalecen si en la época de la infancia y la adolescencia, los padres tuvieron escasa cercanía, con los hijos, entonces estos buscan, alianzas, que a la larga son influyentes para formar su personalidad. Sin embargo, cuando la relación con

los demás miembros de la familia están satisfechas o lo que Bank, menciona como emocionalmente saturadas, las relaciones entre hermanos se debilitan.

Hablar de vínculo no quiere decir que se esté haciendo mención a una relación cálida o positiva pues también existen vínculos negativos. La relación fraterna, conoce periodos de reposo y de intensa actividad. Según sea el ciclo de vida en la que se encuentren las personas, por ello las relaciones entre hermanos cobran una vital importancia, durante la edad de la infancia y la adolescencia.

A lo largo de la infancia y la adolescencia, crece en el niño y la familia, una compleja interacción de fuerzas psicológicas que contribuyen al desarrollo del vínculo fraterno, que además fortalecen el sentido de individualidad, a pesar de que exista una relación incómoda, la persona se ajusta a la identidad del otro, en el plano inconsciente (Bank, 1988).

Ese proceso de interrelación se puede explicar de la siguiente manera; hacia la edad escolar, los hermanos empiezan a tener muchas oportunidades de elección, con respecto a la proximidad que tienen entre sí o sobre la naturaleza de sus transacciones. Ante el deseo de sentirse alguien único, próximo y semejante al otro, cada hermano entra y sale de la relación fraterna. La madre y el padre van teniendo cada vez menos injerencia en la elección de los objetos de identificación de sus hijos. Hacia la adolescencia, la persona se ha hecho cargo de la evolución de estos intrincados procesos que definen la identidad (Boszormenyi-Nagy. y Spark, 1973).

Los hermanos se organizan en pares emocionalmente significativos que pueden ser negativos o positivos, y estar al servicio del amor y del odio. Cada hermano, hace del otro su fuente de dolor o placer. Los hermanos que han sido impulsados a establecer una amistad entre ellos o tienen poca diferencia de edad o han sido destinados a dormir en la misma habitación o tienen total libertad para

compartir juegos, tienden a formar estos vínculos diádicos de amor, odio o incompreensión, a través de sus acciones y reacciones de identificación (Braconier, 2001)

Estas relaciones están igualmente influidas por otras variables, como la edad y el sexo de los hermanos. Hallazgos de estudios sobre relaciones entre hermanos durante la adolescencia indican que la composición de la díada (individuos del mismo o diferente sexo) parece explicar diferencias en la calidez emocional e intimidad que experimentan los hermanos y hermanas. Así, por ejemplo, se observa mayor calidez emocional entre díadas de hermanas que entre aquellas conformadas por hermano mayor y hermana menor. Por otra parte, las díadas de hermanas y las formadas por hermana mayor y hermano menor demuestran mayor grado de intimidad en su relación que otros tipos de díadas (Dunn., 1994, citado en Ripoll, Carrillo y Castro, 2009 Vol. 27 (1)).

Cuando el niño llega a la adolescencia, las oportunidades para identificarse con uno de los hermanos parecen incrementarse. No hay neutralidad o indiferencia en el grupo de hermanos, un hermano en particular es el que realmente cuenta. La importancia de los pares de hermanos resulta coherente con las teorías diádicas del vínculo afectivo, las relaciones objétales y la psicología social del amor (Moguillansky, y Seiguer, 1996).

Durante la adolescencia el tipo de interacción y la calidad de la relación entre hermanos pueden variar. Se ha reportado que cuando los hermanos mayores llegan a la adolescencia, pierden interés en la relación con sus hermanas menores debido al énfasis que toman las relaciones con pares en sus interacciones sociales (Oliva y Arranz, 2005, citado en Ripoll, Carrillo y Castro, 2009 Vol. 27 (1)).

Las relaciones entre hermanos se definen como un aprendizaje de destrezas y habilidades o como sistema protector contra perturbaciones en el funcionamiento y adaptación psicológica de los niños y adolescentes causadas por situaciones familiares negativas o por eventos estresantes, así que, la

capacidad de relación entre los hermanos puede ser amable o cruel. En este último caso se puede competir por dominar al otro con el abuso de un poder que por esa competencia puede haber logrado; tanto del lado de los hermanos como con los padres (Teicher, 2003).

La vida familiar, se ve sacudida casi a diario, a veces violentamente, por altercados de lo que un hermano hace no es exactamente igual a lo que el otro hizo, o lo que a uno fue dado, el otro no lo recibió. Moguillansky (1996), señala que en la constitución del vínculo fraterno, el sentimiento de ser parte de lo mismo, cumple el papel similar al del sentimiento de ser parte de lo uno, para establecer un vínculo de alianza, ya sea con los padres o con hermanos. Para los padres el sentir que todos los hijos deben ser queridos igual, es fuente de malestar entre hermanos, en tanto ellos llegan a percibir que hay diferencias, dependiendo de la cercanía con los padres y el orden de nacimiento de cada hijo, esta situación promueve la ambición y la lucha para transformarse en el preferido o en el mejor para los padres.

Las relaciones que establecen entre los hermanos, dependen del papel que juegan los padres y, la dinámica de sus interacciones recíprocas. Como indica Mendizábal (1999), los padres en las relaciones tempranas entre los hermanos, acostumbran hacer referencias a los gustos, deseos y necesidades, les ayudan a descubrir que tienen deseos propios, propiciando, su proceso de descentración. Los padres, se suelen comportar de una manera más insegura con los primogénitos, y también tienden a ser más directivos y utilizar estrategias verbales más elaboradas, que con los demás hijos, por lo que repercute en la relación e integración de cada uno de los hijos con respecto a la familia (Bank, 1988).

La relación entre hermanos es triangular, es decir, en ella interviene las relaciones con los padres formándose una triada padres-hijos-hermanos, cuando los padres presentan altos niveles de aceptación, cercanía y calidez se asocia con relaciones positivas entre los hermanos. Algunos estudios han planteado

que los adolescentes que perciben las relaciones con sus hermanos como positivas y cálidas, presentan mayores niveles de ajuste psicológico.

En una investigación de Branje, (2004, citado en Ripoll, Carrillo y Castro (2009 Vol. 27 (1)) encontraron que la percepción de apoyo en la relación de hermanos se encuentra asociada con la ausencia de problemas internalizantes (ansiedad, depresión) y externalizantes (problemas de conducta) en los adolescentes y en los padres. Por su parte los resultados de la investigación de Ripoll *et al*(2009), refieren que la calidad de la relación entre hermanos, tanto mayores como menores reportaron niveles adecuados de calidez. Ambos grupos de hermanos, mayores y menores, percibían ocasionalmente conflictos en la relación. Por último, observaron niveles adecuados de ajuste psicológico tanto en los hermanos mayores como en hermanos menores, esta investigación permite concluir que las relaciones entre hermanos están directamente asociadas con las relaciones que cada uno de los hijos establece con los padres y con cada una de las relaciones que se vuelven significativas en el contexto familiar.

Indiscutiblemente la familia sea cual fuera la estructura en la que se desenvuelve, tiene un peso preponderante en el desarrollo de la personalidad del individuo. Al llegar la adolescencia la presencia de los padres y los hermanos o de quien funja como familia retoma nuevas formas de pertenecer a ese mundo primario, puesto que el adolescente se encuentra en la búsqueda de identidad, reaprendiendo y reafirmando la forma de vincularse con el mundo, a partir de los lazos afectivos de origen. Así, que la calidad de las relaciones familiares es crucial para determinar la competencia y confianza con la que el adolescente afronta la transición entre la infancia y la edad adulta, por lo tanto en este período, los padres siguen jugando un papel fundamental.

El concepto y apreciación que cada uno de los integrantes de una familia tienen del sistema al que pertenecen está asociado con la forma en la que se han sido integrados, por ello en el siguiente capítulo

se hace referencia al proceso de proyección en relación específicamente al test de la familia en movimiento, para conocer los vínculos, roles y jerarquías de cada una de las personas, dentro de su ambiente familiar.

CAPÍTULO III

REPRESENTACIÓN Y SÍMBOLO GRÁFICO.

Dentro del campo de la psicología clínica, las pruebas proyectivas se convierten en una herramienta de trabajo que permiten recolectar información del sujeto y su mundo circundante; es decir, dan la posibilidad de conocer a la persona, de acuerdo con lo que percibe, entiende y manifiesta del modelo cultural, social y familiar al que pertenece, posibilitando la representación y estructura de sus pensamientos, acciones y sentimientos, de manera particular y colectiva (Santiago, Fernández y Guerra, 1999).

Para poder entender la importancia de la proyección en el campo de la Psicología, es necesario partir del conocimiento de la representación y el uso del símbolo, considerando a estos como antecedentes básicos de las técnicas proyectivas, ya que es un proceso en que existe estructura y desarrollo del pensamiento a través de procesos cognitivos de la inserción, manifestación y representación del mundo real.

Partiremos de la idea de Matthews (2002) quien refiere que el proceso de representación es universal y es el resultado de una gran variedad de imágenes con las cuales la persona está en contacto, ha existido en todas las épocas, lugares y culturas; es una pieza fundamental para entender la realidad física y psicológica, particular y en relación al medio.

Desde la infancia la persona va tomando como modelo lo inmediato, lo que es real, pero conforme su capacidad cognitiva va creciendo, va acumulando aprendizaje, experiencias e imágenes que se van clavando en la memoria y que son evocadas, cuando los reproduce en otro tiempo. Según Piaget (citado en Aguilar 2009), la mente del niño sigue un proceso determinado y sistemático en su afán de comunicarse con el mundo exterior y llegar a su comprensión. Para tal situación, hace uso del símbolo que obtiene de la imitación y el juego, que lo ayudan a captar las imágenes y a representarlas cada vez

con mayor claridad, es decir, a representar su realidad. La creación de la imagen demanda del niño habilidades cognitivas, gráficas y motoras. Al reproducir un dibujo lo hace a partir de la memoria, toma los elementos a representar de la escena escogida, es decir, los esquemas gráficos reflejan la elección del niño, basándose en sus habilidades y la coherencia de su reproducción final, a partir de la realidad.

Un estudio de Hochberg y Brooks (1962, citado en Oster, Gould, 2004, Cap 10.) señala que desde el nacimiento, la persona está expuesta continuamente a imágenes. A los 19 meses podría reconocer las formas y figuras de los objetos familiares. Hay evidencias de que los bebés pueden reconocer reproducciones gráficas, aunque es hasta los tres meses que empiezan a crear sus propios dibujos (garabatos). El hecho de que el niño inicie a realizar representaciones simbólicas no necesariamente es sinónimo de que puede entender su significado de la misma forma que sucede en el habla en donde pueden reconocer sus palabras pero no su significado. Bajo esta idea se rechaza la alternativa de que producción y comprensión se desarrollan paralelamente por medio de un modelo interno porque no se consideran impresiones de sus imágenes mentales. La realización es más dinámica, así lo demuestra una investigación, la que concluye que las imágenes que se le muestran a los niños como realistas no concuerdan con el nivel de desarrollo de sus propios dibujos. Eso indica que se tienen diferentes modelos de comprensión según sean los indicadores afectivos y cognitivos.

Para Matthews (2002) a nivel cognitivo las imágenes mentales constituyen una forma de representación interna que no tiene un correlato exterior sino que se manifiestan como un elemento importante para el recuerdo y para la acción por ejemplo: la cara de una persona conocida, un paisaje con el que se está familiarizado, o el dormitorio se puede representar aunque no los estemos percibiendo. Las imágenes sirven de guía para realizar muchas actividades en las que la memoria y el recuerdo se activan. Las imágenes constituyen uno de los aspectos más elusivos y escurridizos de la representación, quizá su

manifestación más difícil de estudiar porque no se puede llegar a ellas directamente. Igual que la imitación y el juego, así también el dibujo queda plasmado en su realización material.

Es cierto que todas estas formas de representación tienen muchos aspectos que son difíciles de estudiar, pero muchas de sus expresiones son patentes, sólo hay que poner de manifiesto su existencia a través de efectos de tipo indirecto, mediante dibujos o mediante la facilitación de ciertas actividades mentales (Matthews, 2002).

La imaginación creadora actúa de un modo peculiar, se centra en la etapa de desarrollo de la persona de ahí que se reconozca que los niños son más creativos y tienen más imaginación que los adultos, esto tiene sentido, si recordamos que la imaginación depende de la experiencia y esta es acumulativa, aumentando paulatinamente conforme se va adquiriendo experiencia (Vygotsky, 1987).

Los símbolos permiten designar un significado a las cosas, de representar los pensamientos y el mundo exterior, de construir los conocimientos y organizar el mundo afectivo incluyendo la relación con el medio social; esta capacidad para Piaget, es llamada función semiótica o dicho de otra manera, es una forma de hacer lo que se aprende del medio, darle significado a los símbolos (representación: lenguaje, juego simbólico, dibujos) y en base a ellos se genere una comunicación (signo).

Lo característico de todas estas actividades es que no actúan directamente sobre un objeto sino que se sirven de algo que lo sustituye que está en lugar de ese objeto o acontecimiento. El significante está en lugar del significado que es aquello que designa. En vez de actuar materialmente sobre la realidad puede hacerse también de forma simbólica, por ello, la utilización de significantes abre inmensas posibilidades al desarrollo psicológico del sujeto, hacia mundos alejados en el espacio o en el tiempo o incluso ficticios y que sólo existen en la mente. Para ser vehículos de comunicación interpersonal, los signos necesitan ser colectivos ya que, como son arbitrarios, si no fueran compartidos, no podrían ser

entendidos por los otros. Frecuentemente las formas de representación simbólica tienen un entronque con características de grupos sociales, con las tradiciones de éstos, o incluso de toda la especie humana y los símbolos son compartidos por grandes grupos humanos incluso sin haber sido nunca aprendidos conjuntamente (Matthews, 2002 y Piaget y Inhelder, 1984).

La primera forma en la que la persona se relaciona con esa realidad es por medio del lenguaje, este abre posibilidades insospechadas para representar el contexto en el que se mueve y su propia acción; constituye sin lugar a duda un elemento importantísimo de la capacidad cognitiva. Lo imaginario o aspecto no-lingüístico de la psique formula el conocimiento primitivo del yo, en tanto lo simbólico (lenguaje verbal coherente) genera una reflexión a nivel comunitario del conocimiento primitivo del yo y crea el primer conjunto de reglas que gobiernan el comportamiento e integran a cada sujeto en la cultura; constituye el registro más evolucionado que tipifica el adulto (con el lenguaje simbólico: se piensa, se razona, existe comunicación -simbólica- entre los humanos) (Matthews, 2002).

Lo que el lenguaje permite es actuar sobre las cosas de una manera indirecta por medio de palabras que están en el lugar de las cosas. Pero esto no es exclusivo del lenguaje sino que hay otras actividades, varias de ellas privativamente humanas también que presentan las mismas características. Entre ellas se pueden citar el dibujo y el juego simbólico. El dibujo es la máxima representación de la proyección de los elementos sub conscientes e inconscientes de la persona (Corman, 1967).

Jung (1995) menciona que el lenguaje está lleno de símbolos, pero también emplea con frecuencia signos o imágenes que no son estrictamente descriptivos y adquieren un significado reconocible mediante el uso común o una intención deliberada. Un símbolo es un término, un nombre o una pintura que puede ser conocido en la vida diaria, representa algo vago y desconocido, hasta que adquiere un significado inmediato y obvio. Tiene un aspecto inconsciente. Cuando la mente explora el símbolo

construye ideas. Constantemente utilizamos términos simbólicos para representar conceptos que no podemos definir o comprender totalmente. Al utilizar lenguaje e imágenes se están utilizando símbolos de manera consciente pero también existen símbolos de manera inconsciente que se reproducen a través de los sueños. El signo siempre es menor que el concepto que representa, mientras que un símbolo siempre representa algo más que su sólo significado evidente e inmediato. Los símbolos son por lo tanto productos naturales y espontáneos.

De acuerdo a la postura teórica de Piaget existen dos tipos de símbolos: el de tipo figurativo y el de tipo funcional; en el primero, se entiende como la representación de algo real (por ejemplo el dibujo) y en el segundo se le conoce como de tipo analítico, este puede ser ejemplificado más claramente con el lenguaje, la religión, la política, etc.

La idea anterior se basa en el trabajo de Piaget, quien es reconocido como uno de los autores más prolíficos de la teoría cognoscitiva. También dentro de este concepto teórico se encuentra Bruner Jerome, quien afirma que el aprendizaje supone el procesamiento activo de la información y que cada persona lo organiza y construye a su manera; esto quiere decir que el hombre atiende selectivamente al ambiente procesa y organiza la información que capta, integrándola después dentro del medio (Good, 1983) o lo que para Piaget sería la asimilación y la acomodación.

Según explica Bruner (1991) con la llegada de la revolución cognitiva el interés por la teoría de la personalidad cambio a aspectos más cognoscitivos; por ejemplo: qué tipo de constructos personales usaba la gente para dar sentido a su mundo y así mismos. Se llegó a la idea de que no sólo debía de haber factores intrapsíquicos para poder explicar el Yo, sino que se necesitaba situar a la persona en un mundo cultural, pues sólo así la gente podría construir realidades sociales. Ya que tanto la mente como el Yo forman parte de ese mundo social; según el planteamiento de la revolución contextual la persona

va formando su historia a partir de sus experiencias, de su relación con los otros, así que el Yo se forma entonces desde una aproximación histórico-cultural; va creando ideas positivistas que le llevan a concebir al ser humano de una forma particular, es decir, de narrar la realidad.

La meta de la narración del Yo es un medio para ir construyendo una realidad única, un conocimiento que da sentido a un Yo verdadero a partir de una relación mutua con los otros. Se puede entender entonces que el proceso en la formación de los símbolos da paso a la formación del desarrollo del Yo.

Lo anterior se resume de la siguiente manera: hay Yoes que son privados y otros públicos, hay verdades que se van construyendo en torno a una cultura, a la familia, a una época. Lo mismo pasa en la familia, hay códigos públicos y otros secretos, estándares que son únicos del grupo de personas que forman la familia y nadie ajeno a él tienen un contexto o representación interna (Bruner, 1991).

Siguiendo con la misma idea de Bruner; Good, (1983) distingue tres modelos de representación del conocimiento, que están ligadas a las etapas de desarrollo de Piaget. El primero es el representativo y se hace presente en los primeros años, haciéndose permanente durante toda la vida, como dice Piaget, las cosas se aprenden haciéndolas. Posteriormente, una vez que el niño tiene la capacidad de producir imágenes precisas y seguras, puede representar el mundo, de un modo icónico, es decir, sin hacer uso de los objetos reales, sino de aquello que han construido desde la experiencia y que ha aprendido sobre las características de los objetos, para que formen parte de sus conocimientos, sin que se encuentren físicamente presentes, teniendo permanencia del objeto, esto es, las cosas pueden cambiar de forma, tamaño, color, etc., pero siguen siendo el mismo objeto, dicho de otra manera, se van creando los conceptos abstractos que empiezan hacer su aparición en la adolescencia. Es ahí, en esta etapa, donde aparece el modo simbólico, que no es otra cosa que representar de manera abstracta los conocimientos adquiridos.

Otra forma de explicarlo, es a través del postulado de Matthews (2002), quien menciona que existen dos tipos de representación que figuran como distintas formas de inteligencia: los modos configurativos de acción que reproducen la forma y la estructura de los objetos y los modos dinámicos de representación, que registran o siguen el movimiento de eventos u objetos, vistos o imaginados, así que, la representación de objetos se deriva en realidad de los guiones de eventos inherentes a la representación de las acciones.

Para Arnheim (1974, citado DeGraw, 2002), los dibujos de los niños son simbólicos y no son un intento de capturar un componente visual presente, pero conforme la persona va creciendo, se vuelve más crítica, por eso hay una tendencia general entre los dibujantes jóvenes a sobrestimar sus habilidades, y en los adultos a subestimar su capacidad creadora, razón por la cual en la adolescencia y la edad adulta, dibujar se practica cada vez menos, pues intervienen factores cognitivos y de pensamiento ilusorio, que tiene que ver con la interacción entre la estimación de la habilidad y la propia eficacia, los más inexpertos se engañan pensando que son mejores de lo que realmente son o en la otra parte, devalúan de manera inmediata su capacidad gráfica. Esta posibilidad del cambio de tendencia parte de la idea del pensamiento diacrónico de Jean Piaget, donde considera que las personas pueden explicar una situación presente a través de eventos pasados y predecir el futuro desde el presente, todo esto relacionado con el nivel de pensamiento y comprensión.

Vygotsky (1987), señala que el hombre repite normas de conducta ya creadas y elaboradas o resucita rastros de antiguas impresiones, a través de dos tipos básicos de impulsos que él llama el reproductor y el reproductivo, esto es, repetir algo, con mayor o menor precisión que ya se ha vivido. Desde los primeros años de infancia, los procesos creadores, se reflejan especialmente en los juegos. Para comprender, el postulado teórico de este autor, debemos tener claro el mecanismo psicológico de la imaginación y la actividad creadora, es decir, el vínculo que existe entre la fantasía y la conducta

humana. Por ello, señala cuatro formas básicas que ligan la imaginación con la realidad; en la primera de ellas, señala un vínculo entre la fantasía y la realidad, es decir, la fantasía se construye siempre con materiales tomados del mundo real. La actividad creadora de la imaginación se encuentra en relación directa con la variedad de experiencia acumulada, porque con esta experiencia se crea la fantasía; es decir, cuanta más rica sea la experiencia humana, mayor será el material con el que cuenta la imaginación.

La segunda de las formas en las que se vincula la fantasía y la realidad, no se realiza entre elementos de construcción fantástica y la realidad, sino, entre productos preparados de la fantasía y determinados complejos de la realidad. Esto quiere decir, que no sólo se reproducen experiencias pasadas, sino que estas sirven para crear nuevas combinaciones; por lo tanto se debe de disponer de enormes reservas de experiencias anteriores, para construir imágenes de una realidad que se modifica. Es precisamente la vinculación del producto dar fin a la imaginación con fenómenos reales, lo que permite el enlace de la fantasía con la realidad. Es decir, el doble vínculo que se establece entre realidad y experiencia.

La tercera forma de vinculación, entre la imaginación y la realidad, que refiere Vygotsky (1987), es el enlace que se establece con lo emocional. Las emociones al ser manifestadas de manera externa, tienen un reconocimiento corporal, se desencadenan a través de una expresión interna, que se libera por medio de pensamientos, imágenes e impresiones. Las imágenes de la fantasía presentan también un lenguaje interior a los sentimientos, seleccionando determinados elementos de la realidad, combinándolos que se responde de determinada manera, dependiendo del estado de ánimo y no a la lógica exterior de las propias imágenes. El sentido emocional, tiene agrupaciones inesperadas e ilimitadas, ya que las imágenes que tienen una misma connotación emocional son diversas. El doble vínculo que existe entre emoción e imaginación es fuerte, por lo que se puede considerar que todas las representaciones creadoras encierran, por si mismas elementos afectivos.

También Vygotsky hace alusión a cómo la fantasía puede representar algo completamente nuevo, algo que no existe en la experiencia de ningún objeto real pero al tomar forma influye sobre los demás objetos existentes convirtiendo esas imágenes en realidad.

Así es como se puede explicar que la percepción tanto externa como interna va dando forma a la realidad y a la experiencia, construyendo procesos psicológicos que le permiten a la persona adaptarse al medio ambiente que le rodea y extendiendo alternativas para poner en práctica la acción creadora con el único objetivo de buscar una adaptación al medio que le rodea.

Al manifestar la expresión de la realidad existen elementos inconscientes. El primero es el hecho de que aun cuando los sentidos reaccionan ante fenómenos reales, visuales y sonoros son trasladados en cierto modo desde la realidad a la mente (Jung, 1995).

Matthews (2002) menciona que una de las principales características de los hombres es la de construir representaciones precisas de la realidad, que le permiten actuar sobre ellas y anticipar lo que va a suceder. Se puede ver el inicio de las representaciones a través de las acciones desde el principio de la vida en los juegos entre el niño y la persona que lo cuida; que paulatinamente se van incorporando a las acciones, procesos y procedimientos más complejos entre el niño y su compañero adulto logrando nuevas formas de relacionarse con la realidad.

El dibujo inicia como una necesidad para imitar; posteriormente el niño va descubriendo que las imágenes formadas por líneas tienen un significado, entonces el dibujo se realiza con un solo fin, que es representar algo que forma parte de su realidad (Piaget y Inhelder, 1984).

El desarrollo del dibujo tiene un proceso del cual hace mención Luquet (Citado en Piaget. y Inhelder. 1984 y Oster, 2004 Cap. 10) según este autor, el dibujo aparece aproximadamente a los 2 años, él le llamo realismo fortuito (garabatos), posteriormente aparece el realismo frustrado (los elementos del

dibujo están yuxtapuestos), enseguida el realismo intelectual (la persona dibuja lo que sabe, también puede ser identificado como meta conocimiento, pues la persona dibuja según sea su modelo interno, sobre el tema que se le presenta) y finalmente el realismo visual (la persona dibuja lo que ve).

El dibujo es mucho más que una simple copia de la realidad y supone, igualmente, una forma de utilización de una imagen interna. El dibujo es una producción material de la persona muy ligada a la imitación. El dibujo es un medio libre de expresión, dónde la persona crea y expresa su visión del mundo que lo rodea obteniendo datos acerca de su personalidad (Santiago, *et al* 1999). Los dibujos permiten una no-verbal y más oblicua manera de comunicación, son considerados como una forma de transmitir un mensaje que pasaría desapercibido (Perryman and Hanback, Cap. 15, 2014, citados en Handler, and Thomas).

El dibujo es en suma, una forma de función semiótica (Piaget y Inhelder, 1984) que se encuentra entre el juego simbólico y la imagen mental, es decir la imagen que se tiene de lo real y que se lleva a cabo por el proceso de imitación. Existen dos tipos de imágenes mentales: las reproductoras y las anticipadoras. En las primeras se evocan situaciones ya percibidas o conocidas con anterioridad y en las segundas son situaciones imaginadas con las que no se ha tenido contacto. El modelo interno del niño (meta conocimiento) guía su elección de dibujo, ya sea de la reproducción propia o de la de otros. En relación a este argumento la producción y comprensión de un gráfico se desarrollan simultáneamente por la concepción cambiante del crecimiento de la persona, así como de los elementos sobresalientes del tema como deben de ser tratados, es decir, representados.

Luquet (citado en Piaget, 1984), considera el dibujo como un juego que en sus formas más primitivas es como la imagen mental muy aproximada a la acomodación imitativa de Piaget. En realidad el dibujo es el resultado de una imagen gráfica y la imagen interior ambas producto de la imitación.

De las observaciones y de muchos estudios experimentales se ha llegado a la conclusión de que la producción de las imágenes en los niños va de los garabatos al realismo visual, como lo llama Luquet, llegar a esta fase del realismo, no tiene un patrón lineal que aumente con la edad, sino que solamente es definido como una forma de resaltar lo más sobresaliente o significativo de lo que dibuja. Esto es, que un dibujo cada vez muestra más elementos de los que podrían verse desde una simple observación y pueden ser representados desde una forma más completa, que solo por medio de acciones o aspectos parciales. Para Luquet, existe un momento en el que el dibujante se da cuenta de que su reproducción no concuerda con la realidad, por lo tanto empiezan a dibujar solo los objetos de una escena que pueden ser vistos, es decir abandonan las técnicas del realismo intelectual para dar paso a la oclusión, supresión, detalles y perspectiva, que se convierten en un dibujo más elaborado. Conforme la edad va pasando, el interés hacia las reproducciones también va teniendo cierto cambio, pues cuando se es menor, el color es lo más trascendental, pero a medida que la persona va creciendo se enfocan más en el tema representado, dando preferencia al realismo. Es decir, para lograr el efecto de realidad se puede representar el objeto como si estuvieran en la escena, realizar separación de detalles, transparencias, y vistas aéreas o desdoblado los elementos que los componen (DeGraw, 2002).

Sumando los postulados teóricos de Piaget y Vigotsky, Jolley (2010), menciona que la creación de imágenes requiere de una serie de demandas cognitivas, graficas, perceptivas, afectivas y motoras en el niño, es decir, para poder realizar un dibujo se debe de tener en cuenta, lo que se sabe, lo que percibe y la capacidad física para poder realizar movimientos finos que le permitan realizar grafismos acordes a su capacidad tanto física, intelectual, y emocional. Por ejemplo, cuando se produce un dibujo representativo de la memoria del niño puede sostener en la mente una imagen mental de su tema elegido dibujo o escena, y decidir qué características de esta imagen se quiere representar y cómo representarlos. Así, que el dibujo debe de representar un todo coherente y espacialmente organizado de líneas para el

tema que se desea representar. Las imágenes que se realizan, por lo tanto, no solo representan una imagen cognitiva, sino también son la manifestación de los afectos (Jolley, R. 2003, citado en Oster, 2004) o como lo diría Piaget, el dibujo es en realidad el resultado de la imagen gráfica y la imagen interior, ambas surgen de la imitación (Piaget y Inhelder, 1984).

Matthews (2002) refiere que el dibujo y la pintura, especialmente en el niño y el adolescente, muestran el desarrollo del empleo articulado de instrumentos al servicio de la expresión de las emociones de la representación de objetos y eventos. Estos elementos se refieren a la búsqueda incipiente de la propia identidad y estructuras de la experiencia. Para comprender la naturaleza de los dibujos, se debe de considerar el contexto social, emocional, artístico e intelectual en el que estos se producen. El arte, ofrece posibilidades como vehículo de meta representación, como medio de entender el pensamiento.

La capacidad creadora de un niño, adolescente y adulto no es similar, cada una de las etapas tiene una forma particular de expresarse; los modos de representación cambian con la edad y la práctica; la calidad de la interacción con el mundo adulto; los contenidos y los programas de representación se incorporan, en la medida en que la persona esté generando estructuras de contenido de asimilación de sus propias experiencias (Matthews, 2002). Al utilizar el dibujo, tanto los niños, adolescentes y adultos, están representando no solo el nivel de inteligencia, sino que también representan lo real, específicamente la vida afectiva (Corman, 1967) y específicamente en el dibujo de la familia representan las relaciones que se tienen dentro de ella, que indudablemente son determinadas por el tipo de personalidad y la etapa de vida en la que la persona se encuentra, así como de su nivel de desarrollo, y del ciclo de vida familiar en el que se encuentran.

El niño y el adolescente pueden emplear la estructura visual, como un vehículo para investigar lo que en esencia, son cuestiones psicológicas y filosóficas: sobre la identidad personal, la realidad y su

representación (Mathews, 2002). Sin embargo a la edad de 12 o 13 años el púber abandona poco a poco su capacidad creadora plasmada a través del dibujo, ya que aparecen con más fuerza la palabra, la escritura, ya que les es más importante transmitir un mensaje oral, pues consideran más importante lo que debe ser dicho, trasladando la concepción mental a palabras, apropiadamente y en orden correcto; y a la acción, para poder experimentar la espontaneidad expresiva, otra de las razones por las que aumenta el desinterés por lo gráficos, es porque aumenta la frustración de no poder dibujar con el realismo que les gustaría, ya que son conscientes de que no pueden producir su imagen ideal: Pero es hasta los 15 y 20 años, que se renueva la afición por el dibujo (Vigotsky, 1987 y Jolley, 2002, citado en Oster y Gould, 2004. Cap.10).

En el trabajo artístico de algunos adolescentes aparece la posibilidad de moverse libremente dentro de un espacio tridimensional representado y por lo tanto de controlar cómo se posiciona tanto física como psicológicamente en relación a la escena, pues los ejes espaciales detallados por la organización visual definen los estados psicológicos de los actores de la escena. Todos los individuos tanto los niños como los adultos se expresan mediante pautas características de movimiento que revelan la unidad (o falta de unidad) de sus personalidades y pautas culturales de movimiento de cada uno de acuerdo a su idiosincrasia (Anderson, 1976). Además, tienen la posibilidad de controlar la posición del observador influyendo en su orientación psicológica respecto a la imagen. El adolescente, se da cuenta de que el significado pleno de su obra quizá no se pueda captar a partir de la descripción de la composición superficial o formal de una forma de arte sino acorde a la meta cognición, es decir, no cuenta con la capacidad de anticipar la conducta, propia y de los demás a partir de percibir sus propias emociones y sentimientos (Mathews, 2002) Los dibujos proyectivos captan movimiento en el papel.

Aquellos adolescentes que llegan a dibujar lo hacen más desde la necesidad de agradar empleando lo que Georges-Henri Luquet llama como: realismo visual, es decir, lo que ve y vive en una realidad que

no le es ajena; para Vigotsky (1987), dibujar lo que se ve es dar una forma al objeto real y se convierte en el grado más alto y perfecto en el desarrollo del dibujo infantil.

El trabajo con dibujos en adolescentes difíciles sobre todo, ayuda a comunicar el interior y se vuelve un puente para experimentar la realidad externa. En ocasiones el terapeuta utiliza herramientas no verbales, como el dibujo, para ganar información relevante de la vida de la familia donde hay adolescentes y así explorar la dinámica familiar, sin el miedo de una exposición directa (Gerald, Oster, and Crone, 2004).

Además de los traumáticos cambios que sufre el cuerpo del adolescente, también están las transformaciones radicales en la mente, la percepción y la comprensión del mundo; estos cambios se ven reflejados en sus trabajos gráficos, por lo tanto, cuando el adolescente hace sus representaciones, lo hace desde la importancia del significado, es decir, utiliza la metáfora, para plasmarla en sus reproducciones (Matthews, 2002).

El adolescente comprende que una imagen representa sentimiento e ideas que están más allá de una simple descripción de la composición superficial. Empieza a comprender que la estructura y el contenido de la imagen puede representar en un sentido más amplio y más profundo, entidades para las que no hay ninguna descripción fija o fácil: ideas, eventos y sentimientos a los que hace alusión.

Cuando el adolescente nombra a la familia lo hace desde el significado que le genera el vínculo y la relación que determina con cada uno de los miembros. Al respecto Mogueillansky (1996) menciona, que el intercambio de significados, va más allá de las palabras que se articulan, ya que en ellas se llevan representaciones que expresan proposiciones falsas o verdaderas. En el caso del adolescente el acto de dar significado está relacionado no solo con lo que espera, sino con lo que esperan de lo que comunica, pero también con lo que interpreta de los demás; busca nuevos significados y generalmente lo hace fuera de la familia, por lo que el significado de su relación primaria se empieza a transformar, para generar

nuevos conceptos, en los que la familia tiene un nuevo sentido, donde él, se empieza a vincular de una manera distinta.

3.1 Proyección

El estudio del campo de la Psicología se encuentra asociado con el trabajo proyectivo. Los primeros test fueron utilizados en 1936, en Estados Unidos e Inglaterra (Raymond y Cattell, citado en Anderson y Anderson, 1976), aunque el término “Proyectivo” fue utilizado por Sigmund Freud desde 1895 para referirse a las personalidades de tipo paranoide; actualmente la expresión se utiliza en diferentes teorías y campos de aplicación de la psicología (Aguilar, 2009), desde su aparición hasta ahora este tipo de instrumentos han tenido interés en la investigación, especialmente al relacionarlos a la práctica clínica, de acuerdo a hipótesis psicológicas fundamentales.

Según refiere Raymond (citado en Anderson, 1976), el término proyectivo fue empleado por los clínicos quienes estaban impresionados por las teorías de Sigmund y Anna Freud para describir la estructura interna de la personalidad, a partir de los conceptos de mecanismos de defensa del Yo. Sin embargo, pronto se descubrió que entre los mecanismos de defensa también existían la fantasía y las formaciones reactivas, que permitían de igual manera traspasar las barreras impuesta por la conciencia de sí mismo, y poner de manifiesto hechos importantes acerca del Yo y de la dinámica de personalidad global. Por lo tanto se consideró que este tipo de instrumentos clínicos deberían denominarse *test de dinámicas de defensas del Yo*, título que podría aplicarse en la investigación y en la práctica clínica para contribuir a la investigación y al diagnóstico clínico. Se entiende desde entonces, que la palabra proyección es utilizada como: la atribución a otra persona de las carencias o intenciones que alguien no quiere reconocer en sí mismo, esta condición hace que sea *entendida como un mecanismo de defensa*.

A menudo se ha considerado que las técnicas proyectivas poseen mayor utilidad en los adultos pues estos cubren sus necesidades básicas con capas defensivas y sofisticadas, mientras que los niños y adolescentes tienden a emplear menos mascarar defensivas, se expresan de un modo más directo y franco (Anderson, 1976).

Vives (2005) explica de una manera más clara la proyección dentro de la Psicología aludiendo a autores como: Frank, Rapaport, Klein, Freud y Anzieu, los cuales se mencionan siguiendo el orden antes señalado:

- “Es un proceso de interpretación del mundo externo utilizado por todos, en función de las características personales, ideas, deseos, etcétera, también conocida como hipótesis proyectiva, en ella el sujeto percibe, en función de su estructura de personalidad, y de las características de su mundo interno (fantasías, mecanismos de defensa, relación de objeto, etcétera) que serán diferentes, según se ubiquen en la posición esquizo-paranoide o depresiva” (Frank, 2000).
- “Es todo el modo de organizar el mundo privado del sujeto. Todo segmento de comportamiento muestra la impronta de la organización de la personalidad” (Rapaport).
- “Se designa con el nombre de proyección al fenómeno de la transferencia, sobre el que la persona proyecta sobre el analista la imagen de su padre o la otros adultos” (Transferencia psicoanalítica de Freud).
- “En la identificación proyectiva el sujeto se asemeja a otras personas o seres, sean animados o inanimados”
- La proyección como mecanismo de defensa: “consiste en atribuir al mundo externo deseos, sentimientos o recuerdos que el sujeto considera inaceptables o no puede tolerar” (Vives, 2005).

La proyección es una percepción falsea o errónea, que es provocada por la necesidad de hacer compatibles las presiones y defensas del Yo, se convierte en un mecanismo mental que se pone al descubierto en los test proyectivos. Este tipo de material favorece otros mecanismos, ya que sean pruebas de dinamismo mental, que incluyen mecanismos de defensa como la formación reactiva, identificación, introyección, racionalización y represión (Anderson, 1978 citado en Hernández, 1998).

Para trabajar con la proyección en psicología se utilizan los test o pruebas proyectivas, que permiten conocer y comprender el proceso vital psíquico de la personalidad, donde las imágenes simbólicas tienen un papel fundamental. Los símbolos aparecen en toda clase de manifestación psíquica, hay pensamientos y sentimientos simbólicos, situaciones y actos simbólicos; por lo que cualquier acto inconsciente se convierte en un símbolo (Jung, 1995).

Según Hernández (1998), el trabajo proyectivo permite que la persona maquine, tanto elementos de su personalidad como conflictos inconscientes que le pueden resultar desconocidos, y a su vez, elementos conscientes sobre sí mismo, pero de forma inconsciente. Las técnicas proyectivas pueden usarse para cuestionar de forma indirecta a los participantes a proyectar sus motivaciones, creencias, actitudes o sentimientos subyacentes.

Para Hammer (1980) el área proyectiva se divide en tres áreas de acción:

1. Verbal: que consiste en presentar al sujeto un estímulo en base al cual deberá de decir todo aquello que le venga a la cabeza a raíz de un estímulo.
2. Lúdico, y
3. Gráfica: ésta se considera como la más antigua de las exposiciones proyectivas conocidas.

En resumen las ventajas de las técnicas proyectivas:

- Permiten ir más allá de lo manifiesto, explícito u obvio. Favorecen el acceso a aspectos inconscientes que sustentan pensamientos, sentimientos y comportamientos.
- No tienen limitaciones de edad, pueden aplicarse con niños, adolescentes, adultos e incluso ancianos. Existen pruebas estandarizadas para cada uno de los sectores de la población y cada uno ajustado a la edad que corresponde.
- Dan absoluta libertad al individuo para que elabore sus respuestas.

Las pruebas proyectivas entonces, sirven como un medio de reconocimiento de la vida interna, que en muchas ocasiones vienen acompañadas de preguntas para conocer de manera más clara el área cognitiva, afectiva y de estimación de la persona.

3.2 Representación simbólica de la familia a través del dibujo.

A decir de Lodo-Platone (2007) de la representación gráfica emergen contenidos afectivos, valores y en este caso el clima familiar, expresando la cohesión, la interdependencia de sus miembros, las normas, la supervisión y el control que garantiza la estabilidad del sistema, además de que se pueden agregar elementos que permiten tener una idea más clara de cómo es que la persona está percibiendo el ambiente.

El test de la familia ha sido utilizado de manera muy recurrente como proceso psicodiagnóstico; se ha utilizado para conocer la familia de la que la persona es parte y en muchas ocasiones, ayuda a darle sentido a su estado emocional; de inicio fue propuesto en el uso de la población infantil, sin embargo, para confirmar su validez y utilidad también se ha extendido a la población adolescente y adulta (Vives, 2005).

Este instrumento de trabajo en el área de la psicología, tuvo una expansión y aceptación muy rápida; varios investigadores han señalado que los dibujos de la familia revelan la actitud de la persona hacia otros miembros y la percepción de su propio papel dentro de ella. Este material es el tercer test gráfico más difundido en el ámbito del psicodiagnóstico, la versión de Corman es la que ha sido más utilizada, se basa en la teoría Freudiana clásica, en los principios psicoanalíticos de la proyección, posibilita la libre expresión de los sentimientos hacia los familiares, especialmente hacia los progenitores y refleja, además, la situación en la que se colocan ellos mismos con su medio doméstico, tiene por objetivo conocer en el examinado el grado de dependencia, agresividad, rivalidad fraterna, el tipo de relación interpersonal, el mecanismo de defensa utilizado-valorización-desvalorización, aislamiento, regresión, expresión directa de la agresividad, relaciones depresivas, el predominio de la instancia psíquica y la búsqueda del equilibrio como forma de resolver un conflicto. (Vives, 2005 y Font, 1978).

También existen las versiones de Font que trabaja con variables socioculturales para analizar la estructura familiar, y Verthelyi (que surge de la idea de Burns y Kaufman), que pone especial interés en el análisis de la estructura familiar a través del movimiento.

Es una herramienta que sirve, para entender la dinámica familiar, explorar el estado emocional de la persona con respecto a su adaptación al medio familiar. Las valorizaciones o desvalorizaciones de los personajes, proyecta los estados afectivos, sus deseos, temores, atracciones, repulsiones, niega o acepta el lugar que le corresponde y/o alinea a conveniencia a quienes forman su entorno (Font, 1978).

Se utiliza más para valores emocionales que para evaluar aspectos del desarrollo intelectual y de maduración. Por lo tanto, es una de las técnicas de exploración de la afectividad, que goza de popularidad, en la cual se enfatiza el aspecto proyectivo. Esta prueba evalúa clínicamente cómo son percibidas, subjetivamente las relaciones entre los miembros de la familia y cómo se incluyen en este

sistema. Permite investigar sobre aspectos de la comunicación con otros miembros de la familia (Hernández, 1998).

Font (1978), refiere que se trata de una prueba de personalidad-proyectiva que puede administrarse desde la infancia hasta la edad adulta; este test no tiene límites cronológicos pues toda persona tiene su confabulación afectiva apoyada en una familia; ya sea real, fantasmática y/o inconsciente. O como lo señala Herrero, 1999):

1. Familia real= Consciente- La percibida.
2. Familia profantasmática= Preconsciente- La suprimida
3. Familia fantasmática=Inconsciente- La reprimida.

Lersch (1971, citado en Santiago, 1999) describe que las personas tienen una imagen anticipatoria de la experiencia, o lo que también se le llama la fantasía preconsciente, que se hace consciente en el contacto con la realidad. Lo interesante en la aplicación de esta prueba es que, se le pide al sujeto que represente algo que no se le da sensorialmente y solo mediante su imagen evocará las imágenes provocadas por reacciones afectivas, que han sido interiorizadas, situación que lleva a la simbolización. Esto es, el grado en el que las personas sean capaces de desarrollar las primeras descripciones visuales y se basen en ellas para formar descripciones de un mundo observable, depende en gran medida del tipo y calidad de los cuidados y la educación que reciban, lo que les lleva a interiorizar a esa familia (Matthews, 2002).

En esta prueba también se puede conocer la relación de la persona (niños, adolescentes y adultos) con sus padres y hermanos; en las personas más grandes, resulta útil para entender la percepción que tiene de sí mismo, de sus relaciones con las figuras parentales y/o con sus hermanos y de la familia como conjunto (Korbman, 1984). Da la posibilidad de conocer las dificultades de adaptación, de rivalidad

fraterna y los conflictos edípicos (Font, 1978), así como indagar cuáles son sus lazos afectivos, cómo es la relación con cada uno de los familiares que representa y también con aquellos que no dibuja, pues la ausencia de alguien de la familia, puede decir tanto como la presencia. A su vez, también habla de la historia que hay detrás de sus familiares y cómo se incluye la persona en la dinámica familiar. Además de averiguar la comunicación de los miembros de la familia (Esquivel, Heredia y Lucio, 1994 Citado en: Hernández, 1998).

Los primeros indicios del test del dibujo de la familia surgen en 1931, donde el objetivo principal era conocer la relación que el niño establecía y así entender la estructura familiar. Posteriormente en 1947, con Minkowska, el contexto se redujo sólo a “Yo, mi familia y mi casa”; en 1952, bajo la autoría de Porot Maurice, Médico Psiquiatra Francés nuevamente modificó la consigna a “dibuja a tu familia”. Corman en 1961, señaló modificaciones importantes para la indicación, él mencionó “dibuja una familia, una familia que tú imagines” (Vives, 2005 y Verthelyi, 2000).

Como se puede observar, la indicación para su elaboración, según cada uno de los autores tenía implicaciones en la reproducción que hicieran de su familia, pues para el primero, Porot, consideraba que al decirle al niño que dibujara a su familia le permitía conocerla tal como él la representaba, lo que es más importante, que saber cómo era en realidad; mientras que Luis Corman, consideraba que la proyección se da con mayor facilidad si la consigna es más amplia, lo que permite que las tendencias inconscientes se expresen con mayor facilidad. El objetivo principal consideraba era explorar la adaptación al medio familiar (Corman, 1967; Font, 1978; Lodo-Platone, 2007; Vives, 2005).

Entre 1970 y 1972, Burns y Kaufman publican el test Kinético de la familia como técnica psicodiagnóstica. Una de las diferencias con el clásico Test de la Familia es la inclusión del pedido de acción, kinética, que es igual a movimiento, que permite apreciar con mayor claridad los conflictos de la

persona con su grupo familiar, fantasías de relación interpersonal del afecto entre sus miembros. El objetivo central de esta variante del test de la familia, es poder observar y analizar cómo es introducida la idea de movimiento y cómo ésta afecta a los diversos índices de expresión del examinado, sin embargo, cuando existe una imagen estática, es posible que se manifieste de falta de comunicación directa o se pueden expresar escenas de comidas familiares donde las personas pueden aparecer o muy juntas o muy alejadas e incluso se puede tener elementos para saber si la persona cree que existe lo suficiente para ser cuidado y/o protegido. También se pueden descubrir las dinámicas interpersonales entre padres, hermanos, así como sentimientos de temor, rechazo o aislamiento, mediante la proximidad de cada uno de sus miembros. Si omiten a los hermanos, se incluyen a sí mismos o si se dibujan en proporciones adecuadas. Otro elemento a considerar en esta variante en movimiento es observar la expresión facial de los padres, que generalmente muestra, como en todos los trabajos proyectivos algo que está oculto (Santiago, 1999., Oster and Crone, 2004).

Tabla 3. Muestra la cronología del test “el dibujo de la familia”:

Nombre	Autor	Año	Objetivo	Consigna
Dibujo de la casa, el padre, la madre, los hermanos maestros y amigos	Appel	1931	Conocer la interacción del niño con el medio familiar	Dibuja una casa, padre, madre, hermanos, maestros y amigos. Agregar los nombres de cada una de las personas dibujadas.
Dibujo Yo, mi familia y mi casa.	Minkowska	1947	Explorar el papel y valoración que la persona tiene de su grupo familiar.	Dibuja el tema, “Yo, mi casa y mi familia”.
Test de la familia	Porot	1950	Conocer los sentimientos inconscientes del niño y la percepción que de sí mismo tiene dentro del grupo familiar.	“Dibuja a tu familia”
Test de la familia	Louis Corman	1961 1967	Evaluación de la personalidad, de los conflictos y ansiedades que provienen del ámbito familiar. Valora la percepción cognitiva emocional de la familia. Identifica sentimientos de valoración,	“Dibuja una familia, una familia que tú imagines”.

			rivalidad, celos, agresión, dependencia, identificaciones, etc.	
Dibujo Kinético de la familia	Burns y Kaufman	1972	Permite apreciar con mayor claridad, los conflictos de la persona con su grupo familiar, fantasías de relación interpersonal, del afecto entre sus miembros.	“Haz un dibujo de todos los miembros de tu familia, incluyéndote tú, no caricaturas, ni bosquejos. Recuerda, dibuja a todos haciendo algo, con algún tipo de movimiento”
Test de la familia kinética versión actual.	Frank de Verthelyi	1972 1985	Evalúa la dinámica y estructura de la personalidad. Provee datos de la percepción que el sujeto tiene de las relaciones vinculares en el grupo familiar.	“Dibuja a tu familia haciendo algo. Puedes dibujarla como quieras, pero recuerda que te pido haciendo algo”
Test de la familia kinética Prospectiva	Frank de Verthelyi	1985	Integra la dimensión temporal de la construcción de la identidad. Promueve la articulación de lo potencial fantasioso y desiderativo con lo real y factible. Evalúa las fantasías de proyección.	

Fuente: (Corman, L. 1967; Rodríguez, S. 1998; Font, J. M. 1978; Herrero, S; Fernández, G. y Guerra, C. y Verthelyi, R.F. 2000; Oster, G. D. Gould, C. P. 2004).

La técnica de la familia Kinética, en sus versiones (actual y prospectiva) fue desarrollada por Renata Frank de Verthelyi (2000) la autora retoma los aportes de Burns y Kaufman, en cuanto a la inclusión de la kinesia en la consigna del test de la familia, pero introduce una serie de modificaciones en relación a la consigna, los criterios de interpretación y campos de aplicación, la generaliza no solo a los niños, sino hasta los adultos. Su importancia radica en que apunta, a detectar aspectos de la dinámica y estructura de la personalidad (intrapísica) como lo hacen todas las técnicas proyectivas gráficas y también, va encaminada a brindar información valiosa acerca de las problemáticas del sujeto, desde una perspectiva más amplia que incluye su particular vivencia del grupo familiar (Verthelyi, 2000). La principal contribución del dibujo kinético familiar recae en poder observar la visión del sistema familiar fuera de casa. Puede ayudar a determinar si hay algo que dañe, a sus miembros en cualquier proceso del ciclo de vida. Este test, sobre todo ayuda a determinar si es real o no que la familia pueda realizar actividades en conjunto o de manera independiente. Cuando se usa en adultos, puede producir memorias de días

pasados y de interrelaciones que ayuden a determinar síntomas actuales o que tengan que ver con la historia de su familia de origen (Golder, *et al.* 2004).

Además, este test tiende a ser más representativo a partir de la edad adolescente, pues según menciona Portuondo (1997), el movimiento es una expresión de la fantasía que tiende a disminuir con la edad; entonces el adolescente que no es estático, que se encuentra en busca de su equilibrio como parte de su crecimiento en las transformaciones que vive, en relación consigo mismo y con el entorno, tiende a realizar representaciones más reales que impliquen acciones.

Una variación de esta aplicación, del test de la familia en movimiento, es la del círculo, ayuda a percibir las relaciones de los hijos con sus padres y tener acceso a material inconsciente. La instrucción principal es que en un círculo ya hecho se le pide al cliente dibujar en el centro al padre o madre y alrededor elementos o símbolos que se relacionen con él o ella. Una vez que se termina el dibujo se observan tipos de símbolos usados, así como posibles barreras de comunicación, cercanía de padres e hijos y si se expresa preocupación por los demás miembros de la familia, haciendo alusión a la familia extensa. Todos estos elementos fueron considerados muy importantes para permitir al terapeuta hacer una hipótesis diagnóstica y poder dirigir el tratamiento (Golder, *et al.* 2004).

En general, se ha observado que esta técnica no pone tanto de manifiesto la expresión del conflicto en sí, sino que permite apreciar cómo se siente la persona dentro de su ambiente familiar, y la relación que mantiene con sus padres, hermanos e incluso la pareja, esto vinculado muchas veces con la conducta patológica constituida en el síntoma. Pone en juego los aspectos creativos e individuales, ya que permite observar cuál es su percepción interna de la dinámica familiar (Herrero, 1999)

Kwiatkowska (1978, citado en Golder, *et al.* 2004) la madre de la terapia familiar y arte hizo notar que los dibujos de la familia sirven de plataforma para el trabajo con familias, sostuvo su aplicación para que

las personas pudieran expresarse, mostrando cada uno de los elementos que perciben de la dinámica familiar, reconociendo como perciben las jerarquías y los arreglos de los sistemas familiares.

Cabe mencionar que en la búsqueda de nuevas y mejores formas de diagnóstico e intervención terapéutica, hablando concretamente en el trabajo de terapia familiar se han desarrollado nuevas técnicas en las que se sugiere la presencia de toda la familia y en donde se emplea el dibujo de esta, pero no solo centrándose en los indicadores de interpretación de Corman y Font, sino que el dibujo de la familia se ha utilizado varias formas de indicaciones “Haz un dibujo de tu familia, solo que nadie puede parecer persona; pueden ser animales, objetos o lo que sea pero no personas, inclúyete” “Haz un dibujo que represente que haces aquí”, “Haz un dibujo que represente el problema”, “Dibuja como se vería la familia si se resolviera el problema (o dibuja ideas de cómo solucionar el problema) o “Dibuja como ves a la familia”; “Dibuja los eventos del día”, “Dibuja el ultimo problema”, “Dibuja la familia antes y después de la crisis”; con ese tipo de indicaciones se les pide dibujarse con colores, formas, espacios y tamaños, esto permite simbolizar emociones, cualidades y conceptos, en esta versión de trabajo familiar, sí se les da la indicación de que puedan representar a las personas más importantes, esta representación abstracta de la familia permite explorar la percepción de las relaciones familiares y sus dinámicas, por lo menos así lo definen sus autores Perryman and Hanback. (2014 en Hadler, and Thomas,. Cap. 15).

Este tipo de trabajo también es utilizado en niños pequeños y adolescentes permitiendo que den información sobre su rol y la percepción que tienen de los miembros de la familia. Las familias representadas simbólicamente pueden aumentar el entendimiento del niño o del adolescente y sus dificultades dentro del sistema familiar. Se puede ver la capacidad de reflexión y entender de otro modo lo que ocurre dentro de su familia, esto puede ayudarle para sacarlo de una situación dolorosa con mayor seguridad, pues al igual que la “tradicional” prueba de la familia en un método no invasivo. Sus dibujos pueden utilizarlos para aprender cómo se ven, su impacto en otros y su perturbación para el cambio; así

como identificar sus retos y fortalezas y para descifrar información secreta que en ocasiones se pierde en el discurso (Vertherlyi, 2000 y Oster, 2004).

El test de la familia es un instrumento de utilidad que se ha utilizado en procesos difíciles o de crisis: como un divorcio o muerte de algún miembro o en procesos de adopción e incluso en el periodo de vida de la adolescencia, que igualmente es un periodo de crisis no solo en el adolescente sino en sus padres.

Introducir dibujos de la familia tiene como propósito tener elementos para realizar una valoración tangible de la dinámica al convertirse en técnica de procesamiento para apoyar el trabajo terapéutico; al comprender las jerarquías y límites, observar las percepciones familiares propias y de la organización para ayudar a las tratantes a entender los medios de comunicación que utilizan entre sus miembros. Además hay que tomar en cuenta que en general los dibujos no son amenazantes, pueden resultar divertidos y son tangibles visualmente (Oster and Crone, 2004).

El uso del dibujo en general, y en particular el de la familia, permite hacer prescripciones del tratamiento e invita a que los miembros de la familia a que entiendan lo que sucede dentro de la comunidad familiar; permite ver los patrones y métodos familiares para tomar decisiones en el proceso terapéutico, no solo diagnóstico, sobre todo porque se rescatan elementos que no se pueden expresar de manera verbal.

A pesar de que el test de la familia es una herramienta que se utiliza no sólo en el área diagnóstica, sino también como material de trabajo terapéutico, se ha encontrado poca información respecto a un análisis comparativo entre la percepción de la dinámica familiar en la edad de la adolescencia, pues en su mayoría el material está enfocado a la infancia y para detectar situaciones de violencia o de maltrato.

La popularidad de esta técnica ha recaído en el trabajo con niños para conocer la relación de estos con sus padres y hermanos; y en los adultos, en procesos terapéuticos individuales, para reactivar las percepciones infantiles de su familia de origen y las relaciones con los miembros que la constituían

(Hammer, 1980), de los cuales se han encontrado estudios en aislado de cada una de las poblaciones, incluso de adolescentes, pero no se encontraron estudios específicos que hagan alusión a la comparación entre diferentes grupos de edad, especialmente entre adolescentes y sus padres.

Dentro de la facultad de psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México en el año de 1984 se hace la publicación de la tesis doctoral “El dibujo de la familia como instrumento detector de conflicto familiar en niños”, es cuando se empiezan a llevar a cabo de manera más frecuente estudios al respecto; según señala su autora Korbman (1984) no había datos que indicaran que este tipo de herramienta de evaluación había sido objeto de estudio, por lo tanto su trabajo, se centró en probar la eficiencia en la discriminación de los niños con conflicto familiar patológico y los niños que no lo presentaban por medio del dibujo de la familia. Con el análisis del dibujo proyectivo de la familia fue posible identificar la presencia y/o ausencia de conflicto, complementado con la escala del funcionamiento familiar, estableciendo diferencias, entre el grupo normal y conflictivo, además de hacer una validación específica para la población mexicana.

Pasaron más de 10 años, hasta la última publicación registrada, en la Universidad Nacional Autónoma de México, que no se tenía contacto con este tipo de instrumento proyectivo. Pero, a partir del año 2007 se han llevado a cabo trabajos de investigación que avalan el uso del test de la familia con la propuesta de Louis Corman, para conocer por ejemplo, la representación de la familia de origen, para detectar el maltrato infantil y el conflicto familiar en los niños.

Las investigaciones hasta el año antes mencionado, se han realizado con niños y adultos en edad temprana, por lo que no existe información en relación a la evaluación en adolescentes, siendo esta una etapa de vulnerabilidad por el reajuste de la personalidad y por lo tanto, en la relación que este establece con la familia

Así que, el interés de esta investigación es detectar como los adolescentes y sus padres hacen la representación gráfica de su familia, bajo la percepción que tienen de esta, los vínculos que establecen, la comunicación, las alianzas, las jerarquías, roles, inclusión y exclusión de sus miembros, identificar cómo se posiciona la persona dentro de la familia y detectar algunos posibles conflictos en el adolescente.

CAPÍTULO IV.

METODOLOGÍA

4.1 Planteamiento del problema

El joven adolescente poco a poco se va alejando de sus referentes acerca de la manera de ser, sentir y pensar, ya no es un niño que vive en el seno tranquilizador del universo de sus padres, con la protección, el afecto y la educación de la que era objeto significativo, por lo tanto, siente la necesidad de alejarse. Rompe con los modelos, los ideales y los deseos que le identificaban en la infancia, las representaciones que hace de su mundo tienen una nueva dimensión (Boszormenyi-Nagy 1973), por lo cual, los lazos con la familia se transforman o ajustan, ya que en la búsqueda de su independencia, experimenta nuevas formas de identificación y de relación fuera de los límites exclusivos de la familia.

En la edad de la adolescencia surgen cambios trascendentales, no solo a nivel físico sino también a nivel de pensamientos que están impregnados de herencia social, cultural y familiar, esto es, el adolescente y su familia también han sufrido transformaciones ya no son los mismos en 1915, 1945, 1995, 2005, incluso que el más cercano 2010 (Peñaloza, 2010) que en este 2017, pues han evolucionado su forma de establecerse y relacionarse.

Los padres y los adolescentes generan expectativas de manera bidireccional se dejan influenciar por la forma en la que se vinculan estos con aquellos, provocando que varíe la percepción que tanto unos como otros tienen de la relación dentro de su sistema familiar (Naranjo, 1997), pues no solo son los adolescentes quienes se enfrentan a una crisis de identidad sino también los padres, los cuales se encuentran en un periodo de crisis internas, enfrentando sus propios duelos, provocando que cada uno se

encuentre en un periodo de reestructuración que afecta y transforma directamente al sistema familiar (Nardone *et al* 2003).

Para conocer cuál es la representación que el adolescente y sus padres tienen de las relaciones familiares, se hizo uso del Test de la familia en movimiento, con el objetivo de indagar cómo viven los miembros de la familia en este entorno y cómo se incluyen en el sistema, cuál es su lugar en ella, cómo identifica el rol que le corresponde en relación a los otros, cómo son los vínculos afectivos y jerarquías; ya que al simbolizar la estructura de la familia se tiene un mayor acercamiento para conocer el desarrollo emocional del adolescente, identificando cuáles son las características de la familia en la que está creciendo; ya que al plasmar los personajes en acción tiene posibilidad de expresar los vínculos de las personas que representa (Verthelyi, 2000).

4.2 Justificación

El objetivo de este trabajo es llevar a cabo una aproximación de cómo el adolescente está representando las relaciones en su entorno familiar y por otro lado, también, cómo los padres se viven y se reconocen dentro de este sistema en la etapa de los hijos adolescentes, a través del test de la familia en movimiento.

Por lo anterior, esta investigación busca tener un acercamiento a la estructura de las familias que se encuentran en la etapa de los hijos adolescentes; con ello, se podrán llevar a cabo acciones preventivas tales como: talleres de orientación e información con los padres, que puedan acceder a re significar la relación y funcionamiento familiar que instituyen con sus hijos en la adolescencia.

4.3 Pregunta de Investigación

¿Existe diferencia en la representación simbólica del entorno familiar que tiene el adolescente con respecto a la que tienen los padres?

4.4 Objetivos

- General

Identificar si hay diferencia en la representación simbólica del entorno familiar entre los hijos adolescentes y sus padres.

- Específicos

Identificar vínculos, jerarquías y roles en la familia que representan los adolescentes.

Explorar si en la representación que el adolescente hace de la familia se detecta algún conflicto, relacionado con la imagen de sí mismo, dentro del grupo familiar.

Identificar vínculos, jerarquías y roles en la familia que representan los padres.

Explorar si en la representación que los padres hacen de la familia se detecta algún conflicto, relacionado con la imagen de sí mismo dentro del grupo familiar.

4.5 Definición de Variables

Por ser una investigación de tipo exploratorio-descriptivo, sólo se utilizaron los indicadores del dibujo de la familia que se especifican más adelante, en donde además, se hace una comparación a nivel de porcentajes entre el grupo de los adolescentes y sus padres.

4.6 Participantes

Criterios de inclusión: participaron 26 diadas, formadas de 11 hombres y 15 mujeres adolescentes que fueron empatados con sus progenitores/tutor: de los que se contaron 6 padres y 19 madres. Es importante señalar que se aceptó la intervención de 1 abuela materna quien funge como cuidadora del adolescente desde que él nació, ya que su progenitora sólo se encarga de proveer los recursos económicos necesarios para la manutención del menor.

Para seleccionar a los participantes se visitaron varias escuelas secundarias del sector público en la zona conurbada de la Ciudad de México, a pesar de que los directivos de los planteles se mostraron interesados en el estudio, una vez que se les explicó el objetivo, iniciaron un engorroso procedimiento administrativo que concluía en la no aceptación de las autoridades correspondientes; así que se procedió a pedir la anuencia de un instituto particular de recién formación que sólo cuenta con la cantidad de 8 estudiantes; esta situación llevó a buscar otros planteles en el interior de la República Mexicana, fue en el Estado de Guanajuato donde se brindó la oportunidad de tener contacto con la población estudiantil, pero solo con un grupo, el cual fue elegido por la directora de la institución ya que según su criterio ese era el grupo que podría brindar más elementos para lo que ya se le había dado a conocer como el objetivo de la investigación.

Cada una de las escuelas se encargó de hacer llegar a los padres un comunicado en el que se les solicitaba su presencia con fecha y hora previamente acordada con la aplicadora, cabe hacer mención que no todos los progenitores de los alumnos de la escuela pública asistieron, por lo que fue necesario eliminar muchas de las representaciones gráficas de los estudiantes quedando sólo en 18 diadas, así que la muestra total quedó en 26 pares padre/hijo.

Exclusión: adolescentes que se encontraran en proceso terapéutico.

4.7 Instrumentos

Uso de mobiliario: mesas, sillas y pupitres individuales.

Material de papelería: hojas blancas, lápiz del 2-2.5, sacapuntas y goma.

Test de la familia en su versión kinética, ya que este material de trabajo permite representar la relación actual y la vivencia que tienen los adolescentes y sus padres en el grupo familiar; esta herramienta considera las interacciones dentro del grupo y permite reconocer los vínculos, las alianzas, exclusión e inclusión de algún miembro, jerarquías, roles, comunicación y cuál es la posición dentro del sistema, es decir, permite revisar la noción que la persona tiene de su familia de acuerdo a la relación construida desde la realidad.

También se elaboró un cuestionario con el objetivo de conseguir datos generales de los participantes como: nombre, grado escolar, edad, género, nombre de la escuela; actividad laboral para los padres y nivel de escolaridad. En otra sección del mismo cuestionario se incluyeron preguntas relacionadas al dibujo y a la estructura familiar, tales como:

- 1 Orden nominal de las personas que dibuja, quiénes son y que están haciendo.
2. Si “olvido” dibujar a alguien y ¿Por qué?
3. Lugar que ocupa dentro de la familia (exclusivamente para los adolescentes).
4. ¿Qué es una familia?
5. Menciona lo que más te gusta de tu familia.
6. ¿Con quién tiene (s) una mejor relación y por qué?
7. ¿Con quién no es tan fácil relacionarse (te) y por qué?

8. ¿Cómo describirías la relación con tus padres (o con su hijo en el caso de los padres) ahora en la edad de la adolescencia?

4.8 Indicadores

Se utilizaron los indicadores que propone Corman (1967) y Font (1978) como criterios para el análisis del test de la familia y los que menciona Portuondo (1997) para las observaciones generales de la figura humana según los lineamientos de Karen Machover.

Así que, para realizar las observaciones de las representaciones gráficas, se tomaron en cuenta las siguientes características en los dibujos, que se definen como:

A. DATOS GENERALES DE LOS PARTICIPANTES

- Género (masculino-femenino).
- Edad (12-15 años, para el caso de los adolescentes).
- Grado escolar (1ª - 3 de secundaria, para el caso de los adolescentes).
- Estatus escolar de los adolescentes: si los adolescentes que participan en la investigación son alumnos de una escuela pública o privada.
- Tamaño de la familia: se refiere al número de personas que forman el sistema familiar y que viven en el mismo espacio físico.
- Orden de nacimiento del adolescente.
- Número de hermanos: estos datos están relacionados con el orden posicional de cada uno de los hijos dentro de la familia y las representaciones que realizan.
- Nivel académico de los padres: nivel de instrucción académica formal.
- Edad cronológica de los padres.

- Tipo de trabajo de los padres: situación laboral de los padres.
- Estado civil de los padres: se considera como la relación de pareja de los progenitores actual.

A. 1 Estructura de la familia: esta se determinó haciendo una compilación de los principios de San Román *et al* (2006); Esteves *et al* (2007) y Minuchin (citado en Valdés, 2007) y que se resumen como:

1. **Primaria Nuclear:** familia integrada por los progenitores y los hijos de ambos, sin que haya uniones previas.
2. **Primaria semi extensa:** es una familia primaria con quienes viven uno o varios miembros de la familia de origen del alguno de los conyugues.
3. **Primaria extensa:** es una familia nuclear que va a vivir con la familia de origen de uno de los conyugues o que nunca salió del seno familiar y ahí permaneció después de realizar su unión conyugal.
4. **Reestructurada extensa:** es una familia formada por una pareja donde uno o ambos de los conyugues ha tenido unión previa y que viven con la familia de origen de él o ella.
5. **Uniparental semi-extensa:** una familia integrada por padre o madre con uno o más hijos y que reciben en su hogar a uno o más de la familia de origen
6. **Uniparental extensa:** una familia integrada por padre o madre con uno o más hijos que viven con su familia de origen.

B. ANÁLISIS DE LOS DIBUJOS

B. 1: Plano gráfico: Aspecto grafológico del dibujo.

Fuerza del trazo

Indicador	Clasificación	Características Clínicas
	Suave	Es señal de bajo nivel energético, inseguridad, timidez e incapacidad

<p>Trazo y/o tipo de línea</p> <p>(El tipo de línea manifiesta delicadeza a los sentimientos y espiritualidad).</p>	(Líneas tenues, suaves, delicadas y finas)	para reafirmarse así mismo.
	Moderado	Son características de flexibilidad y adaptación.
	(Las líneas son enérgicas, pero no dejan señales o marcas en el papel).	
	Fuerte	Es característico de personas que muestran tensión, audacia y tienden a ser violentas.
	(Rasgan el papel, al estampar demasiada fuerza al manipular el lápiz).	
	Fragmentada	Este estilo de líneas se presenta en personas inseguras y tímidas.
	(Líneas que no son continuas sino que pueden tener picos o líneas fracturadas).	

Ritmo de trabajo

Indicador	Clasificación	Características
<p>Velocidad</p> <p>(Resolución con la que la persona realiza el gráfico).</p>	Rápido	Menor a 60 minutos.
	Normal	60 minutos, tiempo esperado.
	Lento	Mayor a 60 minutos.

Ubicación del dibujo en la hoja de trabajo

Indicador	Clasificación	Características Clínicas
<p>Sector de la página.</p>	<p>Arriba</p> <p>(Esta posición representa el mundo de las ideas, de las fantasías y lo espiritual.)</p>	<p>Las personas buscan satisfacción en la fantasía, huyen de la realidad, suelen tener mucha imaginación y tienden a ser soñadoras.</p> <p>Inseguras.</p>

(El espacio de la hoja lugar en el que es colocado el dibujo)	<p>Centro (Esta posición es definida como el lugar del corazón, es decir, la conexión con las emociones de la persona, Por lo tanto esta zona es considerada de los afectos y sensibilidad)</p>	<p>Indica seguridad cuando el tamaño del dibujo es normal.</p>
	<p>Inferior (Se considera de la mitad de la página hacia abajo. Los dibujos que son colocados en esta área en el eje vertical corresponden a las personas que tienen un mayor contacto con la realidad)</p>	<p>Este tipo de dibujos corresponde a personas más maduras relacionadas con lo firme, lo concreto y lo sólido. Apegadas a la realidad. Personas poco seguras e inadaptables.</p>
	<p>Izquierdo (De la mitad de la página hacia el lado izquierdo)</p>	<p>Representa el pasado, es característico de aquellos que buscan no separarse de la infancia. Mayor tendencia a un comportamiento impulsivo. Busca la satisfacción inmediata a sus necesidades.</p>
	<p>Derecho (De la mitad de la página hacia el lado derecho)</p>	<p>Simboliza el porvenir. Comportamiento estable y controlado. Posterga la satisfacción de sus necesidades e impulsos. Prefiere las necesidades intelectuales a las emocionales.</p>
	<p>Disperso (No existe un lugar específico en el que se reconozca que las personas están en un cuadrante, por el contrario se encuentran separadas en el espacio físico de la hoja en la que se representa el dibujo)</p>	<p>Esta posición denota falta de interacción emocional, alejamiento y escasa comunicación entre cada uno de las personas representadas.</p>
	<p>Dos planos (Las personas están dibujadas tanto en la parte superior como inferior de la hoja)</p>	<p>La representación de los personajes en planos diferentes refleja la falta de comunicación. Este rasgo puede ser entendido como una deficiente relación entre las emociones y las ideas, producto del caos emocional en las personas.</p>

B. 2. Estructuras Formales

Indica el grado de madurez o perfección del dibujo y los aspectos afectivos, es decir, permite revisar el dibujo como un todo en relación a cada una de los personajes. Incluye en su análisis el marco móvil o más estático en el que se representan las figuras.

Indicador	Clasificación	Características Clínicas
Destreza	Sensorial (Dibujo espontaneo que muestra vitalidad y dinamismo, representado en su mayoría por líneas curvas).	Generalmente es representado por personas que son sensibles al ambiente. Personas más dependientes y emotivas.
	Racional (El dibujo se realiza de manera estereotipada y rítmica, las personas representadas muestran escasos índices de movimiento y se muestran aislados unos de otros).	En este tipo de dibujo predominan las líneas rectas y angulares; es típico de personas, menos expresivas y emocionalmente rígidas. Se asocia con estados de ánimo agresivos.

B. 3 Plano de contenido/ indicadores clínicos.

Observa cuáles son los mecanismos de defensa utilizados y la realidad manifiesta en la reproducción gráfica.

Tamaño del dibujo

Indicador	Clasificación	Características Clínicas.
Tamaño del dibujo (Refleja la autoestima, fantasías y omnipotencia)	Grande	Se da en las personas que reaccionan a las presiones ambientales, con actitud agresiva y expansiva. Expresa también orgullo y vanidad, deseo de superar sentimientos de inferioridad y con una amplia necesidad de demostrar algo así mismo y a los demás. En ocasiones cuando las figuras de autoridad son representadas demasiado grandes pueden ser vistas como opresoras.
	Normal	Cuando los personajes se encuentran en un nivel promedio de 5 centímetros y son proporcionales a los demás elementos y objetos del dibujo. Indica estabilidad.
	Pequeño	Aquellos dibujos que no salen de un cuarto del espacio de la hoja. Este tipo de dibujos se asocian a la autoimagen de una persona insuficiente con sentimientos de inferioridad y con formas auto controladas de responder a las presiones ambientales y al

		retraimiento. También se consideran como un indicativo de distancia emocional entre las personas, ya que pueden ser visualizados como rivales potenciales.
--	--	--

Sombreado

Indicador	Clasificación	Característica Clínica
	Realizar marcas o manchas oscuras en algún sector del dibujo.	Representa la presencia de conflictos emocionales, como angustia y ansiedad (inconsciente) sobre todo cuando va acompañado de un trazo vigoroso y fuerte implica una descarga de la agresividad.

Frecuencia de la línea en el trazo

Indicador	Clasificación	Características Clínicas
	Continua	Seguridad y firmeza. Mantienen un firme control de la conducta.
	Espaciada	Representa introversión o extraversión.
	Fragmentada	Impulsivos. Hostilidad. Inseguridad y ansiedad.

Borraduras

Indicador	Característica Clínica.
Borraduras.	Indica conflictos emocionales, como ansiedad entendida como una insatisfacción consciente y auto concepto bajo. Incertidumbre e indecisión.

Actividad que domina en el dibujo

Indicador	Clasificación	Características Clínicas
Acciones realizadas y/o roles inferidos:	Rigidez	Agotamiento emocional.
	Actividad / Movimiento	Energía.
	Actividades individuales	Comunicación fragmentada.

Objetos Innecesarios en el dibujo

Indicador	Clasificación	Características clínicas
Elementos Ajenos (Artículos no relacionados con el dibujo. Patrón cognitivo con dificultad para centrarse en lo fundamental - distracción, dificultad de síntesis, pensamiento abstracto-	Perros o animales domésticos.	Distanciamiento afectivo.
	Elementos meteorológicos	Cuando el sol se muestra sonriente, expresa felicidad, alegría, estado de ánimo positivo, extraversión, deseos de comunicarse y sociabilidad. También puede significar un símbolo o representación del padre (protección, vida, cuidado). La lluvia y tormentas se relacionan con la expresión inconsciente de ciertos temores.

Posición espacial entre los personajes.

Indicador	Clasificación	Características Clínicas.
	La distancia entre cada uno de los personajes dibujados, da una idea de la distancia afectiva entre los mismos.	A mayor distancia física mayor distanciamiento afectivo. Las figuras que son percibidas con mayores vínculos afectivos son las más próximas. Cuando los adolescentes se representan alejados del ambiente familiar o simplemente se omiten del dibujo puede ser un síntoma de celos o de rivalidad, generalmente hacia los hermanos. Una familia que es representada con sus integrantes agrupados suele ser símbolo de una familia unida con buenos vínculos de comunicación. Si están unidos cogiéndose de la mano, es entendida como una necesidad de la persona que dibuja de que su familia permanezca unida. Si, contrariamente los personajes se muestran dispersos en el espacio de la hoja de trabajo es síntoma de distancia afectiva y poca comunicación.

Dibuja a las personas con las que vive.

Indicador	Clasificación	Características Clínicas
Realidad familiar.	Coloca a todos y cada uno de las personas con las que comparte el espacio físico.	Esto denota la asimilación de la familia en el campo real y no en la fantasía o el deseo.

Forma de las figuras

Indicador	Clasificación	Características Clínicas
Forma (Imagen del dibujo en general, representación que tienen todas las figuras o la mayoría de ellas)	Filiforme (Cuando todas o la mayoría de las figuras son de tipo fósforo o de palitos).	Esta característica indica evasión, inseguridad y negativismo a realizar la actividad que se les está encomendando en ese momento, también es típico de personas con pobres relaciones interpersonales.
	Dilatada	Cuando todas o la mayoría de la figuras están dibujadas en dos dimensiones.
	Combinada	Parte de la figura es filiforme y parte es dilatada.
	Ameba	La forma de las figuras es diferenciada dando la impresión de ameba.
	Variación entre figuras.	Cuando alguno de los personajes tiene una forma distinta a los otros.

Valoración

Indicador	Clasificación		Características Clínicas
<p>Reconocimiento de las relaciones familiares. Considerar de manera positiva la idea que tienen de las personas que forman su familia. .</p>	<p>Persona dibujada en primer lugar. (Personaje más importante para la persona)</p>	<p>Adiciones</p>	<p>Dibujar a las personas con las que vive o alguna otra que considere como parte de la familia pero que no vivan en el mismo espacio físico.</p>
		<p>Padre</p>	<p>En general el padre es la primera persona dibujada.</p>
		<p>Hermano</p>	<p>Refleja conflictos emocionales de cierta importancia ocasionados por la admiración y rivalidad fraterna, causado por envidia del adolescente, por ser el causante de ciertas dificultades emocionales, en relación consigo mismo o con su entorno</p>
		<p>Sí mismo</p>	<p>Refleja cierto egocentrismo, sobre todo si va acompañado de otros detalles como tamaño grande, es considerado como un auto concepto sobrevalorado.</p>
	<p>Tamaño</p>	<p>Cuando el tamaño de los personajes sobre pasa los 5 centímetros.</p>	
	<p>Posición y lugar.</p>	<p>Generalmente la persona más valorada se le coloca en el lado izquierdo por ser el orden posicional en el que se escribe y dibuja, sobre todo en las personas diestras.</p>	

Desvalorización

Indicador	Clasificación	Características Clínicas
La persona minimiza la representación gráfica de la persona con la que generalmente tiene problemas o alejamiento emocional	Personas excluidas	Relaciones conflictivas. Generalmente se manifiesta como una tendencia agresiva hacia la persona no dibujada. Olvidar dibujar a alguien de la familia es una forma de manifestar desagrado o incomodidad, hacia la relación con esa persona. Eliminar a los padres es signo de cierto alejamiento, por ausencia física y emocional de estos.
	Persona dibujada en último lugar.	Último lugar sin ser el más pequeño de los hijos o único, debe entenderse como un signo de desvalorización propia y con mayores posibilidades de ser retraído. En cambio sí se dibuja primero es símbolo de un yo más fuerte y más agresivo.
	Omisión de sí mismo.	Auto concepto pobre.
	Supresión de rasgos de la persona.	Cuando las manos se eliminan es el símbolo más característico de dificultad de relación con el ambiente ya que al igual que la cara son el contacto con el mundo, por lo cual es viable que exista rechazo con los otros, y se manifiesta por medio de la agresividad.
	Diferencia en la forma de la persona.	Se considera a las personas que son dibujadas con forma no humana o grotesca.
	Líneas extremadamente más tenues.	Los personajes son dibujados de manera clara o difusa.
	Tamaño de la persona	La persona mide menos de 5 centímetros.

Jerarquías

Indicador	Clasificación	Características Clínicas.
El nivel en el que son colocadas las personas es representativo de la comunicación e integración.	Orden real de cada persona.	
	Bloque de los padres.	Los padres pueden ser dibujados uno junto al otro, cuando el bloque parental es respetado, se hace alusión a una relación cercana y con buenos estándares de comunicación y equilibrio emocional. Si no existe una desvalorización evidente de alguno de los padres es común que el hijo ponga a uno de los hermanos que considere como privilegiado o con una relación muy cercana, que expresa deseo de protección o una relación de dependencia hacia este.
	Bloque de los hijos.	Generalmente la descendencia es ubicada según su lugar de nacimiento, esto representa la posibilidad de que cada uno sea respetado por su rol y edad sin atribuirles características especiales. Los padres atribuyen a los hijos con frecuencia características de acuerdo a sus deseos y necesidades generalmente insatisfechos. Por su parte los hijos se colocan frecuentemente, según su orden de nacimiento, por el contrario si este orden es alterado y se colocan primero existe una sobrevaloración de su rol dentro de la familia. También se pueden colocar alejados del sistema familiar, si es así, se consideran excluidos con falta de comunicación.
Agrupamiento por subsistemas.	El orden común en el que son colocados cada uno de los miembros es de izquierda a derecha, (a excepción de las personas zurdas que generalmente colocan las personas dibujadas en orden inverso). Las personas que se representan en la familia son: progenitores o tutores (padre, madre o cualquier otra persona que sea vista con jerarquía) y hermanos.	

Posición física de los personajes.

Indicador	Clasificación	Características Clínicas
Posición corporal	Frente	Representa a las personas de fácil accesibilidad y franqueza.
	Espalda	Simboliza evasión, generalmente se presenta en personas con pobres relaciones interpersonales, reservadas, desadaptadas con el medio y con rasgos de oposicionismo.
	Perfil	Esta característica se hace presente en las personas que muestran difícil adaptación al medio y oposicionismo.

Omisiones

Indicador	Clasificación	Características Clínicas
Omisiones	Rasgos faciales	Es indicativo de desvalorización y perturbación en las relaciones interpersonales ya que la cara es la parte más expresiva del cuerpo y las facciones representan los aspectos sociales.
	Cuerpo	Cuando se omite está asociado con la impulsividad y complejo de inferioridad por la imagen corporal.
	Manos y brazos (Se relacionan con el yo y la adaptación social)	Cuando son omitidas o muy pequeñas hace alusión a la falta de confianza en situaciones sociales. También se asocia con sentimientos de culpabilidad en los hijos, causado por las reprimendas de los padres y/o de otros adultos, y temor a la agresión física (especialmente del padre, cuando se presenta en los adolescentes); el temor al padre no tiene que ser solo una agresión física, sino que puede ser vista como una autoridad excesiva que le causa sufrimiento, por lo cual se entiende que suprimir las manos es una forma inconsciente de recortarle autoridad.
	Pies	Falta de seguridad y estabilidad emocional.
	Ojos	Falta de contacto con el medio social.

Forma de los ojos.

Indicador	Clasificación	Características Clínicas
Ojos (Son considerados el contacto con la realidad social)	Grandes	Producen una imagen de hostilidad y sospecha. Determinación.
	Pequeños	Son indicativos de evasión de la realidad. Retraimiento, ensimismamiento.
	Cerrados	Deseo de cerrarse al mundo, evitar el contacto con la vida social.
	Contorno	Significa que la persona percibe vagamente la realidad.
	Vacíos	Es sinónimo de inmadurez emocional y egocentrismo.
	Círculos	Son característicos de adultos principalmente, quienes se muestran extremadamente infantiles, dependientes con emociones superficiales y escasa facilidad para discriminarlas.

Forma de los brazos

Indicador	Clasificación	Características Clínicas
Brazos	Largos	Representan la necesidad de comunicar, extraversión, sociabilidad, motivación a conocer y efectividad. Necesidad de protección materna.
	Cortos	Contacto social débil.

4.9 Procedimiento

Después de lograr los permisos correspondientes en las escuelas, se concertó el día y la hora para la aplicación, tanto para los padres como para los alumnos. El procedimiento de trabajo fue similar para toda la muestra, esto quiere decir, primero se realizó la aplicación a los adolescentes y después a los padres. Fueron las escuelas quienes solicitaron la asistencia de los padres, de esta manera es la escuela con quien se trabaja el lineamiento del consentimiento informado, pero son los padres quienes deciden colaborar según el lineamiento de trabajo, quienes decidieron participar al finalizar la elaboración de la prueba solicitaron a cambio varios temas para el mejorar y manejar de manera más eficiente las relaciones con sus hijos adolescentes.

Las sesiones de aplicación se llevaron a cabo en un promedio de 105 minutos tanto para el grupo de padres como de adolescentes, tiempo en el que tenían que elaborar el dibujo, y responder el cuestionario estructurada.

El mayor número de la muestra que colaboró en la aplicación fue de la escuela pública; la actividad se llevó a cabo en un aula de clase. En cambio en la escuela particular a los alumnos se les concentró en la sala de usos múltiples, mismo lugar en el que los padres también participaron.

En la escuela particular se realizaron las aplicaciones solo con dos horas de diferencia entre el grupo de padres y el de adolescentes; en la escuela pública se trabajó primero con los alumnos que pertenecían al turno matutino y por la tarde con sus padres.

Tanto a los alumnos como a los padres de familia se les dio a conocer el objetivo de trabajo, permitiendo tiempo necesario para despejar cualquier duda a los participantes.

Posteriormente, se les proporcionó el material de trabajo (hoja blanca colocada en forma horizontal, lápiz y goma), se les dio la instrucción para la elaboración del dibujo: “dibuja a tu familia, haciendo algo, una actividad”. En todos los grupos, empezaron a surgir preguntas (¿a quién dibujo?, ¿También a mis abuelos?, ¿Los puedo poner juntos?, ¿Tienen que hacer algo juntos o separados?, sólo por mencionar algunas preguntas) especialmente en los jóvenes, como respuesta constantemente se enfatizó que ellos tenían la decisión de hacerlo como lo desearan, siempre y cuando elaboraran el dibujo de su familia haciendo alguna actividad, de tal forma que ellos tuvieran libre elección al colocar cada uno de los elementos que conformaran su dibujo.

4.10 Análisis Estadístico

Los resultados obtenidos se trabajaron por medio de un análisis estadístico de frecuencia absoluta de datos, esto es, el número de veces que aparece una respuesta de los indicadores que conforman cada una de las categorías.

Se utilizó la prueba estadística de χ^2 , ji cuadrada, para determinar la correlación que existe entre las dos variables categóricas (adolescentes y adultos) por medio de una tabla de contingencias, a través del programa estadístico SPSS (Por sus siglas en inglés: Statistical Package for the Social Sciences) (Sampieri, 2006).

El tipo de variables que se utilizan son ordinales y nominales algunas de ellas de tipo dicotómicas.

CAPITULO V

ANÁLISIS DE RESULTADOS

En la primera parte de esta sección se señalan datos generales de la muestra participante.

Posteriormente se hace referencia a la estructura familiar, para identificar el tipo de familia con las que se trabajó.

Finalmente, en el último segmento se evaluaron las frecuencias de los indicadores observados, donde se anexa una fila comparativa dentro de la tabla, que permite prestar atención a la representación estadística, de los adolescentes y sus padres.

5.1 DATOS GENERALES.

1. Adolescentes

Género

	Frecuencia	Porcentaje de la muestra
Femenino	15	57.7
Masculino	11	42.3
Total	26	100.0

Edad.

		Género del participante		Total
		Femenino	Masculino	
Edad del participante	12	1	1	2
	13	2	1	3
	14	8	6	14
	15	4	3	7
Total		15	11	26

Participaron 15 mujeres y 11 hombres adolescentes. La media de edad de los participantes fue de 14 años. Con una desviación estándar o promedio de variación esperada de 1.05.

Grado escolar

	Frecuencia	Porcentaje %
Primero	5	19.2
Segundo	4	15.4
Tercero	17	65.4
Total	26	100.0

En cuanto al nivel escolar se encuentra que, en primero son 3 mujeres y 2 hombres; para segundo 3 mujeres y 1 hombre, y para tercero 9 mujeres y 8 hombres.

		Grado escolar			
		Primero	Segundo	Tercero	Total
Género del participante	Femenino	3	3	9	15
	Masculino	2	1	8	11
Total		5	4	17	26

Tipo de escuela

	Frecuencia	Porcentaje %
Pública	18	69.2
Privada	8	30.8
Total	26	100.0

		Tipo de escuela		
		Pública	Privada	Total
Género del participante	Femenino	10	5	15
	Masculino	8	3	11
Total		18	8	26

Se contabiliza que en escuela pública son 10 mujeres y 8 hombres y en la escuela privada 5 mujeres y 3 hombres.

2. Padres

Participantes.

	Frecuencia	Porcentaje %
Padre	6	23.1
Madre	19	73.1
Abuelo (a)	1	3.8
Total	26	100.0

Participan en la muestra 19 madres seguida de los padres con 6, y una abuela materna, quien se desempeña como la cuidadora y tiene el rol jerárquico principal de la familia.

Cabe señalar que de aquí en adelante al referirse y nombrar al grupo de padres fue función de la jerarquía y no del rol genérico.

Estado civil.

	Frecuencia	Porcentaje %
Casados	17	65.4
Solteros	3	11.5
Separados	5	19.2
Viudos	1	3.8
Total	26	100.0

El matrimonio creado como la unión legal y eucarística es la que más prevalece. Seguida de los padres que se han separado y de padres solteros y solamente una persona que ha quedado viuda y que se encuentra en la etapa de la crianza de los hijos adolescentes.

Cabe señalar que esta clasificación se hace en función de la condición del estado civil de los padres del menor y no de la condición de pareja que tienen actualmente.

Edad.

Rangos de Edad	Frecuencia	Porcentaje %
30-35	4	15.38
36-40	5	19.23
41-45	6	23.07
46-50	4	15.38
51-60	7	26.92

La edad de los padres con mayor frecuencia al momento de la aplicación de la prueba fue de 51 a 60 años, en seguida de 41 a 45 años y la que sigue en orden descendente es de 36 a 40 años.

Nivel académico.

	Frecuencia	Porcentaje %
Primaria	2	7.7
Secundaria	8	30.8
Preparatoria	6	23.1
Universidad	8	30.8
Técnica	1	3.8
Sin estudios	1	3.8
Total	26	100.0

Los grados académicos de secundaria y universidad son los más frecuentes en los padres, seguidos de preparatoria y primaria con 2 participantes, uno con carrera técnica y otro sin escolaridad.

Tipo de Trabajo.

	Frecuencia	Porcentaje%
Negocio Propio	3	11.5
Empleado	12	46.2
Ama de casa	11	42.3
Total	26	100.0

La mayoría de los padres tienen un trabajo como empleados, sólo 7 de las mujeres que participaron tienen empleo remunerado y el resto, 11 de ellas se dedican al cuidado de los hijos y del hogar desempeñándose como amas de casa y 3 de los participantes tienen negocio propio.

5.2 DATOS DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR

Estructura familiar

	Frecuencia	Porcentaje %
Nuclear Primaria	14	53.8
Primaria Semiextensa	1	3.8
Primaria Extensa	2	7.7
Reestructurada	1	3.8
Reestructurada extensa	1	3.8
Uniparental Nuclear	5	19.2
Uniparental Semiextensa	1	3.8
Uniparental Extensa	1	3.8
Total	26	100.0

La familia nuclear primaria fue la estructura familiar que más se presentó en este grupo, es decir, aquella que está formada por los progenitores (padre-madre) e hijos. Seguida de la uniparental nuclear, que está compuesta solo por alguno de los padres con uno o varios hijos y que viven de manera independiente, es decir, aparte de la familia de origen. Después la primaria semiextensa, que es reconocida como la que está formada por una familia nuclear, pero con la que viven uno o varias personas de la familia de origen.

Con un solo participante se encuentran la familia primaria semiextensa: donde viven uno o varios miembros de la familia de origen, de alguno de los conyugues. La reestructurada, que está compuesta por el padre/madre que ha tenido una unión previa y han procreado hijos. La reestructurada extensa,

también con un solo participante, se reconoce porque es una pareja que ha tenido una unión previa, han concebido hijos en ella, tienen hijos en común, y además viven con la familia de origen de uno de ellos. La uniparental extensa, que se reconoce porque es una madre o padre que tiene hijos y vive con su familia de origen. Y finalmente aparece también con un solo participante la familia uniparental semiextensa, en la que viven padre o madre con uno o varios de sus hijos y que reciben su casa a uno o varias personas de la familia extensa.

Número de integrantes de la familia

Integrantes	Frecuencia	Porcentaje %
2	1	3.8
3	5	19.2
4	4	15.4
5	10	38.5
6	4	15.4
7	1	3.8
8	1	3.8
Total	26	100.0

Las familias que participan en el estudio están compuestas en su mayoría por 5 integrantes, es decir, el 38.5 %, le siguen los de 3 integrantes el 19.2 %, que se encuentran formadas por los padres e hijo único. Luego están los de 6 integrantes, que son el 15.4 % por padres, tres hijos, y por lo menos una persona de la familia de origen que vive con ellos.

Orden de nacimiento del adolescente

	Frecuencia	Porcentaje %
Primogénito	9	34.6
Segunda Gestación	7	26.9
Tercera Gestación	1	3.8
Quinta Gestación	1	3.8
Unigénito	3	11.5
Última Gestación	5	19.2
Total	26	100.0

El 34.6% de los adolescentes participantes son producto de primera gestación; el 26.9% de la segunda y el 19.2% son los hijos menores.

Número de hermanos del adolescente

Número de hermanos	Frecuencia	Porcentaje %
0	3	11.5
1	11	42.3
2	7	26.9
3	4	15.4
4	1	3.8
Total	26	100.0

Tres de los participantes son hijos únicos, la mayor frecuencia se encuentra en los que tienen solo un hermano, posteriormente los que tienen 2 y 3 hermanos, solo uno de los adolescentes participantes de la muestra tiene 4 hermanos.

3.0 DATOS COMPARATIVOS DE LOS GRÁFICOS ELABORADOS POR LOS ADOLESCENTES Y LOS PADRES

3.1 Plano Gráfico

Tamaño del dibujo.

		Tamaño del dibujo				X ²	Gl	P
		Grande	Normal	Pequeño	Total			
ROL	Adolescentes	4	10	12	26	.820	2	.664
	Padres	4	13	9	26			
Total		8	23	21	52			

No existe diferencia estadística significativa en cuanto al tamaño del dibujo, esto indica que tanto los padres como los adolescentes dibujaron a su familia de dimensión normal, es decir, cada una de las piezas está acorde a los elementos que colocaron en los dibujos y las personas un tamaño promedio de 5 centímetros.

Sin embargo, los adolescentes realizaron sus dibujos en menor tamaño, en comparación con el grupo de padres, localizado como el segundo más frecuente en este grupo; lo cual indica que el grupo de adolescentes proyecta una autoimagen insuficiente de sí mismo, presentando sentimientos de inferioridad y con bajo control para responder a las presiones ambientales, revelando conductas de retraimiento.

Fuerza en el trazo

		Fuerza del trazo en el dibujo						
		Suave	Moderado	Fuerte	Total	X2	GI	P
ROL	Adolescentes	3	17	6	26	6.433	2	.040
	Padres	11	12	3	26			
Total		14	29	9	52			

Se encuentra que sí existe diferencia significativa en cuanto al trazo del dibujo, entre ambos grupos.

El grupo de padres muestra suavidad en la línea, este rasgo es característico de timidez e inseguridad.

Frecuencia de la línea en el trazo.

		Frecuencia de los trazos			Total			
		Continua	Espaciada	Fragmentada	Continua	X2	GI	P
ROL	Adolescentes	17	2	7	26	2.398	2	.302
	Padres	12	5	9	26			
Total		29	7	16	52			

De acuerdo a los resultados, indica que no hay diferencia significativa en la línea o trazo que realizan los cuidadores, con respecto a los adolescentes.

En ambos grupos el trazo tiene un ritmo continuo con mayor frecuencia, mostrando seguridad y firmeza al realizar las líneas, aunque cabe señalar que durante la aplicación, los padres llegan a mostrarse más cuidadosos en sus reproducciones e incluso mencionan que ellos no saben dibujar y que les será muy difícil realizar lo que se les solicita, mostrándose sumamente cuidadosos en su representaciones gráficas.

Ritmo de trabajo

		¿Cómo fué el ritmo de trabajo?						
		Rápido	Normal	Lento	Total	X2	GI	P
ROL	Adolescentes	2	18	6	26			
	Padres	10	11	5	26	7.114	2	.029
Total		12	29	11	52			

Por los resultados de la tabla, se señala que estadísticamente sí existe diferencia significativa en relación al ritmo de trabajo que las personas emplean para realizar el dibujo de la familia, puesto que los cuidadores son más rápidos que los adolescentes, quienes utilizan un ritmo de trabajo más uniforme que los anteriores.

Cabe señalar, que se da un tiempo aproximado de una hora para la elaboración de la prueba, ambos grupos lo pueden realizar conforme a las expectativas, sin embargo, los adolescentes que tardan más en su producción, hacen constantemente comentarios de su dinámica familiar o simplemente se quedan pensativos e inmóviles.

2.0 Estructuras Formales

Destreza

		¿Qué tipo de destreza utiliza para realizar el dibujo?					
		Sensorial	Racional	Total	X2	GI	P
ROL	Adolescentes	9	17	26	5.65	1	.017
	Padres	2	24	26			
Total		11	41	52			

Estadísticamente se considera que no existe diferencia significativa en el tipo de destreza que cada uno de los grupos emplea para la elaboración de su dibujo.

Ambos grupos realizaron el dibujo con escaso índice de movimiento, predominaron las líneas rectas y ángulos bien definidos, lo cual es indicativo de que la mayor parte de los participantes mostraron características rígidas y poco expresivas al manifestar sus emociones. También indica que están conscientes de su imagen corporal y que cuentan con una capacidad intelectual en los rasgos promedios, según el análisis de la estructura de la figura humana de Machover.

3.0 Plano de contenido / indicadores clínicos

Forma de las figuras

		Tipo de forma de las personas dibujadas								
		Filiforme	Dilatada	Combinadas	Ameba	Variación	Total	X2	GI	P
ROL	Adolescentes	6	10	8	0	2	26	4.54	4	.337
	Padres	5	9	7	4	1	26			
Total		11	19	15	4	3	52			

Los resultados de la tabla indican que no existe diferencia significativa en cuanto a la forma manifiesta en cada una de las reproducciones realizadas.

En ambos grupos la forma de las figuras que se presentó con mayor frecuencia es dilatada, esto quiere decir, que las formas de los personajes están representadas en dos dimensiones, pues ambos grupos se encontraban en una etapa en la que tienen bien integrado lo que es la imagen corporal, es decir, elaboran un dibujo más acorde a la realidad.

El resto se relacionó con forma combinada, quiere decir, que dibujaron parte de la persona con palitos y otra en dos dimensiones; y filiforme, que son aquellos que representan las figuras humanas solo con palitos.

En el grupo de padres 4 de ellos, realizaron las figuras en forma de ameba, esto se asocia con la poca habilidad a nivel gráfico que poseen, llama la atención que este nivel se encuentra en los padres que asisten a escuela pública y que su nivel de escolaridad es menor al de preparatoria.

Ubicación del dibujo en la hoja de trabajo

Ubicación del dibujo en la hoja de trabajo													
		Arriba centro	Arriba izquierdo	Centro	Abajo izquierdo	Abajo derecho	Abajo Centro	Disperso	Dos planos	Total	X ²	GI	P
RO	Adolescentes	3	3	5	3	1	1	5	5	26			
	Padres	4	4	9	2	1	0	1	5	26	5.29	7	.624
Total		7	7	14	5	2	1	6	10	52			

Se considera que no existe una diferencia significativa en la posición en la que cada uno de los grupos coloca el dibujo de la familia.

La distribución que los adolescentes hicieron del dibujo fue muy variada, sus reproducciones estuvieron en el centro de la hoja y de manera dispersa, esto se hace evidente cuando no existe relación alguna entre

los miembros de la familia o que las relaciones son demasiado difíciles de conciliar. Cuando las representaciones se hacen en dos planos indica falta de comunicación y distancia emocional entre las personas representadas en la familia.

Abajo a la izquierda, arriba a la izquierda y arriba en el centro, se traduce como la representación de una ideación hacia el pasado.

En el caso de los padres realizaron sus dibujos en el centro de la hoja; eso muestra que tienden a ser seguros y sensibles a las condiciones emocionales en comparación con los adolescentes, lo que les permitiría la posibilidad de establecer mejor contacto con ellos, de manera congruente, poniendo atención a sus sentimientos, pensamientos y acciones. Esta idea se ve contrastada porque se encuentra que el resto de la población, hizo sus dibujos en la parte superior de la hoja, en el centro y el resto en el lado izquierdo, esta última se entiende como el área de las ideas, de la fantasía y la espiritualidad, por lo cual se traduce como probabilidad de que las personas huyan de la realidad, sean muy soñadoras y con mucha imaginación. Sin embargo, quienes lo hacen abajo a la izquierda y abajo a la derecha, representan mayor contacto con la realidad y se vislumbra que las personas que lo hacen en esa posición tiendan a ser más maduras.

Sombreado en el dibujo

		¿Existe sombreado en el dibujo?			X ²	G I	P
		Si	No	Total			
ROL	Adolescentes.	4	22	26	.000	1	1.00
	Padres	4	22	26			
Total		8	44	52			

Por lo anterior se considera que no existe una diferencia significativa entre cada uno de los grupos, pues el nivel de sombreado es el menor esperado.

Así que el sombreado se presentó en la misma cantidad tanto para el grupo de padres que para el de adolescentes, pues en cada uno de los grupos sólo 4 personas sombrearon las figuras o alguna parte del dibujo; y el resto no lo hizo, esto quiere decir, que: en la mayoría de las personas no se encontraron datos de conflictos emocionales como angustia, ansiedad o rasgos de agresividad.

Borraduras

		¿Existen borraduras en el dibujo?			X ²	G _I	P
		Si	No	Total			
ROL	Adolescentes	14	12	26	10.57	1	.001
	Padres	3	23	26			
Total		17	35	52			

De acuerdo con la tabla anterior si hay diferencia significativa, en la presentación de borraduras en el dibujo.

Al respecto de lo anterior los adolescentes presentaron mayor incidencia de borraduras que los padres, pues aquellos acumularon un total de 14 personas que borraron, contra los padres que solo lo hicieron 3, eso se entiende, como pocos conflictos emocionales, ya que se encuentran conscientes y son realistas de las condiciones que viven, implicando lo que representa el área emocional.

Ante estos datos es fácil reconocer que los adolescentes a diferencia de los padres presentaron mayores conflictos emocionales como ansiedad por un bajo auto concepto, es decir, una insatisfacción consiente de sí mismos y de su entorno.

Actividad que domina en el dibujo

		Actividad que domina en el dibujo							X ²	GI	P
		Ninguna	Paseo	Rol	Deportiva	Juego	Cine	Total			
ROL	Adolescentes.	4	7	11	4	0	0	26	3.53	5	.618
	Padres	3	10	9	2	1	1	26			
Total		7	17	20	6	1	1	52			

Los datos obtenidos indican que estadísticamente no existe una diferencia significativa entre los grupos de adolescentes y sus padres.

Ambos grupos manifestaron indicadores de movimiento; en total 20 personas (11 adolescentes y 9 padres), simbolizan actividades dentro de la casa, que tienen que ver con el rol que desempeñan.

Cabe señalar que la presentación de movimiento representa, energía y la falta de este está considerada como agotamiento emocional.

Objetos innecesarios en el dibujo

		¿Coloca soles, nubes, objetos innecesarios?			X ²	GI	P
		Si	No	Total			
ROL	Adolescentes.	5	21	26	.00	1	1.0
	Padres.	5	21	26			
Total		10	42	52			

No existe diferencia significativa al colocar elementos ajenos al dibujo de la familia como pueden ser el sol, nubes o algún otro objeto innecesario. Todo lo que utilizan está relacionado con la actividad que indican; esto muestra que la mayoría de los participantes pueden centrarse en un tema en particular, en

relación a sí mismos y al resto de las personas, lo cual indica que nel distanciamientos afectivo es mínimo en la muestra.

Dibuja a las personas con las que vive

		¿Dibuja a las personas con las que vive?			X2	GI	P
		Si	No	Total			
ROL	Adolescentes	14	12	26			
	Padres	18	8	26	1.3	1	2.54
Total		32	20	52			

De acuerdo al cuadro anterior, no existe estadísticamente diferencia significativa en ambos grupos respecto a la realidad de la familia, la cual fue considerada como el conjunto de personas con las que vive bajo el mismo techo.

Valorización

Primer persona dibujada

		Padre	Madre	Hermano	Así mismo	Otro Familiar (Abuelos, Tíos, Primos)	Pareja	Total	X2	GL	P
ROL	Adolescentes	7	7	6	2	4	0	26	6.994	5	.221
	Padres	11	5	1	3	4	27	26			
Total		18	12	7	5	8	2	52			

De acuerdo a la relación de contingencia se considera que estadísticamente no existe diferencia significativa en cuanto a la primera persona que es dibujada.

Se observa que los adultos representaron el rol que les corresponde y se consideran como las personas más importantes, pues son ellos en el grupo de los adultos quienes tienen el mayor rango de porcentaje, primero los padres y luego las madres; es interesante observar que los padres de estos, es decir, los abuelos (sus propios padres) o cualquier otro familiar, tienen una fuerte presencia en la vida de la familia, esta valoración se hace en aquellas familias que regresaron a vivir con la familia de origen o que alguno de los padres vive con ellos. Así pues, los abuelos de los adolescentes son considerados por sus padres como las personas más importantes dentro del sistema familiar, en cambio, sólo tres de los adolescentes son vistos por sus padres como la persona con más valor dentro de la familia.

Por su parte en el grupo de adolescentes, tanto al padre como a la madre les conceden el mismo porcentaje, esto indica que son vistos como las personas más admirables o que también les llegan a temer, pero lo que es evidentemente claro es que, respetan su jerarquía.

Muy cerca, se encontró los hermanos mayores y con alguna discapacidad, esto puede deberse a dos factores: uno de ellos es que admiran la figura del hermano mayor y en el otro caso, que el hermano con discapacidad genera por mucho la atención de los padres y quizá del resto de la familia, ya sea por considerarlo desvalido y que necesita el cuidado de los demás o por no ser él, el foco de atención, generando celos o rivalidad con aquel.

Después de los hermanos se encuentra cualquier otra persona ya sea fuera o dentro del sistema familiar, pero que representa a un adulto o a un igual, como algún primo que está en el rango de edad similar al del adolescente.

Finalmente sólo dos de los adolescentes, se dibujaron como primera persona, lo cual refleja rasgos de egocentrismo y sobrevaloración al pensar en sí mismo antes que en cualquier persona, característica de este rango de edad.

Agrega a alguna persona ajena al sistema familiar

		¿Agrega a alguna persona ajena al sistema familiar?			X2	GL	P
		Si	No	Total			
ROL	Adolescentes.	9	17	26	1.564	1	.211
	Padres.	5	21	26			
Total		14	38	52			

No existe una diferencia significativa al representar una persona que se considere ajena al sistema familiar; lo cual indica que es más frecuente que la representación sea más parecidos a la realidad.

La siguiente tabla señala las personas que sí fueron agregadas y que sólo representan el 1%, por lo cual, sólo se señala la frecuencia y no sirve como parámetro estadístico.

A quien agrega

		¿A quién agrega?							Total
		Mascota (s)	Abuelos maternos	Tíos	Amigos	Sobrinos	Nadie	Familia Extensa	Mascota (s)
ROL	Adolescentes.	2	2	0	0	0	17	5	26
	Padres.	1	1	1	1	20	1	1	26
Total		3	3	1	1	20	18	6	52

De acuerdo a los números obtenidos algunas familiares como: tíos, primos (sobrinos de los padres de los adolescentes) principalmente fueron agregados, seguidos de las mascotas y los abuelos por vía materna.

Tamaño grande de alguno de los personajes

		¿Existe una persona dibujada más grande que el resto de la familia?			X2	GL	P
		Si	No	Total			
ROL	Adolescentes	13	13	26	.077	1	.781
	Padres	12	14	26			
Total		25	27	52			

Por lo anterior no se encontró diferencia significativa entre cada uno de los grupos, al representar a una de las personas dibujadas más grande.

La valoración está ligada a la representación jerárquica según sea el lugar que le corresponde a cada persona en las familias. Es decir, los adultos son reconocidos como las personas más valoradas o importantes para ambos sectores de la muestra.

Desvalorización

Última persona dibujada

		¿A quién dibuja en último lugar?							X2	GL	P
		Padre	Madre	Hermanos	A si mismo	Otro Familiar (Abuelos, tíos, primos)	Hijo Menor	Total			
ROL	Adolescentes	3	1	7	8	7	0	26	10.95	5	0.52
	Padres	1	4	7	4	4	6	26			
Total		4	5	14	12	11	6	52			

En cuanto a la desvalorización de las personas dibujadas se encontró que la última persona dibujada en el grupo de adolescentes fueron ellos mismos, seguidos de los hermanos, esto está relacionado con el valor posicional que ocupan dentro del sistema familiar, ya que dibujaron a sus hermanos más pequeños que ellos, y después a cualquier otro familiar.

En relación al grupo de padres se halló que la última persona dibujada fue el hijo menor, esto indica nuevamente que los padres respetan el orden jerárquico o de posición en la familia. Cuando la madre se coloca en último lugar, tiene que ver con el cuidado y la protección del papel que desea desempeñar, pues colocaron a los hijos entre ambos padres, siendo ellas las que se dibujan del lado derecho siguiendo el orden de izquierda a derecha.

Así que nuevamente no se considera que exista estadísticamente una diferencia significativa en cuanto a la representación de la última persona dibujada, entre ambos grupos.

Persona dibujada más pequeña que el resto de los personajes.

	Madr e	Herma nos (as)	Si mism o	Abuel os	Otros familia res	Nadie	Todos	Padre s	Sobri no	Tot al	X ²	G L	P
RO L	0	8	0	0	4	11	2	1	0	26	14.94 7	8	.060
Adol esce nte. Padr es.	1	11	3	2	0	8	0	0	1	26			
Total	1	19	3	2	4	19	2	1	1	52			

Del grupo de adolescentes 11 personas no hicieron alguna diferencia de tamaño en cuanto a los miembros de la familia, bajo salvedad que, nuevamente se encontró que el hijo menor fue representado con el tamaño que le corresponde en relación a su orden de nacimiento. Los padres no fueron devaluados y esta representación no se hace manifiesta en cuanto al tamaño.

En los padres se descubrió la misma situación ya que 11 personas, representaron al hijo menor en tamaño pequeño.

Por lo tanto esta postura se justifica estadísticamente, ya que no existe diferencia entre cada uno de los grupos de la muestra.

Omisión de algún personaje.

		¿Omite algún miembro de la familia?			X ²	GL	P
		Si	No	Total			
ROL	Adolescentes	6	20	26	.115	1	.734
	Padres.	5	21	26			
Total		11	41	52			

Conforme la familia real que representaron no existió alguna omisión significativa, pues en los adolescentes 20 personas de la muestra no hizo omisiones, sólo es explicativo aclarar que dos adolescentes se omitieron de la dinámica familiar. Respecto a la muestra de los padres se encontró que la mayoría de los participantes tampoco creó omisiones y sólo uno no se dibujó.

Tanto los padres como los hijos adolescentes, no se dibujaron proporcionan datos en relación a la incomodidad o desagrado con el que viven dentro de su familia, alejándose del sistema y mostrando un auto concepto pobre.

La siguiente tabla señala las personas que son omitidas del sistema familiar.

Indicadores			Adolescentes		Padres	
			Frecuencia	Porcentaje %	Frecuencia	Porcentaje %
		Sí mismo (Adolescente)	2	7.7	1	3.8

Omisión	Si	Abuelos Padre	2	7.7	2	7.7
		Hermano (Hijo)	2	7.7	2	7.7
	No		20	76.9	21	80.8

El 76.9 % de los adolescentes y el 80.8% de los padres de la muestra no omiten a ninguna persona que consideran de la familia, encontrándose una pequeña diferencia en cuanto a la omisión que hacen de sí mismos en los dos grupos ya que uno de los padres se omite y dos de los adolescentes también. En la misma cantidad omiten a los padres y a los hermanos en el caso de los adolescentes o hijos en caso de los padres.

Personaje de forma diferente en relación a los demás.

		Personaje diferente en relación a los demás						X2	GI	P
		Padre	Madre	Hermano	Si mismo	Ninguno	Total			
ROL	Adolescentes.	1	3	1	1	20	26	4.55	4	.336
	Padres.	0	1	0	0	25	26			
Total		1	4	1	1	45	52			

Las personas que fueron dibujadas tienen una forma parecida entre sí, el grupo de adolescentes mostró la misma tipología en el dibujo de la persona, y en los adultos la frecuencia es mayor. El hecho de representar a las personas de manera diferente es indicativo de minimizar o devaluar a la persona dibujada.

Estadísticamente no existió diferencia significativa en cada uno de los grupos de la muestra, al representar a algún personaje distinto del resto de las figuras.

Posición física del adolescente

		Posición física del adolescente							
		Frente	Espalda	Perfil	Nulificada	Total	X2	GL	P
ROL	Adolescentes.	14	3	6	3	26	4.60	3	.204
	Hijos.	21	2	2	1	26			
	Total	35	5	8	4	52			

Con respecto a la posición física el mayor porcentaje en los adolescentes, se halló en la perspectiva de frente, sin embargo, los adolescentes que se representaron tanto de espalda como de perfil muestran evasión, alejados del medio, con poco interés para relacionarse, fuera de contexto y con rasgos de oposicionismo.

El grupo de padres dibujó al adolescente de frente; de perfil y de espalda, es decir 4 personas dibujaron a sus hijos en esta posición; y sólo uno olvidó dibujar a su hijo, esto por supuesto tiene que ver con el grado de cercanía con la que viven su relación con su hijo adolescente a quien describen distante o con quien tienen dificultades para relacionarse.

Lo anterior indica que estadísticamente no existió diferencia significativa, en relación a como es dibujado el adolescente dentro del sistema familiar pues en la mayor parte de la población el hijo adolescente es dibujado de frente.

Posición física del resto de los personajes

		¿Cuál es la posición de las personas dibujadas?							X2	GL	P
		Frente	Perfil	Espalda	Combina das	Solo cabeza	Ocultos	Total			
ROL	Adolescentes	14	1	1	8	1	1	26	3.29	5	.655
	Padres	17	0	1	8	0	0	26			
Total		31	1	2	16	1	1	52			

En cuanto a la posición del resto de los personajes dibujados la mayor frecuencia también es de frente en ambos grupos. Le siguen las posiciones variadas o combinadas, esto se encuentra relacionado con el tipo de actividad que personifican, ya que pueden estar comiendo y algunos son colocados de espalda o de perfil (oposicionismo, evitación) en una escena que tratan de exponer de una manera realista o se encuentran viendo la televisión. El que las personas sean dibujadas de frente está relacionada con accesibilidad y franqueza, así como la disposición que tienen para enfrentar las situaciones que se presentan.

Como la mayoría de los personajes son ubicados de frente en ambos grupos de la muestra, se considera que no existe diferencia significativa.

Adolescente aislado de la familia.

		¿El adolescente se encuentra aislado del resto de la familia?				X2	GL	P
		Si	No	No se dibuja	Total			
ROL	Adolescentes.	7	17	2	26	2.095	2	.351
	Padres.	8	18	0	26			
Total		15	35	2	52			

Los vínculos se establecen por la distancia en la que están dibujados cada uno de los personajes, en su mayoría los adolescentes se dibujan dentro del sistema familiar, no así 7 de ellos, tanto un hombre como una mujer, incluso ponen líneas que separan a cada uno de los personajes, lo cual es representativo de una comunicación y un vínculo afectivo fragmentado, lo mismo pasa con las 2 personas que se omitieron.

También los padres, 17 de ellos, dibujan a los adolescentes con vínculos cercanos, esto es, que el grupo de padres proyectó a una familia integrada, por lo tanto, la distancia entre cada uno de los personajes es mínima y eso equivale a la distancia afectiva en la que tiene configuradas sus relaciones familiares o bien al deseo de mantener esa cercanía con todos y cada uno de los miembros de la familia.

Por lo anterior y en el análisis estadístico se rescata que no existió deferencia significativa, entre los grupos en relación a la integración del adolescente al sistema familiar.

Alguna persona alejada del sistema familiar.

		¿Dibuja aislado algún otro miembro de la familia?									
		Padre	Hijos	Adolesc ente	Otro familiar	Nadie	Todos	Total	X2	Gl	P
ROL	Adoles centes.	2	2	3	4	13	2	26	3.952	5	.556
	Padres	2	2	0	3	15	4	26			
Total		4	4	3	7	28	6	52			

En relación a esta tabla las distancias del resto de los miembros de la familia, se encontró que en el grupo de los adultos, las madres son percibidas alejadas del grupo en 18 participantes. En los adolescentes se localizó que manifestaron que nadie de los otros está alejado, sólo 4 participantes consideraron que alguna persona de la familia extensa, generalmente representan a los abuelos llegan a colocarlos en planos diferentes, enseñando que son parte de la familia pero en otro nivel que no

corresponde a la familia de la cual ellos forman parte. Sólo 2 de los adolescentes dibujaron familias con todos sus miembros totalmente separados.

En relación a esta tabla se considera que no existió diferencia significativa entre cada uno de los grupos en relación a la integración de los miembros de la familia.

Jerarquías

		¿Dibuja los sectores jerárquicos de los miembros de la familia?			X ²	GL	P
		Si	No	Total			
ROL	Adolescentes	13	13	26	.077	1	.781
	Padres.	12	14	26			
Total		25	27	52			

La tabla anterior hace alusión a los valores jerárquicos de las familias, es decir, cómo cada uno de los grupos colocó el nivel que le corresponde a las personas representadas de acuerdo a los roles y jerarquías.

Los padres luchan por la posición que les corresponde dentro del sistema familiar, mientras los adolescentes se encuentran en pugna con las figuras de autoridad justo por la búsqueda de su identidad y la posición que les corresponde. Por lo anterior se considera que no existe una diferencia significativa en relación a la posición jerárquica de las figuras de autoridad.

Bloque jerárquico de los padres

		¿Respeto el bloque jerárquico de los padres?		Total	X2	GL	P
		Si	No	Si			
ROL	Adolescentes	17	9	26	.719	1	.397
	Padres.	14	12	26			
Total		31	21	52			

Según los números obtenidos estadísticamente, no existe diferencia significativa en cuanto a la representación de la jerarquía de los padres, pues en ambos grupos, la mayoría les colocó en el lugar que les corresponde, es decir, como las personas de autoridad.

Bloque jerárquico de los hijos

		¿Respeto el orden jerárquico de los hijos/hermanos?			X2	GL	P
		Si	No	Total			
ROL	Adolescentes	17	9	26	.083	1	.773
	Padres.	16	10	26			
Total		33	19	52			

17 participantes adolescentes frente a 9, no reconocen su posición y la de sus hermanos dentro del sistema familiar. 16 de los padres establece el lugar de los hijos en el lugar que les corresponde. En ambos grupos no existió diferencia que sea contrastante lo cual indica que los sistemas familiares de la muestra tienen respeto y conocimiento de las jerarquías y de los subsistemas.

Agrupamientos por subsistema

		¿Realiza agrupamientos por subsistema?			X2	GL	P
		Si	No	Total			
ROL	Adolescentes	12	14	26	.000	1	1.00
	Padres	12	14	26			
Total		24	28	52			

De acuerdo a los datos obtenidos se encuentra que estadísticamente no existe diferencia alguna en los números que se obtuvieron en los dos grupos de participantes, pues representaron de la misma manera la ausencia de grupos por subsistema, esto quiere decir que pudieron colocar a cada uno de los personajes pero no estrictamente dibujarlos en subsistemas, por el contrario lo hicieron de acuerdo a orden o jerarquía de manera más frecuente.

Posición espacial de cada uno de los personajes

		Posición espacial entre los miembros de la familia					X2	GL	P
		Unidos	Dispersos	Planos diferentes	Separados	Total			
ROL	Adolescentes	10	3	4	9	26	16.179	3	.001
	Padres.	7	13	6	0	26			
Total		17	16	10	9	52			

Estadísticamente se encontró que sí existe diferencia entre los grupos para representar la unidad o espacio que existe entre los personajes, esto es, el vínculo en el que fue representado el grupo familiar.

Omisiones

Omisión de cuerpo

		¿Omite el cuerpo de alguna de las personas?					
		Si	No	Total	X2	GL	P
ROL	Adolescentes	9	17	26	9.43	1	.002
	Padres.	20	6	26			
Total		29	23	52			

Sólo uno de los adolescente y dos de los padres omitieron sus propios cuerpos. La omisión del cuerpo está asociada con la impulsividad y con una imagen degradada de sí mismo, como insatisfacción con su imagen corporal. También está relacionada con la inmadurez no sólo a nivel neurológico o físico sino emocional, pues el cuerpo en general es el depositario de las emociones.

Estadísticamente se encuentra que sí existe diferencia entre cada uno de los grupos, pues los padres en su mayoría, omitieron el cuerpo de los personajes, no así los adolescentes.

Personajes a los que se les omite el cuerpo

		Omisión de cuerpo, de la persona dibujada					
		Padre	Hermanos	Sí mismo	Nadie	Todos	Total
ROL	Adolescentes.	0	2	1	17	6	26
	Padres.	2	1	0	6	17	26
Total		2	3	1	34	23	52

Como se puede observar en la tabla anterior los adolescentes omitieron los cuerpos de todos los integrantes de la familia en 6 ocasiones, dos en sus hermanos y uno en sí mismo. En el grupo de padres omitieron el cuerpo en 17 ocasiones para todos las personas representadas, 2 padres se dibujan sin cuerpo, lo mismo sucedió para uno de los hijos, es decir, para el hermano de uno de los adolescentes.

Omisión de rasgos faciales.

		¿Omite rasgos faciales de por lo menos un personaje?			X2	GL	P
		Si	No	Total			
ROL	Adolescentes	9	17	26	2.56	1	.109
	Padres.	4	22	26			
Total		13	39	52			

La omisión de rasgos faciales se presentó en 9 de los participantes adolescentes y lo hicieron sobre alguno de los hermanos lo cual es indicativo de desvalorización, sobre todo si tenemos en cuenta que los rasgos faciales son el contacto que se establece con el medio, por lo tanto representan dificultad para conectarse con los demás o al establecer deficientes relaciones interpersonales especialmente dentro del sistema familiar.

Diecisiete adolescentes y veintidós personas del grupo de padres no realizaron omisiones faciales.

En la medida en que la mayoría de los personajes coloca los rasgos faciales se considera que no existió una diferencia significativa entre cada uno de los grupos.

Omisión de los ojos

		¿De quién omite los ojos?						X2	GL	P	
		Madre	Hermano (a)	A sí mismo	Otro Familiar	Todos	Nadie				Total
ROL	Adolescentes.	1	3	0	1	2	19	26	6.91	5	.227
	Padres	0	0	1	0	1	24	26			
Total		1	3	1	1	3	43	52			

Los ojos son el contacto con la realidad social, son el medio por el cual se reconoce y se introyecta el mundo. Diecinueve de los adolescentes no omitieron los ojos. En el grupo de padres 24 de ellos, no olvidaron colocar los ojos en cada una de las personas dibujadas.

Sólo uno de los adolescentes omitió los ojos de la madre y tres participantes más lo hizo con alguno de sus hermanos. En el grupo de los padres sólo uno de ellos omite los ojos en el adolescente, esto se relaciona con la dificultad que llega a tener con su hijo en función de sentirse reconocido y respetado en el rol de autoridad.

Debido a que la frecuencia de omisión de los ojos no se presenta elevada para alguno de los grupos, estadísticamente no se reconoce como diferencia significativa.

Forma de los ojos.

		¿Cómo es la forma de los ojos en general?							X ²	G L	P
		Pequeños	Detallados	Grandes	Cerrados	Vacío	Adecuado	Total			
ROL	Adolescentes.	10	1	3	3	5	4	26	5.90	5	.316
	Padres	15	1	1	0	3	6	26			
Total		25	2	4	3	8	10	52			

La forma en la que los ojos son representados también tiene un valor importante que comunica signos o rasgos de la persona, las formas que adopta cada una de las personas son variadas, en primer lugar la atención se centra en aquellos que los colocaron cerrados, eso sucede en 3 personas del grupo de adolescentes, este tipo de ojos indica evasión y falta de contacto con la realidad. La mayoría de la población en ambos grupos representó los ojos pequeños, como se puede observar la diferencia es considerable entre uno y otro grupo; también se encuentran los ojos vacíos, estos fueron representados por 5 adolescentes y 3 personas del grupo de padres, lo cual indica además inmadurez emocional y

egocentrismo. Solo 4 adolescentes y 6 personas del grupo de padres dibujan los ojos de manera adecuada, es decir, en tamaño proporcional a la simetría de la cara y del cuerpo.

Por lo anterior estadísticamente en relación al cuadro comparativo, no existe diferencia significativa para representar a cada uno de los grupos, pues los ojos pequeños son los que más predominan.

Omisión de pies

		¿De quién omite los pies?					Total	X ²	GI	P
		Ambos padres	Hermanos	Si mismo	Todos	Ninguno				
ROL	Adolescentes	0	1	1	11	13	26	3.53	4	.473
	Padres	1	2	0	7	16	26			
Total		1	3	1	18	29	52			

En relación a los pies que son considerados como la estabilidad y seguridad emocional, se encuentra que 11 de los adolescentes y 7 padres los omitieron en todos los personajes dibujados. Esta cifra indica que los adolescentes no cuentan con estabilidad emocional, característica de su edad. Pero, 13 de los jóvenes, esto es el 50% los dibuja y el 61.5% de los adultos: 16 personas lo hace sin alterar las características esperadas para la representación de la figura humana.

Por lo cual se encuentra que no existe diferencia significativa entre los grupos ya que la mayoría de las personas no hace omisión de los pies.

Omisión de las manos

		¿De quién omite las manos?							Total	X2	GL	P
		Padre	Madre	Ambos	Hermano	Si mismo	Todos	Ninguno				
ROL	Adolescentes	1	2	0	1	1	14	7	26	5.43	6	.489
	Padres.	0	2	1	1	1	8	13	26			
	Total	1	4	1	2	2	22	20	52			

En cuanto a las manos se encontró que catorce de los adolescentes las omitieron en todas las personas dibujadas, lo cual representa una necesidad de contacto ya que las manos se relacionan con la confianza en situaciones sociales y en el caso de la familia con el vínculo que establecen con los demás en correspondencia con el miedo real o imaginario, como medio de agresión o reprimendas.

En este sentido, 3 de los padres las omite en ellos mismo. Sólo el 50% de los padres dibuja las manos de manera adecuada y 8 de ellos las omite en todas las personas. Por lo cual si se considera a las manos como el medio de establecer contacto afectivo con las personas del medio circundante encontramos que este es escaso o difícil de manejar, no sólo para los adolescentes sino también para los padres.

Por lo anterior se encontró que estadísticamente no existió diferencia significativa, entre cada uno de los grupos.

Omisión de los brazos.

		¿Omite los brazos de alguien?					Total	X2	GL	P
		Madre	Si mismo	Otro familiar	Todos	Ninguno				
ROL	Adolescentes.	1	0	0	2	23	26	5.021	4	.285
	Padres.	0	1	1	0	24	26			
	Total	1	1	1	2	47	52			

No existe diferencia significativa en la omisión de brazos ya que la mayor frecuencia se encuentra en la nula existencia de omisión.

Forma de los brazos

¿Muestra los brazos largos de alguien o pegados al cuerpo?											
		Madre	Hermanos	Si mismo	Otro familiar	Todos	Ninguno	Total	X2	GL	P
ROL	Adolescentes.	0	1	1	1	5	18	26	3.51	5	.621
	Padres	1	0	1	1	2	21	26			
Total		1	1	2	2	7	39	52			

No se presenta diferencia que se reconozca como significativa, estadísticamente ya que, en ambos grupos la mayor frecuencia está en que ninguno de los participantes coloca brazos largos o pegados al cuerpo.

Brazos cortos

Brazos Cortos											
		Madre	Hijo	Adolescente	Otro familiar	Todos	Ninguno	Total	X2	GI	P
ROL	Adolescentes	0	0	0	1	5	20	26	6.20	5	.287
	Padres.	1	1	1	0	9	14	26			
Total		1	1	1	1	14	34	52			

No se encuentra diferencia entre los grupos, en ambos se observa que los brazos son colocados en proporción al cuerpo.

En general no hay consideraciones específicas para los brazos largos o cortos ya que la mayoría de la población, quien los dibuja lo hace de manera adecuada, dibujados en proporción a la figura humana, lo

cual indica que representa más de la mitad de la muestra. Esto tiene relación con la extraversión y deseo e interés de conocer gente, donde el afecto sea un factor importante.

4.0 ENTREVISTAS / ANÁLISIS CUALITATIVO

A continuación se señalan las tablas para cada una de las diadas de adolescentes y sus padres. En este apartado se hace referencia a la disparidad de la definición de familia entre ambos grupos, pues cada uno construye el significado de familia a partir de la edad en la que se encuentra y de las experiencias de vida, a pesar de ser parte del mismo sistema. Se tiene en cuenta además cómo también existe diferencia entre la representación gráfica y la imagen mental de lo que es una familia, relacionado con el ideal.

En el resto de la muestra: 18 diadas, se encontró mayor similitud al describir a la familia y la relación que mantienen entre sus miembros, además la descripción gráfica fue más homogénea. El esclarecimiento de esta población se concentra en el apartado anexo.

Las acotaciones que se hacen después de cada cuadro se realizaron de acuerdo a la representación gráfica de cada familia, de la historia que los dibujos y las respuestas ante el cuestionario que formó parte del material.

Diada 1

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Vínculo que se tiene con personas que estimas.	Los padres y los hijos.
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Trabajadora	La unidad
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Nada	Tener más confianza con los hijos.
¿Con quién tienes una mejor relación?	Hermano	Con la esposa
¿Con quién tu relación no es tan buena?	Todos nos llevamos bien	Con el adolescente.

¿Cómo defines la relación con tus padres?	Se enojan mucho, porque soy muy flojo.	_____
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?	_____	Regular, porque es muy inseguro y no me tiene confianza.

La representación gráfica que hacen de sus dibujos es similar, ya que los personajes son colocados de manera dispersa; sin cercanía o un vínculo. Cada uno está realizando una actividad de acuerdo al rol que les corresponde. Respetan las jerarquías, impuesta por los padres, el adolescente se le percibe alejado, pero dependiente, con falta de iniciativa. No se reconoce el bloque de los hijos y de los padres. Para el padre la persona más valorada es la madre. En esta familia el primogénito, tiene una discapacidad física y el adolescente lo ubica como la persona más valorada. El adolescente se reconoce y se ubica en el lugar que le corresponde como hijo menor. Representan a la familia real. La concepción que se da de la familia es desde la estructura tradicional y el establecimiento de roles.

La representación gráfica que hacen de la familia, es común en cuanto a distanciamiento emocional y de comunicación. No hay inclusiones, ni exclusiones. La posición del adolescente dentro de la familia es apartada y la de los padres es en relación al trabajo y cuidado.

Diada 2

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Las personas con las que vives.	Con lo que siempre soñé.
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Cuando no peleamos.	Salir a pasear y divertirse.
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Pasar más tiempo junto y que me dejaran adoptar un perro.	El carácter de todos
¿Con quién tienes una mejor relación?	Mamá	Con el hijo mayor, siempre me escucha y me da consejos.
¿Con quién, tu relación no es tan buena?	Papá	La adolescente
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Mala con el padre, por falta de comunicación.	_____
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?	_____	Muy difícil, siempre cree que tiene la razón.

La adolescente es la tercera hija de la familia. Ubica a cada uno de los personajes dispersos en la hoja. No realizan una actividad en común. No respeta orden jerárquico. Ella se dibuja alejada del sistema familiar. Cada uno está representado acorde al rol preestablecido. La madre es colocada con los ojos cerrados, falta de contacto emocional con el medio.

El padre dibuja a la familia en torno a la mesa preparándose para comer. No respeta el orden jerárquico. No ubica el bloque de los hijos. Si representa como él lo refiere, la relación con el hijo mayor más cercano. El emplazamiento del dibujo es en la parte superior. Ambos dibujan a su familia real.

La representación gráfica de la familia: difiere en ambos grupos, principalmente en cuanto al vínculo. Para el padre es desde el deseo de permanecer unidos. Roles y jerarquías difusos. El padre se coloca como guía y controlador de las decisiones de los demás.

Diada 5

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Personas que se cuidan y quieren a pesar de los errores.	Personas provenientes de un mismo gen, un lazo sanguíneo.
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Nada	Disfuncionalidad
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Dejaran de pelear y criticar	Vivir solo con mi hija (adolescente)
¿Con quién tienes una mejor relación?	Abuelo materno.	Hermano
¿Con quién tu relación no es tan buena?	Mamá	Hermana
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Mala, no me entiende, no me escucha.	_____
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?	_____	Buena

Adolescente: el dibujo se hace en planos diferentes y dispersos, no existe rasgos de vínculos cercanos. Realizan actividad acorde a los roles determinados. La persona más valorada es el abuelo. La menos

valorada es la madre. Se reconoce como parte de una familia extensa, pero reconoce que es de tipo uniparental, ya que representa escenas solo con la madre, la cuales reflejan agresividad. Se dibuja así misma enojada. No hay identificación de roles jerárquicos.

Madre: se coloca en el rol de hija, dentro de su familia de origen. Realizan actividad de paseo. Respeta y reconoce el rol jerárquico de sus padres. La persona más valorada es el padre. La menos valorada es su hermano. Identifica el bloque de los padres. Su hija (adolescente) e incluida como una hija más de la familia de origen. Representa idealismo y fantasía proyectada hacia el futuro.

Representación gráfica de la familia: la madre la construye desde el ideal, la hija, más cercana a la realidad, donde define falta de comunicación, distanciamiento físico y emocional. La adolescente establece alianza con el abuelo. La madre no ha dejado de tener el rol de hija, por lo cual no se puede apropiarse del que le corresponde. La menor construye el concepto de familia desde el ideal.

Diada 15

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Regalo	Regalo
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Unidad y afecto	Unidad
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Nada	Nada
¿Con quién tienes una mejor relación?	Todos.	Hija
¿Con quién tu relación no es tan buena?		
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Buena	
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?		Buena

Adolescente: agrega a los miembros de la familia extensa, sin embargo, los coloca en plano diferente a su familia de origen. Muestra falta de energía. Adecuados lazos afectivos. Respeta el orden jerárquico de cada uno de los miembros. De fácil acceso, muestra facilidad para expandirse emocionalmente con el resto de su familia. Chica dependiente, fantasiosa, vive en el plano de las ideas, con dificultad para desprenderse de su rol de la infancia.

Madre: con rasgos de inseguridad. Falta de apoyo y equilibrio emocional. Alejamiento con la figura del padre. Representa el orden jerárquico de los miembros de la familia. Actividad que se relaciona con los roles asignado. Representa a la familia real. Se encuentra a la expectativa de las observaciones u opiniones de la hija adolescente.

Representación gráfica de la familia: similar, en tanto cada uno expresa en su grafismo dificultad en la relación, distancia emocional, falta de contacto entre sus miembros. La única alianza que se da es a través del cuidado, de la madre con la hija menor, quien aún necesita de cuidado y protección. El concepto que tienen de familia es muy similar, pues la describen solo como un regalo, en el que esperan acciones de los demás, antes de involucrarse más abiertamente.

Diada 19

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Ayudan	Lo más importante
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Unión	Alegría
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Tiempo de convivencia.	Agresión del esposo
¿Con quién tienes una mejor relación?	Padres	Hijo mayor.
¿Con quién tu relación no es tan buena?	Nadie	Adolescente
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Muy buena	
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?		Mala

Adolescente: pobre valoración de sí mismo, No existe reconocimiento en el rol de los padres y hermanos. Dificultad en la comunicación, el vínculo es alejado, aunque los coloca en el mismo plano. Hace omisiones de algunos miembros de su familia real. Muestra necesidades de afecto y de ser tomado en cuenta. No realizan alguna actividad, estáticos, falta de energía. Se encuentra a la expectativa y observando lo que ocurre en su entorno.

Madre: el padre es la persona más valorada por su rol jerárquico, sin embargo, es la persona más separada del resto de la familia. Representa el bloque de los hijos y de los padres. Muestra necesidades de afecto y poca o deficiente comunicación. Busca equilibrio y estabilidad emocional. Inseguridad. No hace la representación real de la familia, sino la de origen, ya que realiza omisiones, pues los hijos mayores, se encuentran casados pero viven en el mismo hogar, con sus parejas y sus hijos.

Representación gráfica de la familia: falta de unidad y comunicación, desprendimiento, lejanía. Falta de integración y apoyo para que el adolescente encuentre un lugar dentro de la familia. Existen rasgos de agresión y falta de contacto entre sus miembros.

Diada 20

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Juntos en todo momento	Personas que conviven en una sociedad y se apoyan.
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Vivir juntos	Amor y apoyo.
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Peleas entre los padres.	Tiempo para platicar.
¿Con quién tienes una mejor relación?	Tío.	Hija menor
¿Con quién tu relación no es tan buena?	Hermana.	Adolescente.
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Mala	_____
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?	_____	Buena.

Adolescente: representa a la familia real. Realizan actividad de paseo en el parque. Persona más valorada la hermana menor. Hermetismo para establecer comunicación. Persona menos valorada el padre, a quien incluso coloca lejos del resto de la familia. Puede representar el bloque de los padres y de los hijos. Reconoce el rol que le corresponde como hija. Utiliza elementos que le ayudan a descentrar la atención en la relación con el resto de las personas de la familia, evasiva. Concibe a la familia, como un

espacio en donde puede ser cuidada, aún no entra en la etapa de querer establecer distancia con el entorno familiar, por el contrario está cerca, apegada.

Madre: representa a la familia real. Coloca a los padres en el cuidado de las hijas. No existe orden jerárquico. Muestra distancia entre las personas, lo que equivale al vínculo emocional pobre. Dibujo pobre, falta de conectarse con las necesidades de los demás. Los padres suelen ser evasivos y poco claros en la comunicación que establecen con sus hijas, sin embargo, cumplen el rol que les corresponde de cuidado y protección.

Representación gráfica de la familia: deficiente comunicación y establecimiento de integración. No hay inclusiones no exclusiones. Adolescente dependiente. Ambos grupos la representan con lejanía.

Diada 25

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Unidad y apoyo.	El mayor logro personal.
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Salir de paseo.	Convivencia y comunicación.
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Convivir más.	Carácter propio.
¿Con quién tienes una mejor relación?	Abuelos maternos y hermana.	Hija mayor
¿Con quién tu relación no es tan buena?	Nadie	Adolescente
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Buena. Se enojan cuando no se porta bien.	_____
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?	_____	Difícil comunicación.

Adolescente: muestra dificultad en la relación con la familia, en el contacto con emocional. Sobrevalora las capacidades intelectuales. Desequilibrio emocional. Agrega a la pareja de la madre, pero lo coloca en un plano distante. Hermetismo y dificultad en la comunicación. Reconoce el bloque de los hermanos. Respeta el orden jerárquico y el rol de autoridad de la madre.

Madre: viuda, actualmente con una relación de pareja, que integra a las actividades de la familia, pero que excluye en su representación gráfica. Simboliza la actividad de la familia en una actividad deportiva. La persona más valorada el adolescente, pero a pesar de eso lo dibuja en un plano más atrás, en el deseo de mantener una relación más cálida, con mejor comunicación. Muestra rasgos de bajo control de los impulsos, en el deseo de querer ser vista y valorada.

Representación gráfica de la familia: diferente. Pues el hijo incluye a la pareja de la madre, como un modelo de identificación o como un medio para acercarse a la madre, mientras esta lo excluye. Es más notorio en el adolescente el alejamiento emocional que tiene con la familia.

Diada 26

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Convivencia y comunicación.	Personas que aconsejan, escuchan y apoyan.
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Unidad, diversión.	Solucionar las cosas.
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Es aislamiento.	Tolerancia
¿Con quién tienes una mejor relación?	Nadie	Hija de en medio
¿Con quién tu relación no es tan buena?	Todos	Adolescente.
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Muy cerrada.	_____
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?	_____	Difícil. Poca comunicación.

Adolescente: padres divorciados. Madre con una nueva relación de matrimonio. Omite a sus hermanas mayores. Coloca como actividad jugando con su mamá y la pareja de esta. Pone en un plano atrás a la hermana menor, en el deseo de ser atendida por la madre. No respeta el orden jerárquico, coloca a la madre al mismo nivel que ella. Dificultad para mantener equilibrio entre las emociones y los pensamientos. Busca el plano de la fantasía de los deseos. Dificultad en la madre y en ella para establecer relacionarse ellas. Inseguridad.

Madre: muestra actividad de fuera de casa en el parque haciendo ejercicio, pero estática. Establece el orden jerárquico. Respeta el bloque de los padres y de los hijos. Presenta alejada del sistema familiar a la hija menor, que es hija de su nueva pareja. Rasgos infantiles. Busca compensar sus carencias emocionales a través de la fantasía.

Representación Gráfica de la familia: alejamiento, falta de comunicación, madre inmadura. Falta de estabilidad emocional en la menor. Se encuentra en proceso de encontrar lugar dentro del sistema familiar; mientras la madre vive en el ideal de familia.

La siguiente tabla muestra la definición de familia según cada uno de los participantes.

Participante	Adolescente	Cuidador
1	Vinculo que se tiene con personas que estimas.	Los padres y los hijos.
2	Las personas con las que vives	Con lo que siempre soñé.
3	Personas que dan consejos y apoyan siempre.	La base de la sociedad.
4	Quien te da la vida y un hogar.	Pareja que decide casarse, para crear un hogar una familia feliz.
5	Personas que se cuidan y quieren a pesar de los errores	Personas provenientes de un mismo gen, lazo sanguíneo.
6	Estar juntos y no pelar.	Unión de los padres que tienen hijos.
7	Grupo de personas que se apoyan siempre.	Personas que dependen unos de otros y se complementan.
8	Importante y bonito de la vida.	En quien puedes confiar y siempre acompañan.
9	Lo más importante amor y convivencia.	Lo más valioso.
10	Gente unida.	Hijos y padres, que tienen que dar consejos para que salgan bien.
11	Estar todos juntos	Convivir, unidad, apoyo, amor.
12	Apoyo	Base del matrimonio.
13	Unidad, convivencia y apoyo.	Lugar donde se cuidan y protegen entre sí.
14	Personas que conviven en un mismo lugar.	Lo más sagrado.
15	Regalo	Regalo
16	Especial, lo mejor, amigos.	Grupo social, en el que las personas aprenden a relacionarse.
17	Grupo de convivencia.	Conjunto de personas.
18	Unidad	Unidad.
19	Ayudan.	Lo más importante.

20	Juntos en todo momento.	Personas que conviven en una sociedad y se apoyan.
21	Unión	Unidad.
22	Amor, aprecio y cariño.	Amor incondicional.
23	Definen lo que cada quien es en la vida. Compañeros.	Personas relacionadas con parentesco y lazos afectivos.
24	Felicidad y apoyo.	Convivencia y unión.
25	Unidad y apoyo	El mayor logro personal.
26	Convivencia y comunicación.	Personas que aconsejan, escuchan y apoyan.

Como se puede observar en la tabla anterior, los adolescentes definen a sus familias en función de lo que desean o esperan de ellas, de lo que necesitan para poder continuar con su desarrollo. En cambio los padres son emocionalmente más fríos al definirla, lo hacen de una manera más impersonal, utilizando conceptos abstractos, referentes a la función que tiene para perpetuar su función como base de la sociedad o como logro personal y de acuerdo a los objetivos concretos de la familia.

Definición comparativa de la relación entre padre e hijo adolescente.

¿Cómo defines la relación con tus cuidadores?		¿Cómo define su relación con el adolescente?
#	Hijo	Cuidador
1	Se enojan mucho porque soy muy flojo.	Regular, porque es muy inseguro y no me tiene confianza.
2	Mala con el padre, por falta de comunicación.	Muy difícil, siempre cree que tiene la razón.
3	Genial. Me dejan hacer lo que quiero.	Muy buena, porque, me puede decir que hacer si me equivoco.
4	Buena	Paciencia y amor.
5	Mala, no me entiende, no me escucha.	Buena.
6	Mala.	Mala.
7	Buena.	Rebelde, quiere todo como él dice.
8	Muy buena, escuchan.	Buena.
9	Buena. Felices.	Buena.
10	Buena.	Buena, es obediente.
11	Bien.	Buena.
12	Muy buena.	Agradable.
13	Buena.	Buena comunicación.
14	Buena.	Buena.
15	Buena.	Buena.
16	Muy buena.	Buena.

17	Muy bien.	Buena, es abierta, hay confianza y comunicación.
18	Perfecta	Buena
19	Muy buena.	Mala.
20	Mala.	Buena.
21	Muy buena.	Normal.
22	Buena	Muy buena
23	Buena con la madre, pésima con el padre.	Excelente.
24	Buena con la madre. Pésima con el padre.	Excelente.
25	Buena. Se enojan cuando me porto mal.	Difícil comunicación.
26	Muy cerrada.	Difícil, poca comunicación.

La tabla anterior indica que el 61.5% de las diadas participantes coinciden en definir la relación entre ellos en términos positivos. El 23.0% difiere en la forma en la que viven su relación y finalmente el 15.38% coincide en especificar su relación en términos negativos.

CAPITULO VI.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

6.1 Discusión

Para los participantes la familia se encuentra formada por personas con las que cohabitan y/o que están unidas por lazos consanguíneos, nadie incluye alguna persona ajena que no cumpla con alguna de estas características, tal y como lo refiere Aguilar, R. (2001), al mencionar lo considera como una familia. Independientemente de la forma en la cual sean definidas y se estructuren las familias, éstas tienen una función única y específica, que es la salvaguardar la integridad emocional y física de sus miembros, por ello, uno de los principales papeles que funge, es la de formar y fortalecer su identidad, es decir, que cada uno de sus integrantes se sienta parte de ella; así que de acuerdo a esta idea todos los participantes de la muestra se saben parte de una familia, aunque algunos de ellos estén en descontento con la dinámica de la que son parte, tal y como lo define Fernández (1986), dejan de tener estabilidad y satisfacción emocional, pues vista de esa manera, la familia en ese tipo de descripciones no tiene la posibilidad de cumplir cabalmente con esa función.

La familia es el lugar donde se crean lazos afectivos y su función encomendada desde lo social también es muy importante, pues es donde se establece equilibrio en el juego de roles, así como lo define Pichón (1985) al mencionar que es el lugar donde se cumple el equilibrio entre la personalidad y el ingreso al círculo social.

El nivel económico no determina la configuración de lo que se considera como familia, tampoco su funcionalidad o las relaciones afectivas, pero se observa que en el Estado de Guanajuato las familias

están configuradas desde la estructura nuclear primaria, donde los roles tradicionales y jerárquicos se preservan por estar directamente relacionado con las costumbres de la localidad, situación que no es tan notoria en la muestra de la parte conurbada de la Ciudad de México, pues como lo expone Espinoza (2009) a pesar de las nuevas condiciones económicas, sociales y culturales, aún prevalece la familia nuclear como el tipo más común aún en el siglo XXI, donde el rol de la madre se enfoca principalmente a las funciones domésticas, lo cual indica que algunas mujeres, sobre todo en provincia, siguen manteniendo el rol de cuidadoras del hogar, siendo ellas o las abuelas las que provén cuidado físico y emocional a los integrantes, a pesar de que estas últimas no vivan en el mismo terreno físico.

En cuanto a la figura del padre se le sigue reconociendo como la persona con mayor jerarquía, seguido de la madre y de los abuelos en el rol de autoridad cuando el padre no está presente ya sea física o emocionalmente. El rol que juegan los abuelos es importante. En este estudio se comprueba que puede haber fracturas emocionales, de comunicación e integración en la familia, pero los dos grupos participantes incluyen y reconocen a quienes representan la figura de autoridad. Los padres luchan por mantener ese rol y los adolescentes se encuentran en pugna por asumirlo, con los indicativos que representa esa imagen, este planteamiento deja claro que a pesar de que existe 26 años de diferencia, según el planteamiento de Díaz (1991) la figura del padre, la madre y los abuelos no se ha modificado, pues se les coloca jerárquicamente en el grado de mando. El nivel de los padres y abuelos les confiere la responsabilidad de velar por el bienestar general de los integrantes de la familia y específicamente en este caso de los adolescentes; se encuentra que los roles que representan en los gráficos ambos grupos, están bien establecidos al plasmar actividades que se realizan en la cotidianidad, y que llevan al cabal cumplimiento de las necesidades básicas de sus integrantes.

En las representaciones de las familias los adolescentes reconocen la jerarquía, del padre, madre, abuelos y hermanos mayores, a pesar de que pueden encontrarse en pugna con las figuras que

representan el mando; así que como menciona Aguilar (2001), tanto los adolescentes como sus padres identifican perfectamente cada uno de los subsistemas de la familia lo que permite filiación y alianza.

Se encuentra también que los adolescentes en general tienen un alto grado de satisfacción por las familias a las que pertenecen, refiriendo que se sienten apoyados por sus padres, en este momento la muestra no se generan dificultades en la dinámica familiar, ni siquiera para las madres a quienes les es más difícil entender el estadio de vida de sus hijos según menciona Vega (2009), por lo cual es importante principalmente que los padres acepten los cambios de sus hijos adolescentes y los propios.

No se detectan padres impetuosos y agresivos físicamente, sino solo alejados, generando violencia de tipo emocional, así que, como refiere Peñaloza, (2010) se están dando las condiciones para que exista falta de vínculo entre los padres y sus hijos, ya que se encuentra una comunicación fracturada que puede ser un elemento que limite la interacción de ambos subsistemas, cabe señalar que los hijos en varias situaciones son los que mantienen la unidad entre los adultos y en muchas ocasiones los padres solo se perciben a través del cuidado de ellos.

Perinat (2003) refiere que los adolescentes que viven en un sistema paradójico son más propensos a generar desorientación, esta anotación se hace debido a que los sistemas familiares que representan se encuentran distantes de la descripción verbal a la descripción gráfica que hacen de ella, muchas veces relacionado con el deseo y no con la realidad emocional.

Como menciona Pintor (1998) no es condición que siempre que hay un hijo adolescente haya una mala relación entre estos y sus padres es decir no es la edad la que genera coyunturas sino la forma en la que se adaptan las personas al momento de vida.

Ser parte de una familia provoca que la persona vaya internalizando cada una de las situaciones que ahí va viendo, lo cual provoca que los hijos conceptualicen al igual que los padres la familia a la que

pertenecen, es decir, no hay diferencia contrastante entre la familia concebida por los padres y la de sus adolescentes, excepto en el 23 % de la muestra.

Dibujar a la familia representa no solo lo que se sabe, sino que está constituido también por lo que se quiere, y por la manifestación de los afectos, por medio de la capacidad cognitiva que se utiliza para romper la ficción o el idealismo de la familia, por ello se pidió a los participantes dibujaran a su familia, con el objetivo de obtener gráficos que fueran más próximos a la realidad, como lo señala Guerrero (1999) al referirse que la representación de una familia real parte más desde el consiente.

La mayoría de los participantes dibujaron a su familia real y solo en pequeñas excepciones hacen referencia a los abuelos maternos, familia extensa en general o la mascota, se observa que no colocan a nadie ajeno, pues únicamente relacionan a la familia con las personas que establecen lazos consanguíneos y tienen una convivencia constante.

En ambos grupos utilizan la racionalidad, es decir, dibujan lo que saben, se conectan más con el discurso de lo que se espera que sea una familia que desde la capacidad que integra el área emocional. El 61.62 % de la muestra de ambos grupos, coinciden en definirla en términos positivos, como dice Hernández (1998), en las proyecciones hay mecanismos de defensa como en este caso la racionalización, que se hace presente en la mayoría de los dibujos.

Las creaciones gráficas del adolescente son construidas a través de metacogniciones (Matthews, 2002) es decir la representación de lo que vive en la realidad, es más probable que este grupo haya hecho representaciones más reales del entorno familiar.

El orden de nacimiento es fundamental para definir la postura dentro de la familia, las familias que participaron son familias jóvenes, que inician con la etapa de los hijos adolescentes, muchos de ellos son los mayores por lo cual, los padres como lo mencionan Naranjo (1997) y Bleichmar (2005) les han

asignado un rol específico en el que han depositado sus expectativas y por consiguiente con quien tratan de establecer una buena relación.

En relación a los hermanos en la población con la que se trabajó, se encuentran dos casos en los que se presentan hermanos mayores, para uno de los adolescentes su hermano es la persona más valorada y en el otro caso manifiesta el deseo de que su hermano pudiera estar bien, es interesante rescatar estos elementos, pues ambos hermanos tienen discapacidad. Según Mendizábal (1999) la presencia de un algún hermano con alguna alteración en el desarrollo puede causar factores de riesgo para la salud emocional del adolescente.

Las alianzas que establecen con los hermanos dependen de la forma en la que se vinculan con ellos, es decir, de los espacios de convivencia y cercanía, estos datos refuerzan lo expuesto por Ripoll (2009), en su investigación, donde refiere que los hermanos tienen buen nivel de calidez emocional cuando son cercanos, porque pueden compartir no solo espacio físico, sino también gustos o se sienten cuidados y protegidos por el otro.

También hay que señalar que como refiere Moguillansky (2013), la posición o lugar de nacimiento de cada uno de los hijos está cargada de deseo, es decir, de las expectativas que los otros depositan en él, principalmente los padres, por lo tanto, es interesante resaltar que en los adolescentes que se excluyen del sistema familiar o quienes se encuentran en una relación lejana con la familia son hijos únicos, primogénitos o la última gestación.

Las familias que participaron reconocen la jerarquía de los integrantes, los roles, los límites y las formas de comunicación, todos estos son elementos importantes para que una familia “funcione”, tal y como lo menciona Boszormenyi-Nagy (1973).

Respecto al vínculo y distancia entre cada uno de los miembros de la familia se detecta que las personas más cercanas son las madres. Aunque también las que se perciben de una manera más rígida y se alejan del entorno familiar. Los padres, por su parte, suelen ser más insensibles a las situaciones emocionales de los hijos, pues aunque se les representa según su jerarquía se les cree distantes.

El 46 % de los adolescentes realizan los dibujos de menor tamaño, lo cual indica que plasman una imagen deficiente de sí mismo, que se da por la dificultad para responder a las presiones ambientales, manifestando conductas de retraimiento. También se encuentran rasgos de ansiedad, angustia y conflictos emocionales como causa y efecto de la etapa de vida en la que se encuentran.

No se encontraron diferencias significativas en los participantes al representar una actividad aunque en ocasiones esta no implicara movimiento, sino más bien estaba relacionado con los roles impuestos y con la hora de la comida que con actividades de recreación, de acuerdo al establecimiento de roles y lo que se espera haga cada subsistema. Según refiere Anderson (1976) el movimiento en los dibujos raramente aparece en los dibujos proyectivos sólo se ha reconocido en los niños sobre dotados. Los depresivos y psicóticos dibujan pocos elementos móviles.

Los datos que esta investigación arrojó estadísticamente informan que en el 86% de los indicadores que se computan no existen diferencias entre ambos grupos en la representación gráfica que hacen los adolescentes en comparación al grupo de sus padres. En el otro 14 % la diferencia entre los dos sectores de la muestra se encuentra en: Fuerza del trazo, Ritmo de trabajo, Borraduras, Posición espacial y omisión del cuerpo.

Los padres tienden a realizar líneas más delicadas y finas, mostrando inseguridad y poca capacidad para exhibir emociones y/o sentimientos, por otro lado los adolescentes, realizan líneas más energéticas, relacionadas con el juego de la adaptación y flexibilidad que buscan encontrar no solo en la familia sino

en su estructura psíquica. Según señala Vives (2005), la fuerza del trazo y ritmo de trabajo (nivel gráfico), está relacionado con la espontaneidad que se manifiesta en algunas neurosis u organizaciones mentales de tipo obsesivo. La misma autora señala con respecto a las borraduras, posición espacial y omisión del cuerpo que está relacionada con la interacción de las figuras representadas, así como con los mecanismos de defensa, (entiéndase estos como las protecciones que la persona utiliza para resguardarse de los conflictos tanto internos como externos y que tienden a desestabilizarla), así como con la angustia e impulsos. En concreto borrar indica conflictos emocionales por insatisfacción de tipo consciente y esto puede estar relacionado con la imagen que cada uno de los grupos desea dar, situación que es más proyectada por los adolescentes.

En cuanto a la posición espacial, que se refiere al vínculo que establece cada uno de los personajes, se encuentra que los padres tienden a representar con más frecuencia a los miembros de la familia separados a diferencia de los adolescentes que los muestran unidos, esto se asocia con el deseo de estos últimos de estrechar relaciones con sus cuidadores.

El análisis de resultados se hizo centrando el interés en los vínculos, alianzas, jerarquías y roles, así como en la valoración y desvalorización, donde estadísticamente no se encuentra diferencias significativas.

6.2 Conclusiones

De acuerdo a la pregunta de investigación se encuentra que la diferencia entre los adolescentes y sus padres al representar a su familia es mínima, estadísticamente solo existe desigualdad en: Fuerza del trazo, ritmo de trabajo, borraduras, posición espacial y omisión del cuerpo.

De acuerdo a la revisión de la literatura se encuentra que la edad de la adolescencia es un periodo en el que existen cambios biológicos, afectivos, cognitivos y sociales como parte de un proceso que lleva la

persona a la madurez, esto es, a la reestructura y reconocimiento de su personalidad. La edad adulta está marcada por el reconocimiento de sí mismo e inicio del declive de las funciones que para el adolescente se encuentran en efervescencia. La mayor parte de los padres que formaron parte de la muestra se encuentra entre los 51 y los 60 años, lo que representa el 26.92% de los participantes, seguido de los que tienen de 41 a 45 años, que se contabilizan 6 personas; esto lleva a que exista un contraste significativo no sólo en el lapso de edad de una generación a otra, sino en la capacidad física y emocional de las personas entre dos tiempos de vida tan distintos.

Los indicadores en los que se encontró diferencia están relacionados con el periodo de vida en el que cada uno de los sectores de la muestra se encuentra, es decir, con la energía, impulsividad, la forma de percibirse a sí mismos (autoconcepto), a su imagen corporal y la manera de integrarse al entorno familiar o distanciamiento afectivo entre los grupos.

Contrariamente a lo que se pudiera esperar los padres muestran más rasgos de inseguridad, ansiedad y hostilidad esto se detecta en la forma de las líneas al realizar los gráficos; por el contrario en los adolescentes se encuentra mayor control en la conducta.

En general el 46 % de los adolescentes realizan el dibujo pequeño, esto indica que presentan una imagen insuficiente de sí mismos para responder de manera adecuada a las presiones ambientales, generando insatisfacción consciente por un auto concepto pobre que le provoca actuar con incertidumbre e indecisión.

El grupo de padres se encuentra en un periodo de insatisfacción con su imagen corporal, ya que es más frecuente que omita el cuerpo de los personajes, en 20 ocasiones, tanto de sí mismo como en el resto de las figuras representadas por lo menos en una ocasión, esto se asocia con la idea de que, en el periodo de vida en que se encuentran se enfrentan en un choque contrastante con la imagen fuerte y vigorizante de

sus joviales retoños, dándose cuenta que sus capacidades físicas y la imagen que proyectan se encuentra en decremento.

La brecha generacional como lo explica Perinat (2003) establece un periodo de tensión y conflicto de valores personales que en ocasiones genera una ruptura y malas relaciones entre los jóvenes y la generación de sus padres.

Ya lo puntualizaba Caplan (1973) al referirse a los mecanismos evolutivos que provocan dicho trance, por un lado se encuentran los procesos intrapsíquicos típicos del desarrollo y por el otro los interactivos, que se reconocen como indicadores para que los padres se ajusten a la convivencia con sus hijos adolescentes conforme a las necesidades de esta etapa, ya sea en la comunicación, los espacios físicos y emocionales, las amistades y/o la búsqueda de las relaciones de pareja.

También las dificultades entre los hijos y sus padres se dan alrededor de la autoridad y los valores, de acuerdo a esta anotación, se detectan en este trabajo que tanto los adolescentes como el grupo de cuidadores reconocen la jerarquía y rol de las figuras de autoridad.

La evolución y estabilidad emocional de los adolescentes se centra en la capacidad de crear responsabilidad en sí mismo y no en establecer vínculo extremo hiperprotector-desaparegado, que en muchas de las ocasiones puede generar personalidades de tipo ansioso, obsesivo, fóbico, depresivo o de trastornos de la alimentación.

El uso del dibujo de la familia permitió tener un aproximado de cómo las familias establecen vínculos, reconocen jerarquías, roles y cómo le dan valor o devalúan a cada uno de sus miembros. Cuando son representadas las familias en el mismo nivel, en ambos grupos, lo hacen en el orden posicional que les corresponde, pero en 8 casos los adolescentes son ellos que se dibujan en último lugar, esto se relaciona

con características de retraimiento y la desvalorización hacia sí mismos por presentar auto concepto pobre. Es característico de esta edad que el adolescente que se encuentra en busca de su identidad, llegue a presentar alteraciones en la imagen que de sí tiene, por ello como lo refiere varios autores (Caplan (1973, Fernández, 1986, Coleman, 2003 y Vega, 2009) manifiesta fluctuaciones en el estado de ánimo y en ámbito intelectual que le hacen percibirse y sentirse de una manera que se le dificulta definir, situación que le lleva a buscar empatía en el grupo de iguales, en el intento de afianzarse de la idea que quieren construir de sí mismo.

Para salir de la adolescencia de una manera sana el joven necesita de los padres una imagen positiva y real de ellos. La adolescencia no es una crisis, no es sinónimo de desintegración y descontrol, sino es sólo una transición, que requiere visualizar oportunidades y posibilidades a futuro, es necesario que los padres se ajusten también a su propia transformación emocional, causada por la edad o curso de vida adulta, para que de esa manera puedan brindar soporte emocional a sus hijos, por eso los padres deberían de informarse sobre las características de crecimiento de sus hijos y de los cambios de sí mismos para asumir de manera clara sus propias condiciones.

En la búsqueda constante por su identidad, los adolescentes intentan modificar las relaciones que establecen con sus padres y con su familia en general. Los hermanos juegan un papel importante, en 9 de los casos, que representa el 34.6% de la población, los adolescentes que participaron son los primogénitos, y la segunda gestación en el 26.9 %, por lo cual las familias que participaron se encuentran iniciando la inserción a la vida adolescente, como el periodo de ajustes que confronta a ambos subsistemas, donde los padres se están adaptando al rol en el que sus hijos los empiezan a desplazar para integrarse al mundo social. Por lo tanto es importante, como refiere Nardone (2003) que los progenitores estén atentos a los cambios para devolverles a sus hijos la responsabilidad de sus acciones, con el interés de continuar afianzando su autoestima.

Los cambios en los adolescente y sus padres en ocasiones paulatinos en otros vertiginosos, llevan a familia a que también sufra sus propias modificaciones, es decir la familia se ajusta de dentro hacia afuera, con las nuevas necesidades que se van creando; esos cambios son lo que Aberastury (2009) nombra como duelos y no son más que evoluciones en la personalidad; para llegar a adultez; el hijo deja atrás su cuerpo e identidad infantil y deja de considerar a sus padres como omnipotentes. Sin embargo, se encuentra que la estructura familiar nuclear, sigue prevaleciendo con la permanencia de los roles tradicionales, a pesar de que han existido modificaciones en su interior que se ajustan a los cambios vertiginosos de la sociedad, donde las madre continúan siendo las responsables del cuidado de la casa y de los hijos a pesar de insertarse al terreno laboral fuera de casa. Por lo tanto se rescata con la población que participó en este trabajo que las actividades y los roles giran en torno a las expectativas sociales.

Tanto la actitud de los padres como de los adolescentes tiende a ser abierta con disposición para enfrentarse a nuevos esquemas de relación, esto se rescata de la posición física en la que son colocados cada uno de los personajes, en su mayoría son colocados de frente, en minoría se encuentran los que evaden y establecen distancia con el resto de los personajes, lo que indica que la familia como primera proveedora del estado emocional es descrita como una entidad que afianza o destruye las relaciones afectivas de sus integrantes, de ahí que los participantes puedan identificar a su familia conforme sus experiencias, ya que como lo menciona Perinant (2003) el adolescente por encontrarse en un periodo de cambios cognitivos evalúa su realidad a partir de diferentes puntos de vista, ya sea a través del deseo de imaginar otros circunstancias a las que vive o de elaborar su propias realidad a través de lo que aprende.

Debido a la gran carga que la estructura de la familia tiene en la sociedad mexicana, las personas tienden a elegir respuestas socialmente deseables para describirla, con el objetivo de causar una buena impresión, como lo describe, ya desde el año 1957 Edwars (citado en Anastasi, y Urbina, 1998), refería que el individuo puede no estar consciente de lo que ocurre a su alrededor, esta tendencia le lleva a indicar una

falta de percepción de las propias características familiares que se convierten en un autoengaño para enfrentar las limitaciones dentro del sistema. Así que, la deseabilidad social, se convierte en un mecanismo de defensa que la persona utiliza para defenderse de las críticas y la reprobación social; esta anotación sirve para considerar el deseo expreso de algunos participantes, sobre todo de los adultos que anhelan dar una buena imagen de sus familias y que en ocasiones no concuerda con la apreciación de los adolescentes, además hay que agregar que durante la aplicación también se detecta que varias personas realizan preguntas, tales como: ¿A quién dibujo? ¿Juntos o separados? ¿La actividad todos juntos o cada quien haciendo algo?, entre otras preguntas, esto permite entender que desean una aprobación que cumpla las expectativas del evaluador o bien al considerar que la familia es el medio en el cual las personas reciben apoyo y afecto, pues así lo podemos notar en la descripciones que hacen de sus familias, por cada uno de los grupos.

La deseabilidad social es una circunstancia que se presenta en la aplicación de las evaluaciones psicológicas, tanto en el área psicométrica como proyectiva, pues en ocasiones el individuo tiende a “razonar” las indicaciones para no sentirse descubierto, por ello es sumamente importante que estas herramientas de trabajo, sean siempre acompañadas de una entrevista que permita tener mayores elementos para determinar el perfil psicológico de la persona, situación que no se pudo llevar a cabo en este trabajo, pues solo se recogió información por medio del cuestionario estructurado.

Socialmente seguimos teniendo una estructura que fundamenta la unidad y establecimiento de la familia, a pesar de que dentro de esta existan fracturas que limitan la comunicación y relaciones afectivas significativas que permitan el desarrollo de la personalidad de sus integrantes, especialmente de los adolescentes, que se encuentran en un período de transición en pleno, con rumbo a alcanzar su propia madurez.

Las representaciones gráficas de las familias están muy relacionadas con lo que debería de ser una familia y solo en casos muy específicos se detecta que la definición de familia se contrapone a los elementos que se detectan en los dibujos en relación al alejamiento y escasa configuración sólida dentro de la dinámica familiar.

En su mayoría, de manera verbal conceptualizan a la familia en términos positivos, sin embargo, al realizar la representación gráfica, alejamiento físico, escaso contacto emocional y falta de comunicación, sin embargo, es muy claro identificar que reconocen los roles y jerarquías, siendo los padres quien las ostentan.

El test de la familia es una herramienta que se puede utilizar no solo en el trabajo diagnóstico, sino dentro de los procesos terapéuticos, con todos los sectores de la población, pues independiente de como este formadas las familias, todos pertenecen a un grupo de personas con las que comparten ya sea un espacio físico o lazos afectivos.

Se utilizó en test de la familia en movimiento por dos razones: una porque el adolescente no es estático y la otra porque este material dice la literatura refleja la configuración de la familia de manera real.

A pesar que le aplicación de esta herramienta arrojo datos, solo es la representación de una mínima parte de la población adolescente, por lo tanto no es generalizable para un enorme sector de la población, en la que se encuentran diferentes estándares de vida y configuraciones de familia propias de la situación económica, política y social en la que vivimos; por lo cual considero importante llevar a cabo un estudio similar en el que se consideren variables relacionadas con los sectores económicos, educativos, tanto de los adolescentes como de los padres, pues en este estudio sólo se contempló a estudiantes de secundaria, y sería interesante conocer como entienden a la familia, los adolescentes carentes de posibilidades educativas y remuneradas o en sectores marginados, donde tienen que dejar la escuela para incorporarse

al ámbito laboral, para comprobar si la percepción de la familia sólo está ligada a la etapa de desarrollo o tiene que ver también con condiciones a nivel económico y social.

La relación que establece la familia con el ámbito social es bidireccional, por lo tanto una afecta a la otra, modificando la forma de vincularse de las personas. Son diversas las situaciones que se presentan en la sociedad actual, pero en este trabajo no se encontró alguna situación que estuviera ligada a la familia actual, pues con las que formaron la muestra siguen siendo mayormente nucleares y con un sistema de valores tradicionales.

Esta situación puede resultar extraña y difícil de entender, si se lo contrasta con circunstancias que son palpables en la estructura de las familias actualmente y que se centran en:

- El número creciente de divorcios, en todos los sectores económicos de la población y que ahora son más promovidos por las mujeres.
- El número de madres solteras que va en aumento.
- Los embarazos en los adolescentes.
- El aumento de la homosexualidad, tanto en hombres como en mujeres.
- El aumento de las dificultades en el mantenimiento de las jerarquías padre-madre/hijos.
- El constante cuestionamiento a la jerarquía hombre/mujer.
- Las relaciones entre padres e hijos, que buscan constantemente afianzar un modelo que les permita fortalecer el vínculo entre ellos.
- El constante cambio en el establecimiento de roles.

Este trabajo solo alcanzó para entender de una manera breve como las familias son vistas por dos de los subsistemas (el parental y el de los hijos). El uso del test de la familia en movimiento es una herramienta que sirve para conocer los sistemas familiares, pero no es determinante en tanto no se haga acompañar de un trabajo ya sea diagnóstico o terapéutico de forma individual y personalizada.

CAPÍTULO VII.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aberastury, A. y Knöbel, M. (2009). *La adolescencia normal*. México: Paidós.
- Aguilar, M. A. (2009) *La representación simbólica de la familia de origen se mantiene a pesar de que se forme una familia común con otra persona* (Tesis de maestría) Facultad de Psicología UNAM.
- Aguilar, R. Ma. C. (2001) *Concepto de sí mismo. Familia y Escuela*. Madrid: Dykinson, S.L.
- Anderson y Anderson (1976). *Técnicas proyectivas del diagnóstico Psicológico*. España: Rialp, S.A. Cap. 3.
- Andrade, Palos P. (1998) *El ambiente familiar del adolescente*. (Tesis de Maestría). Facultad de Psicología. UNAM.
- Arranz, F. E., Oliva, D. A., Parra, J. A., Azpiroz, M. A., Bellido, I. A., Malla, M. R., Manzano, F. A. Martín, A. JL., Olabarrieta, A.F. (2004) *Familia y Desarrollo psicológico*. España: Pearson.
- Braconnier, A. (2001) *Guía Adolescente*. España: Síntesis.
- Bank, S. y Kahn, M.D. (1988). *El vínculo fraterno*. Argentina: Paidós.
- Bleichmar, E.D. (2005) *Manual de psicoterapia de la relación padres e hijos*. Barcelona: Paidós.
- Bloss, P. (1962). *Psicoanálisis de la adolescencia*. México: Joaquín Mortiz. (Primera reimpresión 1981)
- Boszormenyi-Nagy, I. y Spark, G.M. (1973). *Lealtades Invisibles*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bruner, J. S. (1991) *Actos de significado: Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Caplan, G. y Lebovici, S. (1973) *Psicología social de la adolescencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Coleman, J. y Hendry, L.B. (2003). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata (4 Edición).
- Corman, L. (1967) *El test del dibujo de la familia*. Argentina: Kapeluz.

- DeGraw, D. (2002). Using the kinetic family Drawing (K-F-D) to assess bowenian Dynamics in a Young adult Population. Seton Hall University. Dissertation and Theses (ETD's) 1680.
- Estévez, L. E., Jiménez G. T. y Musitu, O. G. (2007). *Relaciones entre padres e hijos adolescentes*. Valencia, España: Nau Llibres-Edicions Culturals Valencianes. S.A.
- Fernández, M.O. (1986) *Abordaje clínico y teórico del adolescente*. Argentina: ediciones nueva visión.
- Font, J.M. (1978) *Test de la Familia* (cuantificación y análisis de variables socioculturales y de estructura familiar). Barcelona: Oikos-Tau.
- Frank de V. R. (2000) *Interacción y proyecto familiar*. Barcelona, España: Gedisa.
- García, M. M., Rivera, A.S.; Reyes-Lagunes, I.; Díaz Loving, R. (2006). *Construcción de una escala del funcionamiento familiar*. Revista Iberoamericana de Evaluación Psicológica. Vol. 2 No. 22. 99-110
- Gerald, D. O. and Gold Crone, P. (2004) *Using drawings in assessment and therapy. Ayude for mental Heald professionals*. New York; Brunner-Routledge.
- Good, T.L., Brophy, J.E. (1983) *Psicología educacional*. México: interamericana.
- Hammer, E. F. (1980). *Test proyectivos Gráficos*. Buenos Aires: Paidós.
- Handler, L. and Thomas, D.A. (2014). *Drawings in assessment and psychoteraphy (Research and application)* New Yor: Routleendge.
- Hernández E. H. P. (1998). El uso del test de la familia como instrumento para detectar el maltrato en el niño. (Tesis de licenciatura). Facultad de Psicología. UNAM.
- Hidalgo, C.G. y Rodríguez, J. (1998) *Perfil de funcionamiento familiar, según el Test "como es su familia" para uso clínico*. Universidad Pontificia de Chile. 7 (2): 75-84.
- inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras.
- Jolley, R. P (2010) *Children and Pictures. Drawing and Understanding*. Oxford E.U. :Wiley-Blackwell.
- Jung, C. G. (1995). *El hombre y sus símbolos*. España: Paidós (1 edición).
- Korbman, Ch. (1984) *El dibujo de la familia como instrumento detector de conflicto familiar en niños*. (Tesis de Doctorado). Facultad de Psicología. UNAM.

- Lodo-Platone, M.L. (2007) El Test del dibujo de la familia. Cuantificación y análisis de la estructura y dinámica familiar, a través de la representación gráfica en escolares del área metropolitana. Venezuela: Universidad de Venezuela.
- Lidz, Th., Shapiro y otros. (1969) *El adolescente y su familia*. Argentina: Horme.
- Matthews, J. (2002), El arte de la infancia y la adolescencia. La construcción del significado. España: Paidós.
- Mannoni, O.A. Deluz, B. Gibello, B. Y Hobrard, (1984) *La crisis de la adolescencia*. España: Gedisa.
- Mendizábal R.J.A y Anzures LB. (1999) La familia y el adolescente. *Revista Médica del Hospital General de México*; 62 (3): 191-197
- Minuchin, S y Fishman, H. (1992). *Técnicas de Terapia Familiar*. México: Paidós.
- Moguillansky, R y Nussbaum, S. (2013) Teoría y clínica Vincular. *Fundamentos teóricos del abordaje clínico de la pareja y la familia*. Buenos Aires: Lugar Editorial S.A.
- Moguillansky, R y Seiguer, G. (1996). *La vida Emocional de la familia*. Buenos Aires: Lugar Editorial, S.A.
- Montalvo, R. J., Espinosa, S. M. R. Pérez, A.A. (2013). Análisis del ciclo vital de la estructura familiar y sus principales problemas en algunas familias mexicanas. *Alternativas en Psicología*. Vol. 17 No. 28.
- Naranjo, N. (1997). *¿Cómo es su familia?* España: Ediciones Mensajero.
- Nardone, G., Giannotti, E. y Rocchi, R. (2003). *Modelos de la familia. Conocer y resolver los problemas entre padres e hijos*. España: Herder
- Nahul, V. González, N. J.S. (2014) *Técnicas de entrevista con adolescentes*. México-Argentina: Pax.
- Oster, G. D; Gould, C.P. (2004). *Using drawings in assessment and therapy (a guide for mental Health Professionals*. New York: Brunner-Routledge.
- Perinat, M, Corral, I, A y Cols. (2003). *Los adolescentes en el siglo XXI*. Editorial UOC.
- Peñaloza, P.G. (2010). *La Juventud mexicana*.
- Piaget, J. y Inhelder, B. (1984) *Psicología del niño*. España: Morata.
- Pintor, G.M. (2008) *Preadolescentes de hoy buscando su identidad*. España: CCS.

- Portuondo, J. (1997). *La figura humana. Test proyectivo de Karen Machover*. España: Biblioteca Nueva.
- Ripoll, K. Carrillo, S. y Castro, A.J. (2009) Relación entre hermanos y ajuste psicológico en adolescentes: los efectos de la calidad de la relación padres-hijos. *Avances en Psicología latinoamericana*. Vol.27 (1) pp.125-142/ISSN1794-4724
- Sampieri, H.R., Fernandez-Collado, C., Lucio, B.P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGrawHill.
- San Román, E. T., Gonzalez E.A. y Grau, R. J. *Relaciones de parentesco*. Barcelona: Servei.
- Santiago, H., Fernández, G. y Guerra, C.(1999). *Psicodiagnóstico dinámico a través de las técnicas proyectivas*.
- Teicher, M. (2003). *La aventura adolescente*. México: Lumen.
- Valdés, C, A. (2007). *Familia y desarrollo. Intervenciones en terapia familiar*. Manual moderno: México.
- Vega, P.M., Barrionuevo, J., Vega, C.V. (2009). *Escritos Psicoanalíticos sobre adolescencia*. . Buenos Aires: Eudeba.
- Verthelyi, R.F. (2000) *Interacción y proyecto familiar*. España: Gedisa.
- Vigotsky, L.S. (1987). *Imaginación y arte en la infancia*. México: Ediciones y Distribuciones Hispánicas, S.A de C.V.
- Vives, G. M. (2005) *Test proyectivos: Aplicación al diagnóstico y tratamiento clínicos*. España: publicaciones y ediciones de la universidad de Barcelona.
- Weiss, B. N. (1980). *Adolescencia y figura paterna* (investigación de mujeres con familia integrada y padres ausente). (Tesis de Maestría). Facultad de Psicología. UNAM.

ANEXOS

Diada 3

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Personas que dan consejos, apoyan siempre.	La base de la sociedad.
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Confianza, chistosa y responsable.	Somos unidos y nos queremos.
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Nada	Nada.
¿Con quién tienes una mejor relación?	Abuela y madre.	Con el adolescente
¿Con quién tu relación no es tan buena?	Hermana	Todos nos llevamos bien
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Genial. Me dejan hacer lo que quiero.	_____
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?	_____	Muy buena, porque me puede decir que hacer, si me equivoco.

Dibujo en base a roles inferidos. Ansiedad por parte del adolescente, alejado de la familia. Omite rostro de la hermana, falta de contacto afectivo con esta. No hay adiciones, ni omisiones de personas. Existe representación del orden jerárquico, no así del bloque de hermanos. Última persona dibujada el adolescente, devaluado con bajo concepto de sí mismo. Deseo de comunicación. Desacuerdos en la valorización de las personas. Devaluación de la figura de la madre, que tiende a depositar su responsabilidad en el hijo adolescente. La concepción que se tiene de la familia es desde el constructo social e ideal.

Representación gráfica de la familia: ambos grupos difieren en la relación, existe distanciamiento emocional, falta de comunicación. La posición que el adolescente toma del sistema familiar es apartada. La madre establece alianza con el hijo, por necesidad, de ser apoyada en el cuidado de la hija menor.

Diada 4

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Quien te da la vida y un hogar.	Pareja que decide casarse para crear un hogar y una familia feliz.
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Felices y chistosos todos.	Las risas y ocurrencias.
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Nada.	Nada
¿Con quién tienes una mejor relación?	Hermano y perro.	Con todos.
¿Con quién tu relación no es tan buena?	Madre	Las hijas
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Buena	_____
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?	_____	Con paciencia y amor.

Adolescente: actividad fuera de casa, paseando a la mascota. Ella se omite. Agrega a la mascota Plano superior. No reconoce el rol jerárquico, ni el bloque de los padres y hermanos. Separados.

Madre: actividad fuera de casa, haciendo deporte, coloca a los hijos de espalda, con los brazos abiertos. Ellos (los padres) en el plano superior. Respeta el orden jerárquico, primer persona dibujada el padre, última persona dibujada el hijo menor.

Representación gráfica de la familia, difiere en ambos grupos, el constructo definitorio de familia se da desde lo cultural y la idealización. La adolescente no encuentra una posición dentro del sistema familiar. Se respetan roles, no existen vínculos. No hay alianzas.

Diada 6

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Estar juntos y no pelear	Unión de los padres que tienen hijos.
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Las bromas	Apoyo
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Pelear	Malos entendidos
¿Con quién tienes una mejor relación?	Hermano y tío	Los hijos (tíos del adolescente)

¿Con quién tu relación no es tan buena?	Tías	Con el adolescente (Mal manejo de reglas y límites)
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Al cuidado de los abuelos (Padre falleció y madre sale a trabajar lejos, solo la ve esporádicamente)	_____
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?	_____	Mala.

Adolescente: deficiente comunicación con cada uno de los miembros de la familia, pone rayas para establecer un espacio con cada uno. Hace divisiones por sectores, por lo tanto no representa alguna actividad en conjunto. Muestra rasgos depresivos con angustia al cuerpo. Existe agresividad en la relación familiar. Se muestra enojado. Las últimas personas dibujadas son una discusión entre dos de sus tías. Utiliza elementos ajenos al contexto, como una herramienta de evasión, control soporte emocional. No hay respeto e identificación a los roles jerárquicos.

Abuela materna: persona valorada ella misma. No representa identificación de los roles jerárquicos. Se encuentra estática, persona con estructuras rígidas, con pocas posibilidades de realizar ajustes que se adecuen a las condiciones de vida actual. Necesita ser agradable. No existe el bloque por sectores de cada una de las personas dibujadas.

Representación gráfica de la familia: similar, alejamiento emocional y físico. No hay vínculos. La abuela establece alianzas con las hijas mayores, el menor con su hermano. La posición que el menor asume en la familia es apartada, aislado, desprovisto de cuidado emocional.

Diada 7

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Grupo de personas que se apoyan siempre.	Personas que dependen unos de otros y se complementan
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Unidad	Respeto y cariño
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Tener más tiempo de convivencia con el padre.	Carácter de todos
¿Con quién tienes una mejor relación?	Hermano menor	Esposo

¿Con quién tu relación no es tan buena?	-----	Hijo mayor (18 años)
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Buena	-----
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?	-----	Rebelde, quiere todo como él dice.

Adolescente: no respeta los roles jerárquicos, sí tiene ubicación del bloque de los padres y los hermanos, aunque parece que al hermano mayor le confiere el rol más importante, es la primera persona dibujada. La persona menos importante es la abuela. Dibujo estático, no realizan alguna actividad. Pasivo. Dependiente. Familia representada desde la realidad.

Madre: persona más valorada el padre. Respeta los roles jerárquicos. Omite a la abuela. Actividad de dentro de la casa, sentados para recibir los alimentos, no se muestra movimiento. No está definido el bloque de los padres y de los hijos. Agrega mascotas como una necesidad compensatoria de relación y proximidad emocional con la familia. Muestra el orden jerárquico de los integrantes de la familia.

Representación gráfica de la familia: se construye desde el ideal, en ambos grupos. Dificultad para establecer contacto emocional y comunicación. Personas más valoradas por el adolescente los hermanos, por lo cual el vínculo más cercano se da entre ellos. No hay inclusiones no exclusiones.

Diada 8

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Importante y bonito de la vida	En quien puedes confiar y siempre acompañan.
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Se llevan bien, comunicación.	Unidad
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Que el pare trabajara en el País.	El carácter de uno de los hermanos.
¿Con quién tienes una mejor relación?	Todos	Con el adolescente
¿Con quién tu relación no es tan buena?	-----	Hermano mayor
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Muy buena, escuchan.	-----
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?		Buena

Adolescente: persona más valorada la madre. Agrega mascotas como rasgos compensatorios a su necesidad de afecto. Planos diferentes, comunicación deficiente. Hace la representación de cada uno según su rol establecido. Se representa alejado del sistema familiar. No existe identificación de jerarquías. Disminuye a los hermanos mayores, los aleja o no los considera como importantes dentro de la familia. Agrega el padre, quien no vive con la familia como deseo de que estuviera en la casa.

Hermana mayor 21 años: falta de contacto con el medio familiar. Dibuja a la familia real, con la ausencia del padre. Existe una fuerte devaluación del concepto de sí mismo, las personas son dibujadas en tamaño pequeño. No establece el rol jerárquico de los padres y de los hijos. El orden es confuso.

Representación gráfica de la familia: similar en ambos grupos, identificación como proveedora de cuidado y alimentos. No existen alianzas, ni vínculos claros y estrechos.

Diada 9

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Lo más importante. Amor y convivencia.	Lo más valioso
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Convivencia	Hacer cosas juntos.
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Nada	Hijo mayor terminara escuela.
¿Con quién tienes una mejor relación?	Todos	Todos
¿Con quién tu relación no es tan buena?	_____	_____
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Buena. Felices.	_____
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?	_____	Buena

Adolescente: actividad relacionada con el rol que les corresponde. Dificultad para conectarse con el medio familiar. Persona más valorada la madre. Se omite del sistema familiar, falta de contacto e interacción, sentirse lejos. Respeta el bloque los padres y de los hermanos. No respeta el orden jerárquico. Existe una separación considerable entre cada uno de los personajes, los coloca en el mismo plano, alejamiento y distancia emocional.

Madre: representa actividad en torno a una fogata, en el campo, por lo tanto es una actividad fuera de casa. Respeto los roles y orden jerárquico de la familia. Agrega a la abuela paterna. Establece distancia entre cada uno de los personajes, lo que puede ser entendido como distancia emocional.

Representación gráfica de la familia: similar en ambos, dificultad para relacionarse, falta de vínculos.

Relación de acuerdo a los roles establecidos. Falta de comunicación, de conectarse emocionalmente.

Diada 10

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Gente unida	Hijos y los pares que tiene que dar consejos para salgan bien.
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Actitud	Que los hijos se llevan bien
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Nada	Nada
¿Con quién tienes una mejor relación?	Hermano mayor	Una de las hijas
¿Con quién tu relación no es tan buena?	Todos nos queremos	Todos nos llevamos bien
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Buena	_____
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?	_____	Buena, es obediente.

Adolescente: dibujo representado en características poco elaboradas, similar a una persona de menor edad. Se representa con características evasivas. Representa el bloque de los hijos. Persona más valorada hermano mayor. Menos valorada hermanas, hace división de los hermanos por género. Devalúa la figura de los padres. Otorga más poder a él y a sus hermanos hombres. No existen vínculos en general solo por sectores.

Madre: persona con rasgos de inseguridad y timidez; dibuja personas difusas, poco claras especialmente la figura del padre, a quien representa primero pero alejado del sistema familiar, por lo cual puede ser considerado como una forma de manifestar el deseo de acercamiento o mayor cercanía con la familia.

Actividad en relación a los roles establecidos. No existe actividad en conjunto. Respeto el orden

jerárquico. Muestra el bloque de los pares y de los hijos. Aunque muestra cierta cercanía ente cada uno de los personajes, estos se encuentran en posición de espalda a la anterior persona dibujada.

Representación gráfica de la familia: similar para ambos, desvinculación, alejamiento, falta de contacto, de comunicación. Su posición en la familia es de manera distante.

Diada 11

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Estar todos juntos	Convivir, unidad, apoyo, amor.
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Convivir	Unidad
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Nada	Carácter del adolescente.
¿Con quién tienes una mejor relación?	Hermano mayor	Todos
¿Con quién tu relación no es tan buena?	Hermano menor	Adolescente
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Bien	
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?		Buena.

Adolescente: representa a la familia real, realizando una actividad deportiva. Respeta el orden jerárquico. Persona más valorada el padre. Rompe con el bloque de los padres, pero respeta el de los hermanos. Se muestra unidad y lazos de afecto. Los padres son considerados como cuidadores y proveedores. Rasgos de seguridad y buena capacidad de establecer comunicación y contacto con el medio familiar.

Madre: dependencia, falta de seguridad, deseo de ser cuidada. Se mueve en el plano de la fantasía, de las ideas. Se visualiza desde el cuidado y la dependencia hacia el hijo menor. Persona más valorada el padre. Respeta el orden jerárquico. No hace agregados, ni omisiones, dibuja a la familia real. No existe definido el bloque de los hijos.

Representación gráfica de la familia: vínculos, pero para la madre es demasiado unida y dependiente, aglomeración. Para el adolescente con más movimiento, con posibilidades de ajustarse a las necesidades propias de la familia integrado y son rigidez en la relación. La posición del adolescente es dentro del sistema familiar.

Diada 12

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Apoyo	Base del matrimonio
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Apoyo	Unión y armonía
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Nada	Nada
¿Con quién tienes una mejor relación?	Mamá	Todos
¿Con quién tu relación no es tan buena?	Papá	
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Muy buena	
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?		Agradable

Adolescente: realiza agregados de la familia extensa. Manifiesta actividad deportiva. División y falta de integración, pues las personas están aglomeradas. No existe orden jerárquico. No hay bloque de los hermanos y de los padres. Respeta la jerarquía de los padres y los abuelos. Muestra falta de contacto con el medio, poca capacidad de conectarse con los demás. Persona menos valorada ella, ajena a la actividad que están realizando. Agrega a los miembros de la familia extensa. Por lo cual no hace a la familia real.

Padre: actividad en función al trabajo del padre. Persona más valorada la madre. Respeta el bloque de los padres y de los hijos, así como el orden jerárquico. Vínculo lejano, falta de contacto y comunicación. Representación de las hijas inclinadas, falta de estabilidad en la relación con ellas. Vive en el plano de las fantasías y las ideas.

Representación gráfica de la familia: diferente para ambos grupos, relaciones difusas, aglomeración, contacto extremo. Percepción y descripción desde el ideal. Necesidad de contacto con personas externas al sistema familiar de origen.

Diada 13

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Unidad, convivencia y apoyo.	Lugar donde se cuidan y protegen entre sí.
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Alegría de todos.	Unidad y apoyo.
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Nada.	Nada
¿Con quién tienes una mejor relación?	Hermana	Madre (abuela) E hijas.

¿Con quién tu relación no es tan buena?	Abuelo	Padre(abuelo) Esposo
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Buena	_____
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?	_____	Buena, comunicación y convivencia.

Adolescente: representación real de la familia, aunque coloca a los abuelos en un plano diferente.

Persona más valorada hermana menor. Respeta el bloque de los padres y de los hijos. Actividad en un día de campo. No coloca elementos ajenos a la actividad representada. Muestra un estado de ánimo positivo en general.

Madre: a pesar de que no muestra a la familia en una actividad concreta, los coloca estáticos pero con una distancia adecuada, que es signo de una adecuada relación que permite la comunicación. Coloca a los abuelos maternos, en plano diferente a su familia. Respeta el bloque de los hermanos. No el orden jerárquico, pero son los padres quienes se colocan en el extremos como protectores y proveedores de las hijas.

Representación gráfica de la familia: similar en cuanto a la necesidad de tener elementos ajenos a la dinámica familiar que les permitan tener cercanía. La adolescente tiene una fuerte relación con la hermana, sin embargo, cada uno del bloque solo se encuentra concentrado en sí mismo, estableciendo distanciamiento con los demás. La adolescente se ubica dentro de la familia, aunque alejada de los padres.

Diada 14

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Personas que conviven en un mismo lugar.	Lo más sagrado.
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Apoyo	Unidad.
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Nada	Carácter del esposo.
¿Con quién tienes una mejor relación?	Todos, buena comunicación.	Hijos.

¿Con quién tu relación no es tan buena?	Hermano, pelean.	Esposo.
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Buena	_____
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?	_____	Buena.

Adolescente: respeta el orden jerárquico de cada uno de los miembros. Así como el bloque de los padres y de los hermanos. No representa ninguna actividad en concreto. Percibe a la hermana mayor lejana, con poca habilidad para relacionarse con la familia. Se muestra en el plano de las ideas y las fantasías, sobre todo en el tema del pasado, dificultad para separarse de la infancia. Se encuentra también baja autoestima y seguridad. Agotamiento emocional.

Madre: muestra a la familia en una actividad de paseo en la playa, coloca los elementos necesarios para su representación. Simboliza el orden jerárquico que cada uno de los miembros de la familia ocupa. Falta de comunicación y de contacto entre sus miembros. Representa a la familia real. No realiza omisiones, ni adiciones.

Representación gráfica de la familia: falta de movimiento, los representan ambos estáticos, muestra falta de energía e interés para buscar nuevas alternativas de comunicación y vinculación entre cada uno de sus miembros. Existe respeto e identificación a los roles y jerarquías de cada uno.

Diada 16

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Especial, lo mejor, amigos.	Grupo social, en el que se aprende a relacionarse.
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Unidad.	Paz y tranquilidad.
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Nada.	Relación entre la abuela y el padre de la adolescente.
¿Con quién tienes una mejor relación?	Todos.	Hija de segunda gestación.
¿Con quién tu relación no es tan buena?	Nadie.	Hija mayor.
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Muy buena.	_____
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?	_____	Buena.

Adolescente: representa un mapa en el que están haciendo un viaje, sin embargo, no se percibe a ninguna persona, todas son omitidas de la acción, sin embargo las coloca de manera estática, en el lado de la realidad de lo sólido, concreto. Muestra caos y confusión.

Madre: representa la actividad de la familia en el tiempo de la comida. Coloca en un plano diferente a la madre (abuela de la adolescente). Se encuentran rasgos de inseguridad y bajo concepto de si misma. Sin embargo, puede considerar que en relación a ella la familia se organiza, ya que es percibe así misma como la persona más importante. Respeta el orden jerárquico de los miembros. Búsqueda de estabilidad y equilibrio emocional.

Representación gráfica de la familia: similar, ya que en ambos se puede encontrar alejamiento, falta de interacción y comunicación. Sin la posibilidad de encontrar vínculos o alianzas definidas.

Diada 17

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Grupo de convivencia.	Conjunto de personas.
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Convivencia	Convivencia y armonía.
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Discusiones.	Tener casa propia.
¿Con quién tienes una mejor relación?	Hermana mayor.	Todos
¿Con quién tu relación no es tan buena?	Hermana menor.	Esposa
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Muy bien.	
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?		Abierta, Confianza. Buena.

Adolescente: representa como actividad en su dibujo, sentados para comer. Respeta el orden jerárquico.

Muestra equilibrio emocional. Rasgos de cercanía y comunicación entre sus miembros. No existe el bloque de los hijos y de los padres. Lejanía entre el subsistema de los padres. Contacto y muestras de afecto. Persona valorada el padre. Última persona dibujada, hija menor. Representación de la familia real.

Padre: son representados en una reunión familiar, con algún tema de conversación de interés para la familia. Primer persona valorada la madre. Respeta el bloque de los hijos y de los padres. Líneas difusas

y angulares, en relación a la estabilidad emocional. Busca el bienestar de cada uno de los miembros de la familia. Representación de la familia real.

Representación gráfica de la familia: expresan unidad, el padre se encuentra alejado del sistema familiar, por lo cual puede manejarse desde el deseo de tener mayor contacto con la familia. Definen a la familia como un conjunto de personas. No existen inclusiones, exclusiones, ni alianzas que puedan ser reconocidas de manera clara.

Diada 18

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Unidad	Unidad
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Apoyo	Unión
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Nada	Nada
¿Con quién tienes una mejor relación?	Padres	Con todos
¿Con quién tu relación no es tan buena?	Hermano.	Hermano menor
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Perfecta	
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?		Buena

Adolescente: representa a la familia viendo la televisión. Respeta el orden jerárquico. Acoplada a los padres, pero con cierta distancia del hermano menor. Se encuentran satisfechas sus necesidades básicas. No dibuja elementos ajenos a la representación gráfica. No hace adiciones ni omisiones, representa a la familia real. Se encuentra necesidad de ser cuidada y protegida, dependiente, a la expectativa de los comentarios de los padres.

Padre: representa como actividad a la familia de paseo en la playa. No hace adiciones ajenas a la representación gráfica. Se encuentra en el plano de las ideas, de la fantasía proyectado hacia el futuro. No existe equilibrio entre la zona emocional y la intelectual. Dificultad en la relación con los miembros de la familia. Persona más valorada la madre. Coloca a ambos padres como los cuidadores de los hijos. Pareja alejada.

Representación gráfica de la familia: en términos generales es similar, ya que se encuentra falta de contacto sobre todo en la representación que hace el padre. La hija puede concebir a la familia desde el ideal de seguir siendo cuidada.

Diada 21

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Unión	Unidad.
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Diversión y convivencia.	Platicar y comer juntos.
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Nada.	Nada
¿Con quién tienes una mejor relación?	Primos	Esposo
¿Con quién tu relación no es tan buena?	Abuelo.	Adolescente, cree que todo se merece.
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Muy buena.	_____
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?	_____	Normal.

Adolescente: hija única que pasa el mayor tiempo del día al cuidado de los padres, debido a las actividades laborales de los padres, y los fines de semana, la familia de la menor, se incorpora con la familia extensa materna.

Hace la representación de la familia extensa, donde las mujeres se encargan de preparar los alimentos y el resto espera en la mesa. El orden jerárquico es difuso. El rol de las mujeres mayores queda claro, al ser las que proveen el alimento y el cuidado del resto de la familia. Desea dar una buena imagen de la familia, que le causa angustia e inseguridad no representarla como tiene inyectado el valor de la familia.

Madre: representa a la familia real. La persona más valorada es la adolescente. Los alimentos constituyen el vínculo más seguro por el que representa la relación entre sus miembros, cuidado y protección, padres ocupados la mayor parte del día, que a través de la comida pueden dar lo que en realidad, en afecto el tiempo les limita. Representa la relación distante con la menor. Se encuentran en el terreno consiente de la realidad.

Representación gráfica de la familia: similar, ya que se da en función de los alimentos, partiendo de la creencia de que son el medio que satisface y llena, no solo el cuerpo, sino el alma, pues los padres pueden sentirse culpables de la lejanía que establecen con su hija debido a sus horas de trabajo.

Diada 22

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Amor, aprecio y cariño.	Amor e incondicionales.
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	El amor.	Amor y comunicación.
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Vivir con la pareja de su madre.	Nada.
¿Con quién tienes una mejor relación?	Mamá.	Todos.
¿Con quién tu relación no es tan buena?	Hijo de la pareja de su madre.	Nadie
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Buena.	_____
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?	_____	Muy buena.

Adolescente: familia real. Persona más importante, la pareja de su mamá, a quien considera ya como su padre. Busca la identificación de la figura masculina, es el padrastro a quien admira. Respeto el rol jerárquico y de autoridad de los padres. Busca equilibrio y estabilidad emocional. Rasgos de inseguridad, deficiencia en el concepto que de sí mismo tiene, se representa como la persona menos importante o menos valorada. No representa el orden de los hijos. Exhibicionismo con deseos de ser visto. No hace adiciones, ni omisiones.

Madre: representación de la familia real. Omite al hijo de su pareja. Se encuentra equilibrio y estabilidad. Rasgos positivos de optimismo. Simboliza a la familia en un juego de mesa. Se siente apoyada y compartida en el cuidado de los hijos por parte de su familia.

Representación gráfica de la familia: similar para ambos, pues se encuentran en proceso de integración de la nueva pareja de la madre. Por lo cual están estableciendo nuevos canales de comunicación y relación entre cada uno, incluyendo al hijo de la pareja de la madre.

Diada 23

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Definen lo que cada quien es en la vida. Compañeros.	Personas relacionadas por parentesco y lazos afectivos.
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Liberales y cultos.	Buena relación con la adolescente.
¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	El carácter del padre.	Acuerdos entre los pares para educar a la adolescente.
¿Con quién tienes una mejor relación?	Mamá.	Adolescente.
¿Con quién tu relación no es tan buena?	Papá.	Padre
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Buena con la madre, pésima con el padre.	_____
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?	_____	Excelente.

Tanto la adolescente como la madre representan la misma escena en su dibujo y es en el cine, solo que la madre agrega la imagen del padre, en el deseo de que este tenga una mejor relación con ella y con su hija, sobre todo que se involucre en su cuidado y participe en su educación.

La posición en la que madre realiza el gráfico tiene que ver más con el plano de la realidad y en la adolescente vislumbrar el futuro. Establecen una relación cercana entre ellas, sin embargo, son cuidadosas al mostrarse con las demás personas. Son evasivas y tienden a establecer sólo comunicación a lo interno de su relación.

Se conectan con el dolor y las oportunidades de resolver los problemas. Establecen cercanía y buena comunicación.

Representación gráfica de la familia: similar.

Diada 24

Cuestionamiento	Adolescente	Padre / Madre /Tutor
¿Qué es una familia?	Felicidad y apoyo.	Convivencia y unión.
¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?	Protección y apoyo.	Éxitos.

¿Qué te gustaría cambiar de tu familia?	Discapacidad de su hermano y presencia del padre.	Integrar a la madre (abuela materna).
¿Con quién tienes una mejor relación?	Madre.	Todos.
¿Con quién tu relación no es tan buena?	Padre.	Nadie.
¿Cómo defines la relación con tus padres?	Buena con mamá Pésima con el padre.	_____
¿Cómo define la relación con su hijo adolescente?	_____	Excelente.

Adolescente: representa a la familia real, no hace omisiones o adiciones. El padre recién abandona el hogar. Reconoce la jerarquía de la madre, es ella quien mantiene el equilibrio en la relación entre los hermanos (hermano mayor de la adolescente con autismo no integrable). Muestra un sentido positivo. Anhela el cuidado y protección del padre. La actividad que realizan está relacionada con la limpieza de la casa. No define el bloque de los hermanos, se coloca en similitud de la posición de la madre, al cuidado del hermano.

Madre: representa en orden confuso la jerarquía de la familia. Unidad, cercanía y comunicación con sus hijos. Ella se percibe como el equilibrio y estabilidad para sus hijos, sin embargo, se representa así misma disminuida, otorgando mayor poder a los hijos, principalmente a la adolescente.

Representación gráfica de la familia: similar, desde la unidad y la alianza, tras el abandono del padre. Buscan nuevas formas de comunicarse y de estar cerca, sobre todo con el hijo con discapacidad. Existe una fuerte alianza entre la madre y la hija adolescente. Sistema cerrado, en donde la madre solo requiere del cuidado y protección de su propia madre al sentirse vulnerable.